

# CHRISTUS

Editor Responsable:  
Luis G del Valle.— Centro de Reflexión  
Teológica, A.C.

Director:  
Javier Garibay  
Director Administrativo:  
Alberto Hernández

Jefe de Redacción:  
Raúl H Mora  
Relaciones Públicas:  
Magdalena Cubas Carlín

Diseño Gráfico:  
J Luis Gómez Brindis

Tipografía:  
Gloria Evaristo García

Consejo Asesor:  
David Ungerleider, Enrique Maza, Ra-  
món Mijares, Enrique Dussel, Vicente  
Leñero, Jean Meyer, Angel Sánchez, Bea-  
triz Becerra

Consejo de Redacción:  
Luis G del Valle, Sebastián Mier, Raúl H  
Mora, Alberto Arroyo

Equipo de Trabajo:  
Rufina Cuenca, Roberto Guevara, Ana  
Ma. Martínez, Jesús Reséndez Ramírez,  
Enrique Soto, Margarita Zamora

La responsabilidad editorial está a cargo  
del Centro de Reflexión Teológica, A.C.  
Los artículos firmados son responsabi-  
lidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o par-  
cial de Christus, para fines no comercia-  
les. Citar fuente con aviso a la dirección.

Christus no es un órgano institucional  
del episcopado. Tiene aprobación ecle-  
siástica y funciona como un hecho prác-  
tico y un servicio puesto a la disposición  
de las diócesis que lo aceptan como tal,  
como son actualmente: Cd Juárez, Cuen-  
navaca, Huejutla, Tehuantepec, y Vica-  
riato Apostólico de la Tarahumara.

Registrada como artículo de 2a clase en  
la Administración de Correos No. 1 de  
México, D.F., 3 de enero de 1936. Regis-  
tro de Propiedad Intelectual en la S.E.P.  
No. 766-82 del 31 de agosto de 1982.  
Certificada con licitud de título No.  
1724, Certificado de licitud de conteni-  
do No. 998 otorgados ambos por la Co-  
misión Calificadora de Publicaciones y  
Revistas Ilustradas de la Secretaría de  
Gobernación el día 15 de julio de 1982.  
Suscripción anual: \$ 1500.00 número  
suelto/atrasado: \$ 150.00 Suscripción  
correo aéreo América Latina: 30 Dlls,  
otros países: 35 Dlls, número suelto/  
atrasado: 2,50 Dlls.

Centro de Reflexión Teológica, A.C.,  
Apartado Postal 19-213, Colonia Mix-  
coac, Delegación Benito Juárez, 03910  
México, D.F. México.

Impresión:  
Galagar Col. Pradera  
Volcán Paricutín 93 México 14, D. F.

Librería:  
Orizaba 37  
Col. Roma Tel: 5-11-53-02  
067000 México, D. F.

## presentación

Las explosiones de gas acontecidas el 19 de noviembre, al norte de la ciudad de México, son una ventana de Navidad por la que asoma el rostro y la vida de nuestro pueblo: en pocas horas surgieron alrededor de 200,000 damnificados; más de 300 muertos oficialmente; destrucción mínima de un círculo de 1 Km de radio de casas y fábricas; infinidad de huérfanos y desaparecidos.

La respuesta solidaria también fue inmediata: en dos o tres días se captó tal cantidad de sangre que hay remanentes de plasma y de diversos tipos sanguíneos. Se tuvo que frenar la donación. Hubo comida, ropa, albergues. . .

Esta Ventana nos muestra el doble rostro de la Navidad (Humanidad de Dios entre nosotros): el de la desgracia y el de la solidaridad. Rostros que se pueden convertir en máscaras y ocultar la verdad de nuestro pueblo. Pues, por una parte, la desgracia ha revelado la solidaridad profunda del pueblo: nos ha demostrado que él puede sentir el dolor de sus hermanos como propio y puede remediarlo con lo poco que tiene; a pesar de su pobreza y de las desgracias.

Desgracias que —como decía el presbítero que presidió la sepultura masiva— son producto de los hombres; de cómo los hombres hemos constituido esta sociedad: como una gran ciudad-desgracia de los pobres. Por eso la solidaridad puede también ser usada como máscara que oculta la desgracia-pobreza diaria que vive nuestro pueblo. La desgracia-explósión sucedió en las vísperas de la conmemoración de la revolución mexicana. ¿No será recuerdo de la desgracia-pobreza en la que viven aún los descendientes de los que hicieron la revolución? ¿O estas desgracias no tienen nada que ver una con la otra?

Si las aislamos del caminar del pueblo en la historia, con la palabra "solidaridad" podemos tan sólo poner algunas vendas sobre las heridas de los alcanzados por el incendio de la pobreza cotidiana, y dejamos de apagar desde hace años el fuego que las ha venido causando. Y casi siempre y por todos los medios tratamos de ocultar o desconocer la causa de todo incendio. Si la solidaridad sirve para vendar hasta los ojos, la Navidad no puede ser nacimiento de una Nueva Humanidad, donde los pobres puedan ser acogidos bajos su propio techo y nos den la Buena Nueva de la fraternidad.

Ahora, en este cuaderno, presentamos algunos conceptos útiles en teología moral. Sin referencia a esta vida y al caminar de nuestro pueblo, dichos conceptos pierden su base. Sólo en la construcción de nuestro Pueblo tienen sentido. ¡Feliz Navidad!

*Javier Garibay*  
Javier Garibay G.

Año 49 No. 581 Diciembre 1984

## en este número

Y SUS LECTORES	3
Y LA NOTICIA	4
CUADERNO: CONCEPTOS UTILES EN TEOLOGIA III	7
Introducción al cuaderno	8
Conversion Joaquin Crespo	9
Decálogo y moral cristiana Jorge Domínguez	11
Derecho eclesialístico y teología moral Joaquin Crespo	16
El principio de doble efecto Sebastián Mier	19
Hermenéutica de la teología moral Jesús Vergara Aceves	21
Ley ¿Para qué la ley?	26
Libertad Sebastián Mier	28
Opción fundamental Joaquin Crespo	31
Pecado	34
Reino de Dios y seguimiento de Jesús Rubén Cabello	36
Universalidad de la moral cristiana Pedro J de Velasco	39
Vida	44
Y LA PALABRA	
Domingos de Febrero y Marzo Rubén Cabello y Sebastián Mier	48
INDICE GENERAL 1984	57

VIÑETAS: PEDRO MARIA CASALDALIGA

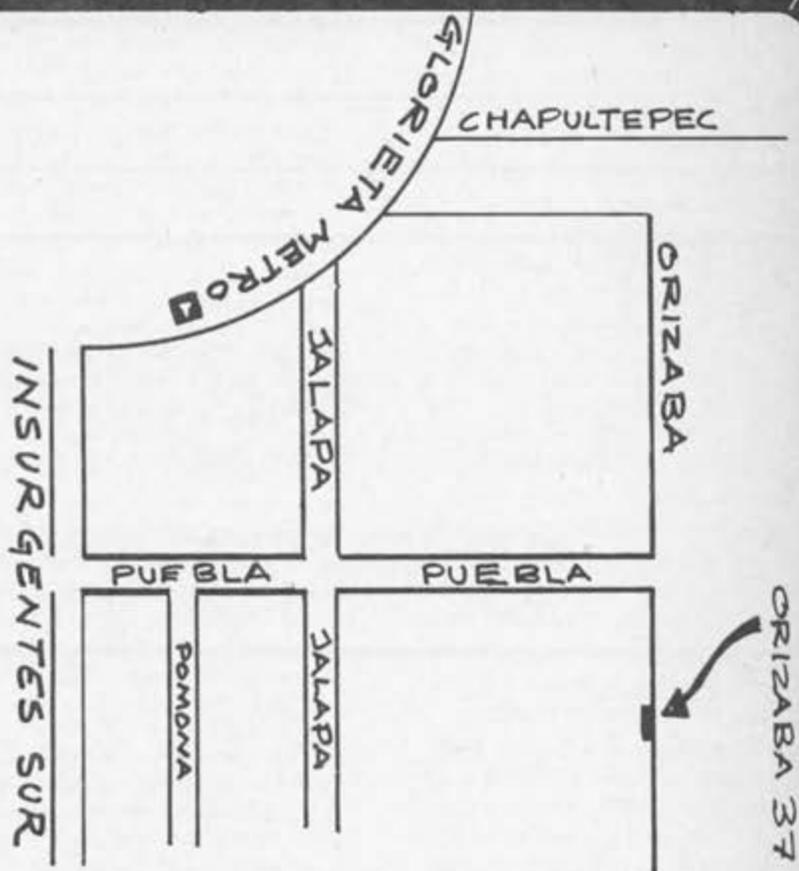


CHRISTUS

# Y SUS LECTORES

LE RECORDAMOS LE RECORDAMOS

QUE ESTAMOS A SUS  
ORDENES EN NUESTRA  
LIBRERIA DE  
ORIZABA 37  
TELEFONO: 2-07-09-99  
COLONIA ROMA  
06700 MEXICO D.F.



PARA PEDIDOS POR CORREO

DIRIGIR SU CORRESPONDENCIA A:

CENTRO DE REFLEXION TEOLOGICA  
APDO POSTAL 19-213  
COLONIA MIXCOAC  
DELEGACION BENITO JUAREZ  
03910 MEXICO, D.F. MEXICO

## INTERNACIONAL

### LA IGLESIA EN LA PRENSA

*La Iglesia tomó un sitio muy destacado en las noticias del mes de septiembre. El día 3 se publicó la Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación. El día 7 compareció Leonardo Boff ante el Cardenal Ratzinger para un coloquio sobre su libro "Iglesia, Carisma y Poder". Del 9 al 20 viajó el Papa a Canadá. Tomamos de INFORMACION SISTEMATICA, No. 105, la visión global del mes en el conjunto de la prensa de la Ciudad de México.*

*Los números en barras inclinadas (/ /) son los números de recuperación del (-los) recorte (-s) de la prensa cuyo resumen se da inmediatamente antes. En base a ese número, se puede solicitar a INFORMACION SISTEMATICA A. C. los recortes de donde esos resúmenes fueron tomados.*

Iglesia y Ciudad del Vaticano. Reacciones y acciones sobre la Teología de la Liberación. El día 3, publicó la Congregación para la Doctrina de la Fe, presidida por el Card Ratzinger, un documento titulado "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación" /19479/. El día 7, compareció Leonardo Boff (LB) ante el Card Ratzinger. Conversación en presencia de los cardenales brasileños Lorscheider y Arns, Monseñor Jorge Mejía, argentino, de la Congregación de la fe, tomaba notas de la conversación /19480/. LB presentó 50 páginas de defensa de su libro "Iglesia, Carisma y Poder" /19481/. El "coloquio" duró cuatro horas y media. LB se mostró satisfecho del clima de la conversación. El veredicto del Vaticano vendrá más tarde

/19482/. Gustavo Gutiérrez (GG), sacerdote peruano, iniciador de la TdL: las críticas no desviarán a la Iglesia latinoamericana de su opción por los pobres y ayudarán a hacer más precisa la TdL /19483/. GG será también llamado a Roma /19484/.

Texto y contenido del documento del Vaticano: los peligros principales que amenazan a la TdL residen en una asunción acrítica de conceptos marxistas y con ellos de toda la ideología marxista, incluida la lucha de clases y el ateísmo. Pero el documento no intenta desanimar a los que se preocupan por los pobres /19485/. LF comentó que el documento está atrasado cuarenta años en su juicio sobre el marxismo /19486/, que legitimó a la TdL

pues en principio lo asume /19487/, que la Iglesia católica está más preocupada por las posiciones doctrinales que por la verdad /19488/. Y le pide al Vaticano menos palabras y más acciones para ayudar a los pueblos explotados y hambrientos /19489/, que no se olvide que el peligro mayor para América Latina no es el marxismo, sino el capitalismo /19490/.

Conocido el documento se desató el debate. El Cardenal Arns solicitó al Papa que teólogos de la liberación participen en el documento positivo que anuncia para principios de enero próximo /19491/. Anunció el Cardenal que el Papa recibirá a Boff /19492/. El Cardenal Martini definió como un callejón oscuro el intento de una inter-

pretación marxista de la Biblia e insistió en que el documento no desaliente a los católicos latinoamericanos en su lucha por la liberación /19493/. Baventura Kloppenburg, obispo auxiliar de Recife, Brasil, pide que se manifiesten los que estén contra la TdL /19494/. El jesuita brasileño Joao Martins Terra: el caso Boff ha sido desgastante para el Vaticano. Se ha hecho una desmitificación del Papa, mayor que la que podrían conseguir los enemigos de la Iglesia. Esto podría desembocar en un peligro de cisma /19495/. El sacerdote italiano Ernesto Balducci anota que el poder de la Iglesia ya no se mide desde el Vaticano sino desde la Iglesia pueblo de Dios, en el que Latinoamérica es mayoría /19496/. Gino Concetti, teólogo italiano, opina que el afirmar como inconcillables al cristianismo y al marxismo no es nuevo en la Iglesia /19497/. Gianbattista Mondin, teólogo, afirma que se dan tres tendencias en la TdL: la radical, la pacifista y la moderada. La primera es subversiva de la Teología /19498/. Roger Bartra, antropólogo y sociólogo mexicano, afirmó que la jerarquía de la Iglesia fracasará en su intento de proscribir a la TdL porque ésta se enraiza en los Evangelios. Este es un conflicto entre el polo conservador y el polo avanzado de la Iglesia. Aquél más ligado a las clases dominantes. Esto muestra que la lucha de clases está también en la Iglesia. El marxismo no es un paquete completo, no es una dogmática cerrada y por eso es posible para un creyente utilizar el análisis marxista /19499/. Para Alessandro Natta, del PC italiano, el documento deforma el marxismo. La Iglesia asume una posición política más que doctrinal /19500/. El Vaticano rechazó tales críticas /19501/. Se trata en el presente conflicto de la confrontación entre teorías y la experiencia de la pobreza /19502/. El objetivo del Vaticano no es tanto Boff mismo, como la Iglesia brasileña /19503/. El Vaticano fracasó en su intento de rebatir la TdL /19504/. Al mismo tiempo que el Vaticano ataca la TdL, sorpresivamente condena duramente las opresiones económica y política que sufre Latinoamérica. Dice Virgilio Elizondo: el documento al criticar la TdL asume al mismo tiempo sus raíces más profundas /19505/. Lo que verdaderamente preocupa a las autoridades del Vaticano y a su aliado Ronald Reagan es el surgimiento de una iglesia del pueblo /19506/. En el presente debate

se está jugando el futuro del catolicismo en Brasil e incluso en el mundo, incluida, a la larga, la sucesión papal /19507/. Ahora América Latina estuvo presente en Roma. Esta es la tercera generación de la TdL. La primera defendió a los indios, p.e., Bartolomé de las Casas; la segunda promovió la autonomía respecto de España, p.e. con Clavijero; la tercera apoya la liberación de los pobres /19508/. El llamado de Boff fue el intento de Roma de probar hasta dónde podía controlar a la Iglesia brasileña /19509/. Con el documento se recupera la auténtica doctrina social de la Iglesia /19510/. El documento cae en simplificaciones y generalizaciones precisamente en el punto en que es necesaria la mayor sutileza y precisión, en el del uso del análisis marxista como instrumento de análisis social /19511/. La condena enérgica de los países ricos del hemisferio norte hecha por el Papa en su viaje a Canadá parecería que sale de la boca de Boff si no fuera porque las del Papa son sólo palabras /19512/. Deducir de un documento que sólo intenta llamar la atención sobre las desviaciones (o peligros de desviación) una condena de obras concretas es del todo desproporcionado /19513/. El documento más bien condena una caricatura de la TdL /19514/. El Vaticano muestra muchas resistencias a caminar por la senda que traza la TdL. Se opone al cambio para apoyar con nuevos ropajes las viejas doctrinas /19515/. La TdL es una teología de la confusión /19516/. Los peligros señalados por el documento son reales, pero sería mejor una Iglesia que tuviera miedo de equivocarse con las ideologías del mundo rico más que la que teme hacerlo al lado de los pobres /19517/. Los postulados de la TdL son tan anti-gueros como el cristianismo aunque se la describa como una desviación marxista /19518/. La Iglesia defiende un capitalismo brutal, símbolo del más grosero materialismo /19519/. La TdL ha apropiado a Jesús no para entregarlo a un pequeño grupo sino para brindarlo a todo el pueblo /19520/. El documento merece respeto a todo católico, pero no se ha de convertir en pretexto para una "cacería de brujas" /19521/. La Iglesia ha levantado su voz de alarma contra la herejía que estaba prosti-tuyendo la ciencia teológica /19522/. La TdL ni es teología ni es liberación. Lo peor de ella es que no son sólo palabras, sino acciones guerrilleras y se-

milla de la iglesia popular opositora de la iglesia católica romana /19523/.

Por otra parte, un grupo de obispos peruanos viajaron a Roma para la visita acostumbrada cada cinco años. El Vaticano desmiente el rumor de que han sido convocados los obispos para un sínodo sobre la TdL /19524/. Se opinó entre los vaticanistas que la Congregación para la Doctrina de la Fe, querría involucrar al episcopado peruano en un juicio sobre la obra de Gustavo Gutiérrez, padre de la TdL. Los obispos peruanos han estado divididos en condenar o no a GG /19525/. Trascendió en el Vaticano que un obispo peruano opinó que no habrá ninguna condenación para GG /19526/. GG opinó que el conflicto entre sus ideas y el Vaticano se ha sobreestimado. La TdL parte de la experiencia de los cristianos latinoamericanos que viven mayoritariamente en una inhumana pobreza. Para conocer mejor la realidad apela a las ciencias sociales en las que hay diferentes influjos, también el de Marx /19527/.

Cuatro representantes del gobierno de Nicaragua viajaron a Roma para establecer un diálogo tendiente a impedir el dinamismo de ruptura entre la Iglesia y el Estado de Nicaragua. Lo que está en juego no es sólo ni principalmente la disciplina eclesiástica respecto a los sacerdotes que fungen con cargos públicos en el gobierno, sino la legitimación o deslegitimación por parte de la iglesia del Estado nica y la manipulación de lo religioso para impedir que el pueblo nicaragüense se dé la forma de vida y el gobierno que desee /19528/. Se tocará también el punto de la expulsión de Nicaragua de diez sacerdotes opuestos al régimen /19529/. No hubo declaraciones ni comunicados por ninguna de las partes /19530/. No se llegó a ningún acuerdo /19531/.

Los analistas comentaron la visita nica: Los sacerdotes sandinistas hacen política, igual que la ha hecho el Vaticano desde hace siglos /19532/; el arzobispo Miguel Obando, de Managua, cree que sí hay oposición entre el cristianismo y

la revolución sandinista /19533/; el diálogo por parte de un gobierno marxista sólo es manipulación /19534/; los sacerdotes que ocupan cargos en el gobierno jamás los dejarán pues los ocupan como estrategia para engañar al pueblo /19535/; en Nicaragua el gobierno marxista persigue a la Iglesia /19536/; la TdL está al servicio del gobierno sandinista /19537/; Uriel Molina y Benoit Laplante tipifican el conflicto Iglesia-Estado en Nicaragua: el primero carga de contenido político sus misas dominicales, el segundo ayuda al pueblo /19538/.

Se realizó el viaje papal a Canadá. En el viaje que durará 12 días, se esperan multitudes, por lo que el cardenal Emmett Carter, arzobispo de Toronto, exhortó a que se evite el sensacionalismo y la comercialización /19539/. Grandes preparativos y medidas de seguridad /19540/. Críticas en algunos sectores por el enorme gasto /19541/. Día 9. En entrevista durante el vuelo de llegada: el documento de la TdL no ataca directamente ni a los marxistas ni a sus gobiernos. Lo normal es aplicar el derecho canónico en el caso de los sacerdotes ministros de gobierno en Nicaragua. La Iglesia ha sido siempre feminista; comenzó con el anuncio hecho a María /19542/. Fue recibido en Quebec, donde saludó a "la primera Iglesia en América del Norte" /19543/. Fue aclamado por 200,000 personas, recibido por autoridades civiles y religiosas. Enfatizó ser más líder espiritual que jefe de Estado. Alabó la fe valiente del pueblo canadiense /19544/. Que no se acepte el divorcio entre fe y cultura /19545/. Día 10. Apoyó el Papa el autogobierno de los pueblos indígenas ante indios y esquimales. Que se gaste menos dinero en armas y más en ayuda a los minusválidos /19546/. Día 11. Desde Montreal, envió el Papa un mensaje a toda América Latina pidiendo a los sacerdotes que dejen la política a los políticos, pues la Iglesia ejerce su papel social en manos de los laicos unidos a su jerarquía e inspirados por su magisterio /19547/. "El papel indispensable de la mujer es servir a su esposo, a sus hijos y a la Iglesia": el Papa, durante la beatificación de la hermana Marie Leonie /19548/ reafirmó el ce-

libato del sacerdocio católico /19549/. La voz de la cristiandad es necesaria en este mundo materialista y nada puede llenar el vacío de la ausencia de Dios /19550/. Día 12. Ante pescadores, calificó el Papa el desempleo que afrenta a la dignidad del individuo. Pidió la reestructuración de las economías regionales de suerte que las necesidades humanas sean antepuestas a las ganancias /19551/. Habló el Papa de la fidelidad matrimonial y de la indisolubilidad del matrimonio /19552/. Día 13. Llamó el Papa al respeto de los derechos humanos, la dignidad del hombre, la igualdad y la justicia. Para esto serán necesarias medidas sociales por medio de un plan internacional que reparta mejor los bienes y oportunidades de la tierra /19553/. Los padres tienen derecho a elegir el sistema de educación de sus hijos sin cargas económicas indebidas /19554/. Día 14. En Toronto llamó el Papa a los cristianos a la restauración de la unidad, ante dirigentes religiosos de varias iglesias /19555/. Ante sacerdotes reafirmó la obligación del celibato /19556/. Día 16. El Papa pidió libertad para el clero ucraniano. Abogó por la convivencia pacífica en una sociedad pluralista y multicultural /19557/. Ante la comunidad polaca exaltó el signo de "Solidaridad" que expresa el deseo de los polacos de ser ellos mismos /19558/. Día 17. El Papa condenó duramente a los países ricos del norte. Serán los países pobres del sur los que juzgarán a los países ricos del norte. Es intolerable que los del norte acumulen todos los recursos y se amenacen mutuamente para conservar la paz /19559/. Día 18. El Papa apoyó las demandas de los indígenas canadienses a un autogobierno y condenó que se les oprima física y culturalmente /19560/. Día 19. Vehemente llamamiento del Papa en contra del aborto /19561/. Día 20. En reunión con los obispos del Canadá retomó el Papa muchos de los temas expresados durante su viaje. Después ofició una misa por la paz y la justicia. Tocó el tema de la paz mundial en contra del armamentismo. Posteriormente criticó duramente a la sociedad moderna /19562/. Día 21. El Papa regresó a Roma. Durante el vuelo defendió el que los obispos se pronuncien

desde un punto de vista ético en la campaña electoral de los EU. Que no pensaba entrevistarse con Reagan en Puerto Rico. Se pronunció contra la eutanasia /19563/. Se anunció un viaje por el interior de Italia. El 11 de octubre, volverá a América: esta vez a Santo Domingo y Puerto Rico con escala en España, para celebrar el comienzo del novenario de años que preparan la celebración del inicio de la evangelización en América con su descubrimiento por los europeos. En '85 volverá a la América Latina. Se espera una visita a Yugoslavia. Los obispos de África del Sur esperan respuesta a su invitación /19564/.

Por otra parte, Agostino Casaroli, Secretario de Estado del Vaticano, exaltó la memoria de Pablo VI por su apertura a los países del socialismo real. Esto se ha interpretado como una discrepancia en altas esferas vaticanas /19564/. Una coalición de organización protestantes y judías, inició acciones legales contra las relaciones EU-Vaticano. Argumentan que eso va contra la separación constitucional Iglesia-Estado /19565/. Al iniciarse las celebraciones por el 500 aniversario del inicio de la evangelización de América, la CELAM afirmó que sin justicia no habrá paz. Las situaciones críticas del continente latinoamericano se deben a la confrontación Norte-Sur /19566/.

Fuente: Información Sistemática A. C. Con Información del mes de septiembre de 1984. Valencia 84. Col. Insurgentes Mixcoac Del. B. Juárez 03920 México, D. F. Tels. 598-60-43 598-63-25

 **CUADERNO**  
CHRISTUS

**CONCEPTOS UTILES  
EN  
TEOLOGIA III  
MORAL**

# INTRODUCCION AL CUADERNO

*Ya en otras dos ocasiones hemos ofrecido un cuaderno de conceptos útiles en teología (mayo 1980 y noviembre 1983). En las respectivas introducciones hacíamos notar las ventajas y los límites de este tipo de artículos: "presentar sólida y sencillamente varios puntos importantes en teología. . . conscientes del peligro que encierran los manuales. . . reducirlos simplemente a eso, a que se conviertan en final, cuando en realidad sólo quieren ser un principio, una introducción, un primer desglose del tema".*

*La aceptación que encontraron nos hizo pensar en ofrecer algo semejante en el campo de la teología moral. La moral busca transformar en orientaciones más prácticas para el comportamiento cristiano las grandes verdades e iluminaciones de la fe y la teología. Nos animamos a abordarla conscientes de su carácter provisional. Es indispensable ir actualizando conforme a las exigencias de las circunstancias históricas; pero es igualmente necesario elaborar y proponer las mejores formulaciones que cada momento nos permita.*

*Nos limitamos a la moral fundamental. Y ni de ella alcanzamos a tocar todos los temas. Menos aún de la moral especial, cuyo ámbito es mucho más amplio y múltiple. Esperamos, con todo, ofrecer un aporte significativo.*

*Son diversos los autores de los artículos. Así son también diversos el enfoque, los énfasis, el estilo, la longitud, etc. No pretendemos presentar un todo completamente uniforme; sino más bien un conjunto rico y bien fundamentado aun dentro de sus diferencias.*

*Los autores de los artículos son todos profesores de teología; todos ellos especializados en Moral, excepto Rubén Cabello que es escriturista.*



# CONVERSION

## CONVERSION: CAMBIO RADICAL

“La Iglesia colabora por el anuncio de la Buena Nueva y a través de una radical conversión a la justicia y al amor, a transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista: que respeten y promueven la dignidad de la persona humana y le abran la posibilidad de alcanzar su vocación suprema de comunión con Dios y de los hombres entre sí (Cf EN 18, 19,20).

Existe una íntima relación entre el tema de la Conversión y de la Opción Fundamental. El Concepto de Conversión tiene distintas dimensiones que podemos describir siguiendo a Lonergan:

“Un sujeto puede tener cuatro conversiones: intelectual, moral, religiosa y cristiana (o musulmana, budista, etc). Desde el punto de vista de la psicología del sujeto, cada una de ellas es difícil, laboriosa, y en la mayoría de los casos, lograda al cabo de esfuerzos prolongados. Al ser cambios radicales, cada una a su manera pone en tela de juicio el sustrato existencial del sujeto, y socava los horizontes dentro de los que el sujeto vivía anteriormente. Tienen un carácter dramático, o mejor existencial en el que el sujeto es el principal actor. Algunos ejemplos muestran este aspecto existencial del cambio. En la conquista de México tenemos un derrumbamiento de los horizontes religiosos, culturales, sociales, etc de los autóctonos; este acontecimiento socava en tal forma su sustrato existencial que sufren la derrota, no sólo por causa de los caballos y arcabuces de los españoles, sino también por el miedo, el asombro y la sorpresa. Platón quedará seducido para siempre por el descubrimiento del mundo de las ideas; el neurótico logrará romper el horizonte de su neurosis en una vida nueva.

Las conversiones son cambios radicales en el sujeto y en sus horizontes. Lo que antes no comprendía ahora lo comprende, preguntas que antes ni siquiera barruntaba ahora son el meollo de sus intereses, acciones que antes consideraba insulsas e ineficaces son ahora el camino para la búsqueda de nuevos valores. Bajo este punto de vista, tal vez las conversiones moral, religiosa y cristiana son las más radicales. Conversión moral es el traspase de la búsqueda de deleites por la búsqueda de valores. Es un cambio ineludible para cada ser humano, y cada cual al entrar más de lleno en la vida, se ve obligado a hacerlo, la conversión religiosa es don de Dios, ofrecido a todo hombre; es una invitación a la aceptación libre de ese don, que deja al hombre en libertad de recibirlo o rechazarlo. Consiste en dar preferencia a los valores trascendentes, sin rechazar los valores intramundanos bajo el punto de vista teológico; es la puerta de la salvación, y aunque para muchos hombres esta puerta se encuentra en la penumbra, es la única entrada. La conversión cristiana, por último, es la búsqueda de los valores trascendentes en la obediencia al don de Dios en Jesucristo, en lo que San Pablo llama “la obediencia de la fe”. Más aún, consiste en reconocerse a sí mismo como don de Dios (1).

## CONVERSION: REINO DE DIOS

El horizonte de la conversión cristiana es el Reino de Dios predicado por Jesús; al respecto dice Piva:

La invitación urgente a la conversión tiene su punto focal en el anuncio del Reino de Dios, eficaz por la presencia actual del sacrificio de Cristo muerto y resucitado. Los evangelistas, cuando relatan la primera predicación de Jesús acerca de la conversión, subrayan con claridad su relación con el Reino: “Después que Juan fue entregado, vino Jesús a Galilea, predicando el evangelio de Dios y diciendo: Se ha cumplido el

tiempo y el reino de Dios es inminente. Arrepentíos y creed en el evangelio" (Mc 1,14-15; cf Mt 4,17). La constitución del Reino de Dios por medio de Cristo impone a los hombres la exigencia, más aún la obligación de volver al Padre. La única condición requerida es que el Reino de Dios venga humildemente aceptado con el espíritu propio de un niño (cf Mc 10,15).

La conclusión es obvia: el hombre debe aceptar el Reino de Dios por medio de la conversión en este tiempo, que va desde Pentecostés a la parusía. El convertido, por tanto, sabe que no sólo debe tender a la posesión de un Reino futuro, sino que debe realizar un Reino ya en esta vida. Pero hay otro aspecto que conviene subrayar.

Es verdad: la conversión al Reino afecta en primer lugar a la intimidad profunda del corazón humano, que responde a Dios que llama a la salvación. Sin embargo, la verdadera conversión tiende a renovar también la faz de la tierra. En efecto, quien se entrega a Cristo y a su Reino no puede permanecer indiferente ante los hombres todos y la creación. El cristiano sabe que la plenitud de la salvación y la renovación total del mundo son bienes estrictamente escatológicos; no obstante, cree con firmeza que el futuro de Dios ya ha comenzado en Cristo crucificado y resucitado y con la efusión del Espíritu Santo. Por lo que a cada creyente le incumbe la tarea de manifestar y de realizar el supremo dominio de Dios y la salvación universal del Redentor.

Se trata indudablemente de un elemento intrínseco a la conversión cristiana. Está claro, entonces, que la conversión conlleva también una precisa conciencia de la obligación de observar la ley de la caridad como plenitud histórica de las relaciones entre todos los miembros de la familia humana. La realización de esta tensión de caridad se realizará dinámica e históricamente mediante una serie de elecciones concretas, que son mis actos de conversión: por eso la conversión sincera tiene un carácter apostólico. La intencionalidad de base, la caridad universal, no podrá fallar jamás.

Un aspecto importante de la conversión como nota Piva, "es el de la relación interpersonal, que al mismo tiempo subraya la gratitud de la Comprensión por parte de DIOS que nos ama primero, enfatiza la respuesta libre del hombre al AMOR DE DIOS basado en la hermandad".

El amor de Dios y de Cristo por el Hombre". Para comprender la noción de amor en Pablo

no se puede prescindir de Dios: del Dios que obra: "Sabemos muy bien, hermanos amados de Dios, que habéis sido elegidos" (1 Tes 1,4). Por tanto, no hay amor auténtico si no procede de Dios, puesto que el amor viene de él; él nos ha amado primero: hemos sido amados y seguimos siéndolo. Y este amor divino se manifiesta y se concreta en la "elección". "Nos eligió en él antes del comienzo del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados ante él, predestinándonos por amor. . ." (Ef 1 4). Aquí aparece evidente cómo el acto de amor de Dios coincide con el acto creador: el hombre creado es fruto del amor de Dios, pero es igualmente el término interlocutorio a quien se dirige la elección. El hombre debe existir para que pueda desarrollarse un diálogo de amor.

El tejido de las relaciones metafísicas entre Dios y el hombre está precisamente en el hecho de que Dios ama, y por ende, crea; y de que el hombre, creado por ser amado, puede y debe amar. En las etapas fundamentales de la manifestación del amor divino, el objeto primario y más grande de este amor del Padre está constituido por el Hijo. La generación del Hijo proviene del amor y por el amor paterno. La relación entre el Padre y el Hijo es una relación dialógica tan intensa que inspira al Espíritu Santo. La capacidad de amar del Padre se solidifica en el Hijo. Por consiguiente, la relación es entre dos sujetos, aunque se ignore su modalidad.

También por amor, el Padre envía a su Hijo para la salvación de los hombres, para llamarlos a la conversión. Toda la revelación es un llamamiento a la conversión para la llegada del Reino de Dios, un llamamiento a una toma de conciencia y a una decisión. Sería un llamamiento absurdo si no se pudiera aceptar libremente.

El amor de Dios, por ende, es creador de nuevos valores: construye al hombre, al cristiano; lo hace capaz de respuesta y de diálogo.

El amor del hombre por Dios. No es más que una actividad de consecuencia. El amor divino ha hecho al hombre nuevo, la creatura nueva, el cristiano; y el amor se dirige desde el cristiano hacia el Padre y hacia los hombres. En toda su realidad, el hombre depende enteramente de Dios: todo lo que el hombre es, lo es por ser fruto del amor divino.

Por tanto, el amor de Dios, irrumpiendo en la historia del hombre, suscita una respuesta. El don llama al don. El problema, de esta manera, es teocéntrico.

El amor del prójimo. Si el cristiano es una "nueva creatura" por ser amado, es igualmente

“amante” por ser amado: “Acercas del amor fraterno no necesitáis que os escriba, porque personalmente habeis aprendido de Dios cómo debeis amaros los unos a los otros” (1 Tes 4,9) (2).

## DIMENSION SOCIAL E HISTORIZANTE DE LA CONVERSION

Antes de terminar este apartado quiero retomar las aportaciones de Puebla sobre el tema (3).

“Medios para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza cristiana, la Iglesia debe revisar sus estructuras y la vida de sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral, con miras a una conversión efectiva (1157).

Esta conversión lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor ya que en la acción evangelizadora la Iglesia contará más con el ser y el poder de Dios y de su gracia que con el ‘tener más’ y el poder secular. Así, presentará una imagen auténticamente pobre, abierta a Dios y al hermano, siempre disponible, donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor (1158). La Iglesia, mediante su dinamismo evangelizador, genera este proceso:

- Da testimonio de Dios, revelado en Cristo por el Espíritu que clama en nosotros Abba ‘Padre’. Así comunica la experiencia de su fe en El.
- Anuncia la Buena Nueva de Jesucristo mediante la palabra de vida: anuncio que suscita la fe, la predicación

y la catequesis progresiva que la alimenta y la educa.

- Engendra la fe que es conversión del corazón, de la vida: entrega a Jesucristo; participación en su muerte para que su vida se manifieste en cada hombre. Esta fe que también denuncia lo que se opone a la construcción del Reino, implica rupturas necesarias a veces dolorosas.
- Conduce al ingreso en la comunidad de los fieles que perseveran en la oración, en la convivencia fraterna y la celebran con la fe y los sacramentos de fe, cuya cumbre es la Eucaristía.
- Envía como misioneros a los que recibieron el Evangelio, con el ansia de que todos los hombres sean ofrecidos a Dios y que todos los pueblos le alaben. Así la Iglesia, en cada uno de sus miembros es consagrada en Cristo por el Espíritu, enviada a predicar la Buena Nueva a los pobres y a ‘buscar y salvar lo que estaba perdido’ (Lc 19,10)”.

## NOTAS

- (1) LONERGAN BERNARD J.F. ‘The Subject’, Marquette University Press, Milwaukee, 1968.
- (2) PIVA: Conversión, Diccionario Enciclopédico de Teología Moral, Ed. Paulinas, Madrid, 1974.
- (3) III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, Ed. de la Conferencia del Episcopado Mexicano, México, DF, 1979.

JORGE DOMINGUEZ

# DECALOGO Y MORAL CRISTIANA

A través de la historia de la moral cristiana se han hecho diversas valoraciones del decálogo. Se ha dicho que el decálogo constituye el texto central de la moral del Antiguo Testamento. También se ha afirmado que el decálogo contiene los principios de la ley natural. Considerándolo como el resumen ideal de toda la doctrina moral cristiana, ha fundamentado una gran parte de la catequesis y ha servido como esquema básico para la práctica confesional. En los manuales “clásicos” de teología moral el decálogo ha sido el criterio organizativo de la llamada “teología moral especial” en su triple dimensión de deberes para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo.

Por otra parte en el proceso de crítica a la teología moral “tradicional” se ha dicho que el decálogo se ha presentado para elaborar una moral le-

galista, extrinsecista y de talante prohibitivo. Se critica también el hecho de presentar al decálogo dentro de un marco de moral individualista o a lo más de carácter interpersonal con escasa dimensión social. Apoyándose en la exégesis bíblica se indica que el decálogo expresa una moral tribal semi-nómada de características semíticas que no puede tener vigencia en la sociedad y en la cultura occidental contemporánea. Los historiadores de la moral afirman que el decálogo pertenecía a la moral judía y que sólo posteriormente por vía del derecho natural se incorporó a la moral cristiana.

Ante esta situación se hace necesaria una nueva lectura del decálogo. Esta lectura debe hacerse en las comunidades eclesiales de base, asumiendo los aportes de la exégesis científica y elaborando una interpretación desde la causa de los pobres. En

este artículo se recogen los aportes más significativos y seguros de la exégesis bíblica, y se señalan algunas pistas de interpretación que puedan servir a la praxis cristiana y a la reflexión ética en América Latina.

### TEXTO

- En el Antiguo Testamento se encuentran dos versiones del decálogo (Ex 20,3-17 y Dt 5, 7-21) que básicamente son iguales. Las diferencias más notables son las diversas motivaciones para el descanso sabático en el 4o. mandamiento, y el lugar de la mujer como parte de "la casa" en el 10o. mandamiento.
- El decálogo, como la restante normativa veterotestamentaria, presenta sorprendentes simetrías lingüísticas y de contenido con los textos jurídicos y contractuales mesopotámicos e hititas.
- El decálogo pertenece al derecho oriental apodáctico, diferente del derecho casuístico, expresado en mandatos o prohibiciones escuetas sin determinación de personas, lugar, tiempo u otras circunstancias específicas.
- El decálogo muestra una notable heterogeneidad formal, especialmente si se le compara con otras series de leyes (vgr Dt 27, 15-26 o Lv 18, 6-17). Ocho de sus leyes son prohibiciones y dos mandatos positivos. Cuatro de las normas tienen explicaciones o cláusulas de motivación para su observancia. Esta heterogeneidad es señal de una complicada pre-historia en la formación y redacción del decálogo.

### ORIGEN Y FINALIDAD

- El decálogo fue el resultado de un proceso más o menos largo de síntesis de las normas más importantes de Israel para lograr una sola serie fundamental. Ciertamente el decálogo surgió en la época primitiva de Israel a partir de tradiciones morales y jurídicas que los clanes nómadas desde un periodo pre-israelita ya poseían y se transmitían. El decálogo surgió originariamente en el ámbito jurídico de la comunidad israelita muy posiblemente en el "periodo de los jueces". A partir de entonces se continuó un proceso evolutivo de interpretación y adaptación que se extendió hasta el siglo VI.
- Sin embargo la motivación que llevó a juntar estas leyes no fue estrictamente legal. El decálogo no va dirigido a los jueces que decidían los casos disputados en las puertas de las ciudades. Junto al derecho consuetudinario, que constituía en cierto modo la base judicial, el decálogo

y otras colecciones legislativas tenían por objeto expresar las exigencias básicas de derecho y de justicia. El decálogo señalaba al varón israelita los límites indispensables para ser miembro del pueblo de Israel. Por tanto la intención del decálogo es más pedagógica que judicial. Esto explica también que posteriormente se le haya incluido en el ámbito cultural de celebración de la alianza.

- Es muy probable que el elohista en el siglo X o IX haya tomado el decálogo como el resumen fundamental de las obligaciones que Yavé impuso sobre su pueblo en el Sinaí. Esto representa la intención que llevó a la recopilación de este código original de normas fundamentales de conducta socio-religiosa para el pueblo israelita.

### CONTEXTO HISTORICO-TEOLOGICO

- Tanto en el Exodo como en el Deuteronomio el texto del decálogo aparece en un contexto histórico-teológico de alianza. El decálogo se presenta ante todo como las diez palabras dirigidas por Yavé, Dios de Israel, a su pueblo al que ha liberado de la esclavitud del imperio egipcio. Así lo expresa la introducción de las dos versiones: "Yo soy Yavé tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto de la casa de servidumbre" (Ex 20,1 y Dt 5,6). El decálogo surge del designio de vida del Dios de la alianza, y está en estrecha relación con la liberación del pueblo de la opresión egipcia. Estas normas que Israel se compromete cumplir al aceptar la alianza que gratuitamente le ofrece Yavé, son mediaciones para conservar y promover la vida del pueblo que ha hecho posible el Dios liberador.
- Las normas del decálogo delimitan el ámbito en el que Israel puede subsistir como pueblo fiel a su Dios. Fuera del decálogo el israelita deja de ser miembro de la comunidad de la alianza e Israel deja de ser pueblo de Dios. Esto explica también por qué no hay que comprender el decálogo como la suma de todas las exigencias de Dios a su pueblo.
- El derecho casuístico relativo al decálogo muestra la importancia que éste tuvo en la vida social y religiosa del pueblo israelita. Las violaciones del derecho casuístico referente a las normas del decálogo son objeto de lapidación o exclusión de la comunidad. Así aparece que el cumplimiento del decálogo era cuestión de vida o muerte para Israel como pueblo de Dios. Estaba de por medio la comunión del pueblo

con Dios expresada en la fórmula: "Yo Yavé soy tu Dios, y tú eres mi pueblo".

## CONTENIDO DEL DECALOGO

Presentamos concisamente el contenido fundamental de las normas del decálogo tal como aparecen en el texto bíblico señalando su contexto de vida y su significación religiosa y social.

### 1o. "No tendrás otros dioses delante de mí"

- Este primer mandamiento afirma el exclusivismo de Yavé para Israel. No se niega la existencia de otras divinidades pero se excluyen como objeto de fe y culto en Israel. Se trata por tanto de una fe y un culto monolátricos; el único Dios que tiene derecho de ciudadanía en Israel es Yavé. Este mandamiento sale al encuentro de la inclinación permanente de Israel de adoptar los dioses de los cananeos. En el derecho casuístico referente a este mandamiento se castiga al infractor con la muerte.
- La formulación polémica del mandamiento tiene como explicación la larga lucha del campesinado por quitarse de encima la dominación de una serie de reyes, dominación legitimada por sus dioses. Para Israel era fundamental mantener la conciencia de Yavé liberador, y mantener la posición de alerta para rechazar a los otros dioses, los dioses de los opresores.
- Este primer mandamiento expresa religiosamente la necesidad vital de mantener la fidelidad al Dios que ha creado a Israel, del Dios que lo ha llamado a la vida al liberarlo de la opresión imperialista. Al mismo tiempo este mandamiento da cohesión socio-religiosa a las tribus de Israel y las defiende de caer nuevamente bajo el yugo de reyes opresores y de sus dioses de muerte. La existencia religiosa y social del pueblo israelita se mantiene y se afirma en el cumplimiento de este mandamiento fundamental. No es posible transigir entre Yavé y otros dioses. Hay que optar por el Dios de la vida o por dioses de muerte.

### 2o. "No te harás escultura ni forma que está en los cielos arriba, ni en la tierra abajo, ni en las aguas debajo de la tierra".

- El culto a Yavé es anicónico, sin imágenes. Originariamente el mandamiento prohibía hacer representaciones de Yavé. No se le debía representar bajo ninguna forma de lo existente en el mundo. La prohibición de hacer una imagen de Yavé tiene el propósito de proteger la libertad

y soberanía de Yavé que no puede ser manipulado para legitimar prácticas de injusticia.

- Los pueblos vecinos a Israel por medio de las esculturas, en las que se consideraba presente a la divinidad, se proponían manejar a sus dioses para obligarlos a satisfacer sus deseos o legitimar sus prácticas opresoras. Pero Yavé, el Dios liberador, es inmanipulable. Israel no debe pretender manipularlo como hacen los otros pueblos con sus dioses. Nadie en Israel puede adjudicarse poder religioso o político mediante representaciones plásticas de Yavé.

### 3o. "No tomarás el nombre de Yavé tu Dios en vano"

- A Israel le ha sido dado a conocer el nombre de Yavé para que pueda invocarlo. En Israel el nombre tiene tal conexión con la persona, que profanar el nombre de Yavé es una ofensa a Dios mismo. El mandamiento prohíbe el abuso del nombre de Yavé porque el mal uso de los nombres de los dioses era frecuente en las prácticas de magia, de adivinación, o en ritos supersticiosos. Israel no debe pretender manipular a Yavé mediante un uso inadecuado de su nombre.
- El mandamiento no prohíbe jurar por el nombre de Yavé pues esto no solamente no está prohibido sino que a veces se exige expresamente. Lo que el mandamiento también prohíbe es usar el nombre de Yavé en juramento falso, es una profanación del nombre divino. Jurar en falso es una violación de la relación con Yavé, pero es también una violación de la justicia en las relaciones comunitarias. Poner el nombre de Yavé como aval de transacciones económicas injustas o que no se cumplirán es una ofensa a Yavé y una lesión de la justicia social. Por eso en el derecho casuístico el uso blasfemo del nombre de Yavé amerita la lapidación.

### 4o. "Recuerda el día del sábado para santificarlo"

- El descanso sabático fue una institución social humanitaria referente al trabajo que originariamente no tenía motivaciones religiosas explícitas. En su redacción actual tampoco tiene ninguna connotación cultural. El descanso de los trabajadores será obligatorio en Israel. La santificación del sábado consiste en interrumpir el trabajo y gozar de un día semanal de descanso.

so extensivo a todos los integrantes de la familia israelita, incluido el extranjero.

- En la legislación israelita el descanso sabático está garantizado para los trabajadores a diferencia de cuando estaban bajo reyes opresores que les exigían trabajos forzados sin periodos de descanso. Por esto el reposo sabático adquiere una significación religiosa, es un signo de alianza entre Israel y Yavé creador del hombre y del mundo (Ex) y un memorial de la liberación otorgada por Yavé y que ha hecho posible el descanso anhelado en la esclavitud de Egipto (Dt). Así el mandamiento tiene un profundo significado religioso y una expresa función social.

#### 5o. "Honra a tu padre y a tu madre"

- Este mandamiento prescribe "honrar" al padre y a la madre; es decir, reconocer prácticamente la importancia que ellos tenían en la organización social israelita. Los padres eran los transmisores de la vida, de la cultura y de la fe en Yavé liberador, de una generación a otra. La subsistencia y la continuidad del pueblo israelita, del pueblo de Dios, es impensable sin los servicios vitales de los padres.
- También este mandamiento impone sobre la comunidad el cuidado de los ancianos que ya no son productivos. Su vida debe ser protegida pues ellos han concretizado el designio de vida que Yavé ha querido para su pueblo. El mandamiento, como los otros de esta lista, va dirigido al varón israelita adulto, y no excluye de su alcance el respeto que los hijos menores le deben a sus padres, aunque no es éste su interés principal pues si se dirigiera a menores pediría obediencia y no "honra". La obligación de reconocer la importancia de los padres es muy grave. Se propone la muerte para quienes les peguen, les maldigan o no les presten atención. La perspectiva de fe y el alcance social de este mandamiento son patentes.

#### 6o. "No matarás"

- Este mandamiento contra el homicidio es más escueto y categórico que todos los demás. Con todo no excluye la pena de muerte por lapidación ejecutada por el pueblo, después del fallo de los ancianos; tampoco excluye la matanza de enemigos en combate, ni abroga la ley del talión: "vida por vida".
- Se ha interpretado este mandamiento como una garantía de justicia al aplicar la ley del ta-

lión al homicida. El que daba muerte al miembro de otra tribu o familia debía ser muerte por el vengador de sangre, el pariente más cercano del que había sido privado de la vida. Cuando Israel se forma como una confederación de tribus la aplicación de la ley del talión quedaba expuesta a una aplicación injusta por el vengador de sangre, o bien podía provocar luchas internas entre las tribus o las familias. El mandamiento exigía que la ley del talión fuera aplicada solamente después de un juicio público con dos o más testigos y que la comunidad fungiera como vengador de sangre. De esta manera se protegía la vida dada por Dios y se garantizaba la administración de la justicia al interior del pueblo israelita.

#### 7o. "No cometerás adulterio"

- Este mandamiento prohíbe que el varón israelita viole el matrimonio de su prójimo. El adulterio es una violación del derecho del marido o prometido sobre su esposa o comprometida. En Israel no constituían adulterio las relaciones sexuales de un hombre casado o soltero con una mujer no casada o no comprometida. La mujer casada o prometida sí cometía adulterio al sostener relaciones sexuales con otro hombre fuera casado, prometido o soltero.
- El propósito de este mandamiento era proteger la institución matrimonial en la que sólo se reconocía el derecho del marido hacia su mujer. El matrimonio en Israel no era necesariamente monogámico y el divorcio era permitido, pero un matrimonio vigente debía ser protegido con todo el rigor de la ley. El adulterio es un delito de derecho público que se castiga con lapidación.

#### 8o. "No robarás"

- Este mandamiento prohíbe propiamente el secuestro de un israelita adulto y libre para reducirlo a la esclavitud. El derecho de propiedad del prójimo está tutelado por el último mandamiento. El rapto de una mujer, de un niño o de un esclavo eran considerados como lesión de la propiedad del israelita adulto, que era el que tenía personalidad jurídica y social en una sociedad patriarcal.
- Dentro de sus condicionamientos socioeconómicos el mandamiento defiende la libertad del israelita como un don dado por el Dios del éxodo. La significación social, económica y política

ca de este mandamiento es clave para la vida del pueblo israelita.

### 9o. "No presentarás contra tu prójimo testimonio falso"

- Este mandamiento prohíbe la falsa declaración hecha como testigo ante un juicio público en perjuicio del prójimo. Un testimonio falso en los tribunales populares era una grave ofensa contra la víctima falsamente acusada, contra los ancianos que fungían como jueces y contra la sociedad misma. La recta administración de la justicia dependía en buena parte de la veracidad de los testigos. Un testimonio falso podía implicar el castigo de un inocente o la absolución de un culpable ante Dios y ante el pueblo. Por eso para proteger a los acusados la corte debía contar al menos con la declaración de dos testigos. Al testigo falso se le aplicaba la ley del talión, se hacía merecedor de la pena que habría sufrido el acusado a causa de su testimonio falso.

### 10o. "No codiciarás la casa de tu prójimo"

- Originariamente este mandamiento prohíbe el apoderarse de la legítima propiedad del prójimo. El "codiciar" no se refiere a un acto meramente interno sino al acuciente deseo de poseer un objeto determinado, deseo que termina en la realización de la acción. La prohibición parece dirigirse directamente contra el poderoso que puede usar sus recursos para apoderarse de lo que pertenece a su vecino más débil. Así Yavé se muestra protector del débil y exige el respeto de la propiedad necesaria para la vida.
- La versión del Deuteronomio que antepone la mujer a la casa del prójimo no altera el significado del mandamiento, sólo denota un mayor reconocimiento de la mujer como parte de la "casa" del prójimo.

### JESUS Y EL DECALOGO

- Jesús asume y lleva a su plenitud la Ley de Israel considerada como el designio de vida de Dios. En esta dinámica Jesús reconoce el decálogo como parte de la Ley, y amplía el alcance y el significado de la interpretación legalista del 6o. y 7o. mandamientos hecha por los escribas. Por otra parte Jesús critica la observancia legalista del reposo sabático recuperando el auténtico sentido de vida del cuarto mandamiento ante la interpretación necrófila de los fariseos. Igualmente critica la suplantación del 5o. mandamiento por la halaka opresora de los escri-

bas. Jesús interioriza la observancia práctica de los mandamientos superando un cumplimiento meramente externo. Finalmente Jesús y Pablo unifican la observancia de los mandamientos en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

### DECALOGO Y ETICA DE LIBERACION

- A partir de la sintética exposición que se ha hecho del decálogo se proponen ahora algunos elementos a desarrollar y profundizar sobre el carácter ético-teológico del decálogo.
- El decálogo expresa una ética social liberadora en un contexto socio-religioso de Alianza con el Dios liberador del Exodo.
- El decálogo se propone garantizar la vida y la justicia en el pueblo liberado por Dios defendiendo derechos fundamentales de Israel e impidiendo que surja una sociedad de clases.
- El decálogo promueve y defiende valores fundamentales del hombre en un contexto socio-histórico determinado y con una perspectiva de liberación integral. Excluye cualquier manipulación de Dios para proyectos opresores y afirma la exclusividad del Dios de la vida. Excluye prácticas opresoras en el pueblo liberado, y pone en guardia ante los dioses opresores y sus mediadores.
- El decálogo concretiza el designio original del Dios de la vida, si bien su formulación y contenidos concretos obedecen a una situación histórica y no tienen carácter de perennidad ni universalidad. El decálogo mismo tuvo un proceso evolutivo de interpretación y aplicación en el mismo pueblo de Israel.
- Desde la enseñanza y la práctica de Jesús las normas del decálogo son mediaciones para concretar históricamente el amor a Dios y el amor al prójimo. Es porque amo al prójimo que cumplo los mandamientos, y cumplo los mandamientos para amar eficazmente al prójimo. Amando al prójimo con la mediación normativa de los mandamientos, amo a Dios, realizo el designio de vida que Dios tiene para todos los hombres.
- En una sociedad de clases los mandamientos exigen que se implante el derecho de los pobres. Si la violación o manipulación de los mandamientos causan el empobrecimiento y la marginación social y religiosa en el tiempo de Jesús, también la moral liberadora de los cristianos hoy puede ser violada, manipulada o suplantada por los detentadores del poder religioso y político.

- En su conjunto el decálogo presenta una moral de autonomía teónoma. Las exigencias éticas del 4o. mandamiento nos presentan en su contenido un nuevo "ethos"; son normas que se encuentran en el entorno social de Israel. La novedad revolucionaria consiste en la fuerza inspiradora y crítica que se desprende de la experiencia histórica de fe en el Dios liberador. Esta experiencia original de la alianza con Dios se expresa en la introducción al decálogo y en el contenido de los tres primeros mandamientos provocando una nueva comprensión y práctica del "ethos" social pre-israelita.
- La autonomía teónoma expresada en el decálogo recalca el carácter dinámico de la moral. El comportamiento moral de los cristianos no se rige estáticamente por las normas morales de la biblia. Desde la experiencia de fe en el Dios de Israel, en el Dios de Jesús, los cristianos tienen el derecho y la responsabilidad de ir creando una normatividad moral que sirva de cauce pedagógico a la realización del Reinado de Dios en la historia concreta de sus comunidades.

#### Indicaciones Bibliográficas

BARBAGLIO, G, Decálogo, en: Diccionario enciclopédico de teología moral, Madrid 1974, 172-181.

BOTTERWECK, G, El decálogo. Estudio de su estructura e historia literarias, Concilium 5 (1965) 62-87.

HAAG, H, Der Dekalog, en: Moralthologie und Bibel, Paderborn 1964, 9-38.

HAMEL, E, Los diez mandamientos, Santander 1972, 148 p.

LESTIENNE, M, Les "dix paroles" et le décalogue, RB 79 (1972) 484-510.

LOHFINK, N, Los diez mandamientos sin el monte Sinaí, en: Exégesis bíblica y teología, Salamanca 1969, 131-159.

LOZA, J, El decálogo, ITES-México 1974, 104 p.

MOWINCKEL, S - NIELSEN, E, The ten comandements in new perspective, London 1968.

PATRICK, AT, La formation littéraire et l'origine historique du decalogue, ETL 40 (1964) 251 ss.

PIXLEY, J, Normas para vivir como el pueblo de Yavé, en: Exodo. Una lectura evangélica y popular, México 1983, 175-198.

SCHREINER, J, Die zehn Gebote im Leben des Gottesvolkes: Dekalog Forschung und Verkündigung, Munchen 1966

STAMM, JJ, Le décalogue à la lumière des recherches contemporaines, Neuchatel 1959, 63 p.

VAN OYEN, H, El mandamiento de Yahvé, en: Manual de teología del Antiguo Testamento, Madrid 1980, 101-131.

ZIMMERLI, W. El mandamiento de Yahvé, en: Manual de teología del Antiguo Testamento, Madrid 1980, 101-131.

JOAQUIN CRESPO

## DERECHO ECLESIASTICO Y TEOLOGIA MORAL

### LA MORAL

La noción etimológica de la Moral es la de la Ciencia que estudia las costumbres, la conducta, el comportamiento habitual de las personas y de los grupos humanos de una manera crítica y para fijar normativamente las conductas positivas y las negativas.

Cuando la Moral pasa a iluminar esa conducta con los principios de la fe revelada se convierte en Teología Moral.

En efecto si la teología como ciencia estudia el ser cristiano desde la revelación, la teolo-

gía moral estudia y determina el *quehacer* cristiano a la luz de la misma revelación.

De ahí las características de la Teología Moral cristiana como ciencia que estudia y regula toda la actividad de la vida cristiana mediante la formación de la recta conciencia, norma próxima de la conducta humana; está fundamentada en las exigencias de la vocación humana y cristiana que ha recibido toda persona para llegar a ser hijo en el Hijo por la fraternidad humana como vocación común.

## EL DERECHO ECLESIASTICO

La iglesia, comunidad de creyentes, desarrolla su vida a lo largo de la historia; y por ello requiere, entre otras cosas, de un carácter institucional. No es ésta la única dimensión de la iglesia, ni la más importante; pero sí constituye una dimensión indispensable. Y una parte de este carácter institucional de la iglesia está constituida por el derecho canónico. Este derecho señala normas concretas que forman el ámbito de los derechos y obligaciones de los diversos sectores de la iglesia. Y ayuda así a mantener la unidad institucional a lo largo de la historia y a lo ancho de la geografía.

Tanto la teología moral como el derecho buscan orientar la conducta cristiana en el servicio del reinado de Dios; pero mientras el derecho se limita a señalar los derechos y obligaciones fundamentales para que la iglesia cumpla su triple misión de enseñar, santificar y conducir, la moral quiere impulsar el crecimiento cristiano hacia la plenitud del amor humano-divino, personal-social.

Mucha de la teología moral elaborada antes del Vaticano II desenfocaba su relación con el derecho debido principalmente a estar pensada en función del sacramento de la confesión y le concedía a éste una importancia excesiva, sin caer en la cuenta de que el derecho canónico —por su misma naturaleza— tiende a señalar los límites mínimos. Y así teníamos una moral también minimalista. Como protesta contra este exceso, se ha dado en algunos un menosprecio del derecho. Lo cual también es perjudicial. Es necesario ubicar al derecho en una perspectiva correcta para que preste el servicio al cual está destinado.

Moral y Derecho cada uno en su respectivo ámbito desde las perspectivas del quehacer cristiano y del deber ser eclesial iluminan las acciones concretas de las personas y de los grupos históricamente situados, que van encarnando en la vida los grandes valores evangélicos en el afán permanente de ir dando al Cristo total su estatura exacta en cada nueva generación.

### LO NUEVO DEL DERECHO CANONICO: PROSPECTIVA

En la Basílica de San Pablo fuera de las murallas, en la fiesta de la conversión de San Pablo, el 25 de enero de 1959 el Papa Juan XXIII ante la admiración de todos los presentes, anunciaba su triple intención de convocar un Concilio Ecuménico, un Sínodo Romano que lo preparase, y el propósito de revisar el Código de Derecho Canónico.

Pero no fue sino cuatro años más tarde, el 28 de marzo de 1963, cuando concluido el primer

período (del 11 de octubre al 8 de diciembre de 1962) del Concilio Vaticano II, se constituyó la Pontificia Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico, y comenzó el trabajo arduo y vasto de revisión del Código en estrecha colaboración con las Comisiones Conciliares y con la Secretaría del Concilio de modo particular. Por esto nombra al Cardenal Pedro Ciriaci, Prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio como Presidente de la Pontificia Comisión y como Secretario a Monseñor Jacobo Violardo.

“Su plan —de Juan XXIII— era bien claro, en el sentido de que el nuevo Código llevara a la práctica todo lo que el Concilio iba a afirmar y decretar”.

El Nuevo Código ha sido ideado, anunciado y elaborado al mismo tiempo que el Concilio Ecuménico Vaticano II; está íntimamente ligado a él, y “por tanto es instrumento jurídico y pastoral” destinado a recoger en el futuro certera y sólidamente los frutos del Concilio.

El Concilio Ecuménico Vaticano II puso su atención fundamentalmente en el Misterio de la Iglesia (Constitución Dogmática *Lumen Gentium*) y en la tarea y misión de ésta (la Iglesia) en el Mundo actual (constitución Pastoral *Gaudium et Spes*): “Nos dió una visión mucho más plena de la Eclesiología; y abrió fronteras mucho más vastas en orden a valorar las relaciones de la Iglesia con el mundo” (1).

### CLAVES DE INTERPRETACION

- 2.1. Decretos y actos del Vaticano II.
- 2.2. La mente del legislador: *Sacrae disciplinae leges*.
- 2.3. Principios directivos del Sínodo de Obispos de 1967.
  - 2.3.1. Traducción Jurídica de las Normas Disciplinarias del Vaticano II (*Ecclesiae Sanctae*). Por esto es necesario conocer la eclesiología del Vaticano II que subyace al nuevo código: “Vino nuevo en odres nuevos”.
  - 2.3.2. Continuidad Jurídica en relación al CIC de 1917 y a la legislación post-conciliar. En efecto este Código reasume los valores jurídicos condensados en el CIC de 1917, y significa una evolución que asume también la legislación post-conciliar.
  - 2.3.3. Adaptación de la ley a una situación cambiada:

A) Cambio sociológico: En efecto nuestra sociedad vive una crisis cultural que arrancando del

renacimiento y pasando por la revolución francesa, desemboca en la cultura de la imagen televisiva, de los viajes ultrasónicos y de la energía nuclear; nuestro momento actual está determinado por el choque del modo de producción agrícola con el modo de producción post-industrial, representado por las computadoras y el robot. Este cambio se caracteriza por los siguientes rasgos:

- a. En los medios de comunicación social se crea una opinión pública en fluctuación acelerada que plantea la confrontación iglesia-mundo a nivel de coherencia entre la ortodoxia y ortopraxis y que nos obliga a revisar y a corregir las situaciones de pobreza y opresión; y a atender los nuevos retos de la revolución sexual, de la ecología, de la fecundación artificial, de la eutanasia y de la reestructuración de las antiguas formas de convivencia tanto a nivel comunitario como social y político.
- b. El paso del ruralismo al urbanismo.
- c. La antinomia internacionalismo unitario Vs. aislacionismo.
- d. Pluricultura vs Romanismo.
- e. Diálogo Iglesia-Mundo y colegialidad vs. Anarquía Social.
- f. Dignidad de la persona y libertad de autodeterminación vs. Unidad Jerárquica y función de gobierno eclesial.
- g. Institución jerárquica de la Iglesia vs. Valores de la democracia.

#### B) Cambio Teológico:

- a. La Teoría sobre la Jerarquía y la Vida Eclesial del Vaticano II se traduce ya en normas de acción en las que el pueblo de Dios debe vivirse como comunión mística, sacramento radical, comunidad servidora constituida como fieles, jerarquía e institutos de vida consagrada que conspiran como unidad a la evangelización y a la consagración del mundo humano.
- b. Ecumenismo como relación de otras iglesias y credos religiosos en los que el reconocimiento de otros valores, el diálogo y la búsqueda común deben prevalecer sobre las antiguas actitudes apologéticas y defensivas. La autonomía de lo temporal y la debida relación con los valores del espíritu substituyen a la antinomia bien espiritual Vs. bien temporal, a través de la necesidad y la conciencia de un compromiso histórico.
- c. Este compromiso histórico es el de encarnar la fe en las realidades temporales de acuerdo a la

misión recibida de Dios para llevar el mundo creado hasta su plenitud.

- d. La teología de la capitalidad (en la que se acentuaba preponderantemente a la jerarquía) viene temperada por la pneumatología expresada en el principio de subsidiaridad como participación, y comunión traducidas en corresponsabilidad respetuosa que sabe crear los espacios específicos para todas y cada una de las personas en el quehacer de la Iglesia: Sínodo Episcopal, Ministerios laicales, Consejo Presbiteral, Consejos de Pastoral, consultas del Obispo local, participación de la mujer en los quehaceres pastorales. Esto lleva consigo una dinámica de descentralización.
- e. Apertura a nuevas formas de vida consagrada y de asociaciones de los fieles (CEB); al ejercicio de nuevas formas de autoridad como servicio; a la reducción de penas coactivas y al llamado a la convicción, al diálogo y a propiciar la espontaneidad de la vida en la práctica religiosa.

#### LO NUEVO

El nuevo Código establece un status común para todos los fieles fundado en su bautismo y encaminado a su participación en la misión de la Iglesia.

Aun cuando persiste la distinción entre laicos y clérigos, el contexto cambia: en lugar de construir toda la estructura legal sobre esta distinción, como en el Código del 17, la diferencia se apoya en términos de servicios y ministerios, y la responsabilidad y derechos de todos los cristianos se establecen en una especie de Carta-magna, desconocida en la anterior legislación.

Teóricamente la participación de cada uno de los cristianos en el quehacer y en la misión eclesial queda abierta, sin más condicionantes que las necesarias características exigidas por la naturaleza del mismo cargo; así, se da reconocimiento explícito a los derechos y responsabilidades que surgen del propio estado de vida: la paternidad por ejemplo, que lleva consigo el derecho y la responsabilidad primaria de la educación en la fe.

Uno de los mejores logros del Vaticano II fue el precisar las relaciones del Obispo Diocesano tanto con Roma como con su propia Diócesis; y este logro es recogido en el Código en muchos aspectos que permiten al Obispo Diocesano vivir su misión como verdadera cabeza de la Iglesia local, en comunión con Roma.

Si el nuevo Código es fiel al Vaticano II es también una de las experiencias claves del Concilio:

el compromiso por la auténtica renovación de la Iglesia: "vino nuevo en odres nuevos".

Así el nuevo Código mantiene la estructura de la Conferencia Episcopal y la invita a tomar determinaciones concretas en muchos asuntos que exigen la aplicación de la norma general a las distintas regiones. La agilización de los procesos matrimoniales y las nuevas disposiciones en cuestiones económicas, son otros ejemplos de esa renovación.

A pesar de estos avances, hay otros tópicos que no dejan de ser problemáticos en esa nueva relación Iglesia-mundo iniciada en el Vaticano II: así el mandato requerido para poder enseñar en las Universidades católicas; los nuevos caminos para que la participación de la autoridad en los cuerpos colegiales sea efectiva; las normas para la adquisición de bienes eclesiásticos. . .

En medio de todas estas novedades uno de los mayores desafíos que el nuevo Código ha aceptado es el de formular una ley eclesial que favorezca la vigencia del discipulado de Jesús; lo que conlleva que, para que esta nueva ley eclesial cumpla su finalidad debe ser aceptada por una comunidad de fe que pueda encontrar en ella un instrumento adecuado para el seguimiento del Señor en las circunstancias eclesiales de nuestra historia concreta.

Si los que han de manejar este Código no son personas situadas en el horizonte de la Fe, este Código, como cualquier otro, puede ser falseado, obstaculizado y en el mejor de los casos, ignorado. Para una comunidad más interesada en la toma del poder político que en la auténtica evangelización este Código será fuente de frustraciones y enajenaciones ya que los seguidores de Jesús somos invitados a ver en esta ley un instrumento no de poder sino de servicio.

En efecto este Código presupone y proyecta una mentalidad nueva, cuya primera expresión es el nuevo concepto de la Iglesia que refleja su status. La Iglesia-Comunidad: lugar de encuentro con Dios y con los Hermanos que engloba la dimensión política, pero que no se agota en ella.

Otra expresión de esta nueva mentalidad la encontramos en los ministerios no ordenados por los que todo bautizado puede participar de modo activo y responsable en la misión de enseñar, santificar y formar la comunidad eclesial. Una expresión más es el nuevo horizonte que se abre en relación a los otros cristianos.

Esta nueva mentalidad es una invitación permanente a cada uno de los cristianos, de los párrocos, a los Obispos y a las Conferencias Episcopales y al Sínodo de obispos a crear en la Iglesia cuadros intermedios de evangelización que asuman el aporte de la Iglesia total al cumplimiento de su misión.

SEBASTIAN MIER

## EL PRINCIPIO DE DOBLE EFECTO

A veces la moral da la apariencia de estar alejada de la vida y aun de serle contraria. Parece suponerse que el hombre es radicalmente malo, y que la moral tiene que salir por los fueros de la bondad. No es raro sucumbir al peligro de creer que el hombre es para la moral, y no la moral para el hombre. Pero afortunadamente el espíritu que tiende a recuperar su vida en plenitud y libertad trasciende las formulaciones mezquinas. Esto, por desgracia, tiene que realizarse a veces mediante reflexiones un tanto conceptuales. La inteligencia, al mismo tiempo que es luz y gloria del hombre, le es

también un espejismo peligroso. Tanto en el conocer como en el actuar tenemos el sentido común (primeros principios espontáneos) que han de orientar siempre la reflexión. Las formulaciones, son conquista y guía, pero han de confrontarse constantemente con la vida para prestarle un verdadero servicio. Tenemos que vivir esa tensión entre nuestra virtualidad infinita y nuestra actualidad siempre limitada.

La norma de moralidad trata no de establecer barreras sino de mostrarnos el verdadero camino hacia la perfección simple. Este es nuestro fin,

y consiste subjetiva y objetivamente en el amor a Dios y a nuestros hermanos, en el reinado de Dios en la historia y la trascendencia. Por tanto una acción es buena moralmente cuando nos conduce a dicho reino. Pero si no contamos con otro criterio, muchas veces es imposible decir si una acción está encaminada a su fin último o no. Para ello puede servirnos considerar la relación entre bien etnológico y bien moral. Dios es la fuente y la plenitud de ambos, en El se identifican. Pero en el ente finito se da el bien en medida limitada, ocurre la carencia de bien y con ella el mal ontológico. Brota la pregunta: ¿cuándo el mal ontológico es también mal moral? La respuesta a la pregunta nos servirá como norma de moralidad.

Suele considerarse el 2a. 2ae. q64 a7 de la suma teológica como el primer enunciado del principio de doble efecto. En este artículo se pregunta Tomás: "¿le es lícito a alguien matar a otro en defensa propia? Y responde: "Nada impide que un acto tenga dos efectos, de los cuales sólo uno esté en la intención y el otro no sea pretendido". Cabe hacer aquí dos anotaciones: una respecto a la pregunta, otra en referencia a la contestación.

La cuestión surge por un caso en que el bien y el mal se entrelazan con cierto patetismo. Bien y mal en sentido ético, pero más fundamentalmente en sentido ontológico. Conservación de la vida y privación de la misma. Pero esta mezcla es algo cotidiano; puede decirse que todas nuestras acciones encierran algo de mal (ontológico), al menos en cuanto rechazan cierto bien. Vemos así que el principio de doble efecto puede tener una aplicación mucho más amplia, universal. La formulación de santo Tomás ha recibido varias interpretaciones, por lo que es necesario precisar varios puntos.

**Efectos.** Se ha tomado esta palabra en un sentido demasiado estrecho. Por eso se prolongó en exceso la discusión sobre causas per se y per accidens, ocasiones y condiciones. Podemos considerar para el caso que dichos 'efectos' son sólo aspectos distintos de una misma acción moral.

**In intentione, praeter intentionem.** ("en la intención; no pretendido"). Parece que las palabras tomasinas dejan todo en manos de la 'buena intención'. Con lo que caeríamos en el más ingenuo y peor de los subjetivismos. Intentio es ciertamente finis operatis (fin del que actúa) y así especifica el acto moral; pero no es absolutamente independiente; debe tener en cuenta la razón proporcionada.

**Razón proporcionada.** Es éste el punto más importante y requiere una consideración detenida.

No se puede lícitamente pretender el efecto malo más que de una manera indirecta. De igual modo, no se puede cooperar formalmente al mal; sino, a lo más, materialmente. En los dos casos tenemos algo en común: no es tanto la intención la que hace la diferencia, sino la razón proporcionada. Ciertamente, no se puede decir que un efecto malo se pretende de un modo sólo indirecto (por tanto, lícito) si no hay razón suficiente para tolerarlo. Si se tolera sin esa razón, señal es de que se busca en sí. Asimismo, una cooperación que no se justifica por una razón suficiente no puede ser sino formal.

Ahora bien, la razón proporcionada suele entenderse con relación a algo externo. Mas la "proporción" es a algo muy íntimo: al fin mismo del acto, al valor que se pretende. La razón será proporcionada (a su fin) cuando el acto tenga aptitud para conseguir el valor que se pretende en un contexto universal.

Se pregunta, por ejemplo, si puede sacrificarse cierto punto doctrinal de importancia para dar un paso en la unión ecuménica. Tenemos, pues, un acto moral con dos aspectos, uno bueno; la unión; otro malo: el sacrificio de la doctrina. Para juzgar si este segundo aspecto puede ser pretendido sólo indirectamente (y ser en consecuencia el acto moral bueno) hemos de ver si la razón es proporcionada. Proporción que no consiste en ver si vale la pena el sacrificio en pro de la unión. Más bien hay que juzgar si ese sacrificio doctrinal conduce realmente a la unión, si es un medio apto para alcanzar el valor que se pretende. Si ese sacrificio constituye un desgarramiento en uno o en ambos de los que piensan unirse, vemos que es imposible que se una a otro quien carece de unidad interna.

**Aeque inmediate** ("igualmente inmediatos"). Muchos incluyen en la formulación del principio la condición de que el efecto bueno sea anterior o al menos tan inmediato como el malo. Cabe observar aquí dos cosas. La primera respecto a la palabra efecto de que ya hablamos. La segunda se refiere a la unidad moral de los actos. Si uno decide ir al teatro, tomar el camino, comprar el boleto y entrar en la sala no son sino partes físicas de un solo acto moral. Insistir en la condición mencionada es fraccionar la unidad moral dando excesiva importancia al aspecto cronológico. No es el tiempo, sino la razón proporcionada o no,

la que permitirá distinguir si el aspecto malo se pretende directa o indirectamente.

Con esto se suscita la acusación de que el fin está justificando los medios. A lo que responderemos en dos pasos. El fin sí justifica los medios, ya que es precisamente relación al fin la que nos permite juzgar de la bondad o malicia de un acto. Pero nótese bien que decimos el fin, por lo que se entiende el fin último y no otro cualquiera.

Por otra parte cuando se afirma que el fin no justifica los medios, se está ya suponiendo que esos medios son malos; y malos no sólo óntica, sino también moralmente. Mas para saber si un mal óntico lo es también moral, hemos de aplicar antes el principio de doble efecto como lo explicamos aquí. El mal óntico se convierte en moral cuando no hay una razón proporcionada para permitirlo. Desde este punto de vista se puede definir el pasado como la admisión directa (sin razón proporcionada) de un mal óntico. En el acto moral pecami-

noso hay una contradicción interna, pues se niega en el contexto de la realidad total el mismo valor que se busca de inmediato.

En todo lo anterior no se trata de disfrazar el mal moral para hacerlo con conciencia tranquila. Hay sí una permisión y aun activa del mal óntico, mas eso no constituye una claudicación, sino que se debe a una aceptación realista de nuestra condición finita. Va ahí incluida una exigencia: la de promover el bien en toda la medida de lo posible.

Esto quedará más claro si consideramos la ley en sus dos formulaciones afirmativa y negativa. Aparentemente la segunda es la principal, la más fuerte, pues obliga *semper et pro semper*. No admite excepciones. Tendríamos así una moral negativa de las que hablábamos al principio. Pero si observamos detenidamente, nos daremos cuenta de que el único verdadero precepto es el afirmativo: Haz el bien. La ley negativa es sólo una manera de expresar la afirmativa para un caso: cuando no se da la razón proporcionada.

JESUS VERGARA ACEVES

## HERMENEUTICA DE LA TEOLOGIA MORAL

El siglo presente ha representado, en toda la historia de la teología moral, una de las épocas de mayor crisis y renovación. Esta crisis-renovación se está dando en los dos niveles de la moralidad: el primero, espontáneo, tal como contrasta la situación de pecado con el anuncio del Evangelio; el segundo, crítico-reflexivo, llevado a cabo con el rigor de la interdisciplina.

El primer nivel, llamado también "sígñico", comprende la percepción pre-crítica de la realidad nueva, del hombre nuevo con todas sus angustias y esperanzas; luego el contraste, igualmente pre-crítico, entre las luces y las sombras de este hombre y los imperativos fundamentales del Evangelio; contraste que unas veces se convierte en tajante indignación ética o en entusiasta percepción de un futuro prometedor al Evangelio; finalmente, induce a una práctica moral, exigida por la comprensión de los nuevos "signos" a la luz del Evangelio. Esta mo-

ral espontánea está siendo caldo de vida nueva, de donde brota necesariamente la reflexión del segundo nivel, y a donde necesariamente también ha de revertir el producto de la reflexión.

Ahora nos limitamos al segundo nivel, el de la ciencia de la teología moral, el de la reflexión en la fe sobre la práctica de vida de los cristianos de hoy. Nuestro estudio, si ha de ser honesto y realista, ha de circunscribirse a señalar los principales transeúntes por la ruta obligada del proceso hermenéutico. A los transeúntes, porque estando en plena crisis-renovación, no es posible exigir definitiva estabilidad a las corrientes hoy más llamativas. A la ruta obligada de la hermenéutica, porque el fondo de la crisis es la urgencia de una nueva interpretación del Evangelio desde la novedad del presente histórico; y a la vez, una re-interpretación de la circunstancia actual a la luz de un Evangelio más genuinamente entendido.

Por consiguiente, los pasos hermenéuticos que daremos son: (a) Novedad del mundo actual. (b) Su repercusión en la Iglesia. (c) Reinterpretación del Evangelio. (d) Nuevas mediaciones teológicas, éticas y socioanalíticas para una práctica responsable de la vida cristiana.

### NOVEDAD DEL MUNDO ACTUAL

La novedad de nuestro mundo empezó a descubrirse a través de los cuestionamientos de viejas categorías tan básicas como "naturaleza humana", "persona", "sociedad", "cultura", "orden social", "ciencia e ideología", "valores y destino humanos", y sobre todo, cuando se empezó a reflexionar sobre la característica de nuestro tiempo: la modernidad.

Ahora algunos autores presentan la modernidad, no como una sociedad moderna que existe lisa y llanamente, sino como un continuo que puede más o menos identificarse por el flujo de los siguientes elementos:

- crecimiento y difusión de una serie de instituciones
- basadas en la transformación de la economía
- por medio de la tecnología.

Estos elementos objetivos de la modernidad se complican, cuando se miran no en relación monocausal, sino en relación recíproca de causalidad. La complicación aumenta, cuando a este primer factor de modernidad se une el segundo, igualmente importante: el de la dimensión de la conciencia, como componente esencial subjetivo de esas instituciones. Finalmente, ¿en qué relación se encuentran la institución y la conciencia? Son cada vez más los autores que abandonan las soluciones que hacen de una de ellas una variable dependiente de la otra. Pero aún no se encuentra una explicación más ampliamente compartida.

Estos elementos, apenas enunciados, son objeto de estudio de nuevas ciencias cada vez más especializadas. Sin embargo, ni la razón calculadora, ni la prospectiva, ni la sociología del conocimiento pueden dar cuenta adecuada del problema que inquieta a la base de muchos planteamientos técnicos: ¿En qué medida este proceso de aceleración técnica y económica está amenazando y destruyendo las potencialidades integrales del hombre? ¿En qué medida el hombre se está alienando, transformando o realizando? Porque hay verdaderos motivos para establecer fuertes sospechas. Por una parte es innegable el éxito tangible del avance técnico. Por otra parte, hay razones poderosas para afirmar que las ideologías sociales muestran a las

claras su debilidad a través de los sistemas concretos en que tratan de realizarse; que las utopías —con el riesgo enorme de convertirse en pretexto para rehuir las tareas concretas refugiándose en lo imaginario— son sin embargo una forma de crítica de la sociedad establecida, que mueve a la imaginación para percibir en el presente lo posiblemente ignorado que se encuentra inscrito en él y para orientar hacia un futuro mejor. Y es esta crítica desde la utopía la que mira ahora al hombre, que después de haber dominado racionalmente la naturaleza, se halla como encerrado dentro de su propia racionalidad y se convierte él, a su vez, en objeto de ciencia: sus conocimientos hasta ahora admitidos se someten a examen crítico radical desde una metodología demasiado estrecha y cuantitativa, con pretensiones de interpretación parcial, totalizante. Se trata de una reducción "científica" que fácilmente mutila al hombre y deja de comprenderlo en su totalidad. De hecho conocemos fenómenos sociales de contra-cultura que corroboran las sospechas enunciadas.

Este es el término de un movimiento que comenzó hace ya tiempo. Porque no cabe duda: el proceso de modernidad se pudo acelerar, entre otros motivos, por manejar un concepto de hombre cada vez más mutilado y sometido. Este es el principal desafío de una ética secular. A la teología moral le corresponderá, cuando maduren las condiciones, y al final de su tarea hermenéutica, dar un juicio a la luz del Evangelio de este nuevo tipo de hombre que ha surgido. Deberá recuperar todos los aportes positivos que propicien su armónico desarrollo en sociedad, y eliminar las mutilaciones inferidas para someterlo a un orden técnico y económico.

Mientras tanto, la Teología Moral, aunque no encuentre una explicación adecuada todavía, tiene una tarea previa, pero indispensable: asumir los principales cuestionamientos que se han dado a lo largo de todo este movimiento, proponérselos a sí misma, y tratar de dar ella su propia respuesta.

### SU REPERCUSION EN LA IGLESIA

Este proceso, que ha culminado con la modernidad había establecido una categoría fundamental que cuestionó hondamente toda la Teología: la noción de historia.

La teología católica se había afincado en un horizonte de cultura normativa, y las categorías que manejaba eran prevalentemente metafísicas. La teología se sabía más tradición que historia; es decir, más hecho histórico entendido por categorías metafísicas inmutables que acontecimiento

histórico; conciencia histórica que no se entiende a sí misma como un caso de una ley abstracta sino como acontecer humano que tiene sus raíces en la libre autorrealización y decisión de sí mismo. Y cuando la teología se hizo más conciencia histórica y entró a un nuevo horizonte de cultura histórica y pragmática, se encontró ante grandes cuestionamientos. Para nuestro propósito, señalaremos los siguientes.

En primer lugar se cuestionó el tradicional concepto de naturaleza humana. En esta noción se habían combinado varias aportaciones históricas (desde los griegos hasta el racionalismo), fundamentalmente válidas. Pero también se petrificaron las "notas constitutivas" de la naturaleza humana, sin haber distinguido suficientemente entre las concreciones culturales y las auténticas exigencias. En esa perspectiva era esencial la afirmación de que el hombre era perfectible sólo en "lo accidental" y por tanto "sustancialmente" inmutable. Desde un punto de vista puramente ético, esta naturaleza humana era la norma de moralidad (bien fuera que se declarara así explícitamente o desde el fin de los dinamismos de esa naturaleza). A partir de ahí todo era derivación lógica: la naturaleza tenía sus facultades, éstas elicitan sus actos, y éstos se especificaban por sus objetos. Así, la relación de la naturaleza con los objetos establecía la moralidad primaria, modificable por las circunstancias (en lo no intrínsecamente deshonesto) y por las intenciones de una conciencia, expuesta a desviarse siempre de un orden moral objetivo. Los tratados de teología Moral no variaban este esquema fundamental, aunque sí lo iluminaban con la revelación y lo organizaban según escuelas y estilos. Pero siempre encontramos en la Teología Moral fundamental las mismas categorías: fin último, actos humanos, leyes, conciencia, pecados y virtudes.

Estos cuestionamientos sobre la naturaleza humana se están dando en campos muy concretos como los de las relaciones matrimoniales. Cuestionaron, primero, las formulaciones del matrimonio en términos de fin primario y secundario; y en cierto sentido, el concepto fixista de naturaleza humana. Ahora hay un consenso bastante amplio en enfocar el matrimonio más bien desde las relaciones interpersonales, a las que subyace el personalismo moderno. En otro campo la lucha sigue dándose desde la preparación de la Encíclica *Humanae Vitae* (1968): en la comisión preparatoria había una mayoría que en virtud de un concepto de naturaleza humana más dinámica y flexible expresó su opinión sobre la licitud de los medios anticonceptivos dentro del matrimonio y por motivos sufi-

cientes. Otra, en cambio, orientándose según el concepto de naturaleza más fija y rígida, juzgó que era ilícito.

En segundo lugar se cuestionó el tradicional concepto de cultura. Las reflexiones históricas junto con los estudios de las ciencias humanas que enfatizan la estrecha relación de los individuos y de los grupos con su entorno social (sociología y psicología) empezaron a golpear incontinentemente la unidad monolítica de la llamada "cultura occidental". Entró la variabilidad y el pluralismo cultural, y desapareció la noción de cultura normativa, válida para toda época y confín. El cuestionamiento disgregó, por una parte, las que parecen ser exigencias transcendentales del hombre, siempre atemáticamente presentes en su actividad; y por otra parte, las creaciones occidentales (heredadas de Grecia y Roma, o de la civilización de Cristiandad) que llegaron a considerarse también como exigencia de la naturaleza humana. Finalmente, se ha manifestado que implícitamente, a la base de algunas afirmaciones de la filosofía de la naturaleza humana yacían ideologías de poder. Estas distinciones se encuentran ya en el Concilio (G et S n. 53): se reconoce que la palabra cultura asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico, y así se habla de pluralidad de culturas:

"estilos de vida común diversos y escalas de valor diferentes encuentran su origen en la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y de cultivar la belleza. Así, las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana. Así también es como se constituye un medio histórico determinado, en el cual se inserta el hombre de cada nación o tiempo, y del que recibe los valores para promover la civilización humana" (ibid).

El Concilio establece, pues, la posibilidad de una unidad cultural de muchas culturas.

Al cuestionamiento sobre la cultura tradicional se añadió de inmediato un complemento: lo que sucedió con la cultura normativa ¿no sucederá con la Teología Moral? ¿No daba ésta por exigencias de la naturaleza humana, muchas cosas que no eran sino excrecencias culturales? ¿No habría que respetar igualmente un pluralismo de valores, dado el pluralismo de culturas?

Todos estos cuestionamientos afectaron no solamente los conceptos sino la estructura de los tratados teológicos y aun éstos en su totalidad. Menciono brevemente dos ejemplos. El nuevo tratado de Teología Moral no podrá separarse de la dogmática, y tendrá que adaptarse a nuevas necesidades.

La relación entre Moral y Eclesiología (para citar un ejemplo) ha de ser mucho más estrecha. No se puede entender fundamentalmente a la Iglesia como Iglesia-institución, por una parte, y tratar de luchar contra un legalismo por la salvación, por otra. Si se descubre un rostro de Iglesia-comunión y servicio a los más pobres, entonces hay que vivir la ley fundamental de Cristo y de la obediencia de la fe, en solidaridad y libertad responsable.

Las nuevas necesidades para un tratado fundamental de Moral, no son las de los confesores, sino las del pueblo de Dios, sacramento del mundo de hoy. ¿Cuáles son, pues, las orientaciones fundamentales para que este pueblo de Dios se inserte en este mundo secular? Y no son las necesidades de una Iglesia católica vuelta hacia sí misma, sino hacia un diálogo ecuménico y a un diálogo con el mundo. Ya no se trata, pues, de una Iglesia católica llegada a todas las partes del mundo desde una cultura mediterránea o europea, sino de una Iglesia en muchas culturas, de una Iglesia con otras Iglesias, de una Iglesia con los hombres seculares. Otra necesidad actual —imposible ya de desarrollar en este artículo— es el paso de la prevalencia de la ley al encuentro con el Dios vivo, el paso del saberse incuestionablemente en posesión de lo que es “cristiano”, a buscar en humilde discernimiento lo que es ser cristiano hoy, no sólo por lo que se sabe, sino por lo que se vive.

#### REINTERPRETACION DEL EVANGELIO

Las referidas crisis suscitadas en la Iglesia, la llevan finalmente a la búsqueda de profundización y renovación de sí mediante el encuentro cada vez más purificado con el Evangelio. Se trata del momento más decisivo, de la conversión de la Iglesia a la “fuerza de salvación para todo el que cree”.

Por el sufrimiento y humillación de la crisis, la Iglesia se encuentra ahora en mejor disposición para profundizar en el Evangelio: ¿cómo entenderlo mejor (re-interpretarlo) y como vivirlo más plenamente?

La Teología Moral se reconvierte también a la “novedad” del Evangelio. Primero lo hizo acen- tuando cada vez más el papel de la Caridad en la

conducta del cristiano, integrando, impulsando, plenificando. Luego se volvió a reafirmar la norma de la moralidad cristiana en el seguimiento de Jesús (*seuela Christi*). Con esta afirmación la Teología Moral no solo traía su cauce de la dogmática sino que iba a buscar el agua viva hasta su fuente.

Con ayuda de las categorías del personalismo cristiano, se ha podido re-descubrir con profundidad, que el ser cristiano radica en la “vocación”: un Dios que llama en Cristo por la fuerza del Espíritu, y una respuesta humana aventurada pero confiada en la misma fuerza. Una “vocación”, además, de Dios a un pueblo, al nuevo pueblo en donde se han de congregarse todas las naciones. Una “vocación” finalmente, de un Dios que llama siempre, que manda siempre; por tanto, que sigue llamando HOY y descubriendo hoy su voluntad, con la misma novedad y audacia con que llamó y condujo a Abraham. Es esta disponibilidad incondicional en Cristo la que permite manifestar la novedad (*fiat*) y entregarse esperando contra toda la esperanza de las morales humanas, cerradas sobre sí mismas. Señalemos, en esta actitud cristiana fundamental, la originalidad de la Revelación: llamado personal de Dios a unos hombres, en los cuales estaba representado un pueblo por misteriosa solidaridad, llamado siempre nuevo y original. Y solamente desde la “vocación” cristiana es posible entender, por bipolaridad, un concepto de pecado, menos bagatelizado que el que circula en nuestro ambiente secular.

Algunos autores se detienen obstinadamente a discutir si existe una ética específicamente cristiana. Otros simplemente lo niegan. Y por razones muy diversas. Unos por argumentos históricos, constatando, a su parecer, que el ethos cristiano no se ha distinguido nunca de los aspectos categoriales morales de la cultura en que está inmerso. Otros, llevados del proceso de secularización, radicalizan su posición: ¿no ha llegado la hora de secularizar la moral tal como ha sucedido con la vida política o con el conocimiento de los astros? Otros, finalmente, parecen requerir solo el *initium fidei* (revelationis) para darle a la teología su carácter propio y luego dejar el proceso de desarrollo como si fuera el de una ética natural.

El autor de estas líneas se inclina por la originalidad del ethos cristiano, aunque reconoce que el tema será sometido posteriormente a una profunda reflexión. En primer lugar, reconoce una originalidad tal en la trascendencia de la actuación moral (por la fe, la esperanza y la caridad) que cambia todo el perfil categorial de un determinado acto moral; por ejemplo, la asistencia al prójimo

que cayó en manos de ladrones. Porque la solidaridad humana la transforma con la motivación de que es el prójimo necesitado, el pobre, con el que debe amistarse, porque de eso depende el que se le convierta de fiscal en defensor eficaz en el juicio final (Mt 25 et Cfr Lc 16). Porque la atención al pobre será más profunda que cualquier intención de poder humano sobre él, y por tanto gratuita aun al mejor de los amigos o al peor de los enemigos. Porque además sólo podrá hacerse en la esperanza de que Jesús, la Cabeza de su cuerpo, ya ha vencido al mundo.

Pero no sólo es la motivación interior lo que es originalmente cristiano. El sermón del monte y las bienaventuranzas, si no se dejan para vivirse en los momentos escatológicos intensos y breves, representan una puesta de cabeza de los valores humanos generalmente reconocidos. Y es que en el fondo del seguimiento de Jesús, pobre y humilde, existe precisamente una antropología radicalmente original: el hombre capaz de una experiencia inmediata con Dios en Cristo, la cual le instala en lugar aparte, en instancia crítica ante todo hombre, poder o ideología, precisamente porque es libre por el Espíritu. La sumisión a la ley humana siempre será penúltima, no solamente ante la sabiduría humana sino ante el juicio de Dios.

Es precisamente desde esta originalidad evangélica —a donde no alcanzan las ideologías humanas— desde donde está extrayendo lo mejor la Teología de la Liberación, lo más original de su opción por los pobres.

Es difícil pensar en una originalidad evangélica reducida a motivar cristianamente lo que todos los hombres hacen, es decir confinada inútilmente al aspecto subjetivo de la conciencia, ya que no puede modificar los trazos objetivos del actuar humano. Y es aún más difícil de pensar el que la originalidad cristiana no pueda confrontar y trascender las ideologías y las estructuras de este mundo.

#### **NUEVAS MEDIACIONES PARA UNA PRACTICA RESPONSABLE DE LA VIDA CRISTIANA**

Si de veras es posible que el Evangelio diga "algo" al hombre de hoy, entonces es también posible que diga "algo" a las estructuras socioeconómicas y a las culturas actuales, para finalmente, mover la práctica cristiana. Del Evangelio a la vida

se requieren tres mediaciones muy importantes: la teología, la ética y la socio-analítica.

Ya hemos hablado de la teología en cuanto obstaculizaba el paso de los desafíos que el hombre actual lanza al Evangelio. Ahora es necesario indicar, aunque sea someramente, las exigencias que han de constituir la nueva Teología Moral.

En primer lugar ha de ser lo más diáfano y conducente de toda la experiencia cristiana del evangelio, especialmente de la presente experiencia de conversión.

En segundo lugar, esa teología ha de estar de tal manera constituida que toda la experiencia del evangelio sea mediada conforme al significado del actual contexto cultural. Sólo así podrá ser entendido el Evangelio y consecuentemente, aceptado o rechazado por los hombres de hoy.

Todo lo cual pide una transformación de la Teología Moral, no sólo en cuanto a tópicos, sino sobre todo en cuanto a su estructura interna: suficientemente dúctil para conducir todo el Evangelio, y suficientemente cercana de las metodologías de las otras ciencias humanas actuales.

Sólo de esta manera será capaz la teología de dialogar con las éticas seculares y enriquecerse mutuamente, para finalmente llegar a establecer contacto con las ciencias actuales del hombre. Esta mediación de la Teología Moral y la ética hacia las ciencias humanas está apenas en sus comienzos. Concretamente en la Teología de la Liberación representa esta mediación uno de los puntos más débiles y de menor estudio crítico: cómo se da la articulación entre la teología moral y la racionalidad científica.

M. Vidal resume en las siguientes proposiciones los rasgos de una moral renovada, capaz de llevar a la práctica cristiana: Una moral de indicativo antes que de imperativo, una moral de la Persona antes que de la ley, una moral de espíritu de vida antes que una moral metafísica o jurídicista, una moral de la persona-en-situación antes que una moral del objeto, una moral de la perfección dinámica antes que una moral estática, una moral de motivaciones cristianas antes que una moral sin motivaciones religiosas, una moral en diálogo, moral de actitudes y de opción fundamental (Moral de actitudes I, p 51-60).

DONDE TU DICES LEY  
YO DIGO DIOS...  
DONDE TU DICES PAZ, JUSTICIA, AMOR,  
¡YO DIGO DIOS!

DONDE TU DICES DIOS,  
¡YO DIGO LIBERTAD,  
JUSTICIA,  
AMOR!

PEDRO M. CASALDALIGA.

# LEY ¿PARA QUE LA LEY?

## ¿PARA QUE LA LEY?

Un concepto básico en Teología Moral, es el de la ley. Esto desde los comienzos mismos del nuevo testamento: el pueblo judío considera uno de sus tesoros más preciados la ley que Dios le ha dado a través de Moisés. Jesús combate frontalmente el legalismo de los fariseos. Pablo proclama insistentemente la superioridad de la fe en Jesús y de la libertad que de ella proviene, sobre las obras de la ley. Santiago afirma lo indispensable de las obras para hacer operativa la fe.

Consideremos en primer lugar más directamente lo que toca a la ley. La ley, como todas las demás creaturas, encierra una profunda ambigüedad: puede conducir al reino de Dios o constituir un serio obstáculo para su venida. Para mejor entendernos, hay que recordar que la palabra ley admite diversas acepciones según los campos científico, moral y jurídico. El científico se refiere a las formas de comportarse los fenómenos de la naturaleza. El moral, a las normas que rigen la conducta humana más allá de las determinaciones concretas de las autoridades correspondientes a los diversos grupos. Y el jurídico, precisamente a las determinaciones de las diversas autoridades. Aquí lo trato sobre todo en el sentido moral; pero se aplica también al jurídico (el cual se supone que debe subordinarse al moral).

Las leyes morales tienen por objeto regir la conducta de los hombres para llevarlos al bien de cada uno y de todo el conjunto. Estas leyes señalan no tanto las costumbres reales de una sociedad, sino el deber ser al que se debe aspirar. Dichas leyes pueden estar formuladas de una manera más o menos explícita por el conjunto del grupo y en especial por quienes dentro de él gozan de reconocimiento en este campo. Dentro de la Iglesia católica, ésta es una atribución del magisterio del papa y los obispos. El fundamento de estas leyes es la misma naturaleza humana y/o la revelación divina. Aunque la formulación de estas leyes debería tener un carácter dinámico, siempre se presenta una cierta inmovilidad más o menos acentuada. (Para más

detalles ver en este cuaderno: La Universalidad de la Moral Cristiana y El Decálogo y la Moral Cristiana).

## LA LEY DE DIOS ¿CAMINO RESTRICTIVO O REGALO DE AMOR?

Junto con estas actitudes frente a la ley hay que considerar otras dos maneras de ver, referidas más en concreto ahora a la ley de Dios. Una de ellas, ve dichas leyes como establecidas por parte de Dios de una manera más o menos arbitraria como condición restrictiva para alcanzar la salvación que él nos ofrece. Según esto, las leyes pudieron ser unas u otras bien distintas; pero Dios, como dueño soberano de todo el universo, está en su derecho de imponer las condiciones que él desee para los bienes que otorga. El objeto fundamental de estas leyes sería poner a prueba la obediencia de los seres humanos.

La otra manera de ver, considera que la voluntad fundamental de Dios es que haya amor entre los hombres: que lo reconozcamos a él como Padre viviendo entre nosotros como verdaderos hermanos (como inicio del reinado de Dios ya desde la historia y que culminará con la parusía). Y el propósito de la ley es precisamente enseñarnos el camino de este amor.

Ahora bien, frente a estas leyes se pueden dar tres actitudes básicas: sometimiento acrítico, menosprecio completo y utilización pedagógica. El sometimiento acrítico considera la ley como un absoluto irreformable, e incluso independiente de los valores a los que se supone debe conducir. Este sometimiento puede ser impulsado por la autoridad en un afán de control; pero también pueden acudir a él las personas ansiosas de tener seguridad. Sin embargo esta actitud constituye una perversión de la ley; denunciada muy claramente por Jesús en múltiples ocasiones, sobre todo con aquellas lapidarias palabras: "No se hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre" (Mc 2,27). En efecto, la ley no tiene su fin en sí misma; sino que

debe llevar al hombre a vivir la misericordia y la justicia del Padre respecto a sus hermanos. Y la experiencia nos muestra cómo la ley puede ser usada de múltiples maneras para oprimir al hombre.

El menosprecio completo puede ser una reacción contra el legalismo o el autoritarismo, y proclamarse en búsqueda de la mayor libertad; a ésta, se malinterpreta primero, y luego así malinterpretada, se le confiere un valor absoluto (sobre una correcta intelección de la libertad hablaremos más abajo). Así esta actitud también resulta contraproducente para el hombre porque le impide una convivencia constructiva con sus semejantes, y a él mismo lo conduce por un camino de engaño.

La utilización pedagógica de la ley le da su valor exacto sin exagerarlo ni menospreciarlo. Se sirve de la ley para ir conduciendo la libertad tanto del individuo como de la colectividad, y sabe estar muy atenta al fin pretendido por la ley, para apartarse de la 'letra' (la formulación concreta) de la ley cuando el 'espíritu' de la ley (el bien que se pretende alcanzar individual y colectivamente) así lo exige. Así Jesús realiza trabajos ordinariamente prohibidos en sábado (la ley del descanso sabático busca liberar al hombre de la esclavitud del trabajo económico) en beneficio de hombres que necesitan con urgencia de momento otro tipo de liberación en vista al reino de Dios.

Esta utilización pedagógica de la ley es la que san Pablo, en un contexto un tanto diferente, señala para salvaguardar la libertad de hijos de Dios que Jesucristo nos conquistó frente a las obras de la ley. Y es precisamente Pablo quien da a la ley el nombre de 'pedagogo'.

Los elementos fundamentales aquí señalados sintéticamente nos indican la dirección de la actitud verdaderamente cristiana frente a la ley. Ciertamente no es la más sencilla; pero sí la que Jesús mismo vivió y la que enseñó a sus discípulos. La tendencia a exagerar el lugar de la ley constituye una tentación constante tanto para las autoridades como para los súbditos, sobre todo por la presencia además como voluntad de Dios. Pero ése es precisamente el fariseísmo que Jesús denuncia tan claramente en el Evangelio tanto con sus palabras como con sus acciones y actitudes. Y eso no como algo secundario, sino fundamental:

- Denuncia la actitud de los fariseos que utilizan la ley de Dios para defenderse de las exigencias del amor auténtico.
- Realiza curaciones en sábado y autoriza que se corten espigas en ese día.

- Se aproxima a los rechazados por pecadores, les muestra la misericordia de Dios y los reintegra a la comunidad.
- Relativiza la costumbre de lavarse las manos y la clasificación de comidas impuras.
- Recuerda la palabra del profeta: "misericordia quiero y no sacrificios".
- Proclama que el sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado.
- Y todo ello no de una manera casual, como de pasada, sino con plena conciencia; y además sintetiza toda la ley en el doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo con lo que nos indica hacia dónde debe encaminarse toda verdadera ley y la interpretación auténtica de ella.

Es evidente que la palabra amor se presta también a malos entendidos, propiciados por nuestro egoísmo y otras tendencias; por ello es indispensable la referencia continua a Jesús, y la utilización pedagógica de la ley (sobre esto ver más ampliamente el artículo *amor* en este mismo cuaderno). Pero con ello queda claro que la ley no tiene un carácter absoluto de fin, sino tan sólo de medio para conducirnos hacia el amor, al cual debe subordinarse.

#### CONSECUENCIAS EN OTROS ASPECTOS MORALES DEL ENFOQUE DADO A LA LEY

En los párrafos anteriores ya queda clara la diferencia fundamental que implica el diverso enfoque dado a la ley. Para esclarecer más esta diferencia, veamos cómo se proyecta en otros aspectos de la moral.

Cuando se le da a la ley preponderancia sobre el amor, la virtud fundamental es la obediencia, una obediencia entendida como sometimiento acrítico, como cumplimiento exacto del reglamento. La responsabilidad se limita a la ejecución de lo mandado, sin mayor preocupación por los resultados obtenidos o por la ayuda real prestada al "prójimo". En cambio, cuando entendemos la ley como un camino hacia el amor, se despierta una mayor creatividad y generosidad en busca de beneficios verdaderamente eficaces para aquéllos a quienes se ama. Y así la obediencia no es mera ejecución pasiva, sino búsqueda activa del fin propuesto. Asimismo la obediencia no es solamente subordinación del súbdito a la autoridad, sino búsqueda conjunta de súbditos y autoridad del fin común propuesto por el amor.

En perspectiva legalista, el pecado es transgresión de un reglamento más bien impersonal, que

afecta a Dios porque se ve 'desobedecido', y la reparación es el sometimiento a la sanción prevista. En cambio, en perspectiva del amor, el pecado es un perjuicio directo a nuestro hermano, perjuicio que simultáneamente ofende a nuestro Padre común. La búsqueda de perdón, procura restablecer una relación personal que en mayor o menor medida había sido rota.

Cuando la ley tiene el primado, caemos en una moral minimalista que pretende señalar los límites mínimos para que pueda hablarse de cumplimiento, y también dejar claras las prohibiciones indispensables. Por lo contrario, bajo la inspiración del amor, la moral impulsa al mayor crecimiento posible en el seguimiento de Jesús. No se trata de

cumplir con Dios al mínimo, para aprovechar todo lo demás según las inclinaciones propias; sino que cayendo en la cuenta, creyendo que el doble amor al Padre y a los hermanos es lo mejor a lo que podemos consagrar nuestra existencia, procuramos adelantar en ese seguimiento de Jesús lo más posible.

Finalmente la concepción legalista impide una intelección correcta de la libertad. Según ella, los espacios de la libertad y de la ley se excluyen mutuamente: donde vige la ley, no hay lugar para ser libre, sino sólo para "obedecer". Por lo contrario, cuando la ley se subordina al amor, siendo un pedagogo hacia él, su pedagogía conduce simultáneamente a la auténtica libertad evangélica.

SEBASTIAN MIER

## LIBERTAD

El enfoque ordinario de la libertad en perspectiva moral solía limitarse a probar su existencia como base para establecer la responsabilidad moral; y por otro lado a considerar sus relaciones con la ley (a la que la libertad se oponía y subordinaba; ver sobre este aspecto el artículo *Ley*). Sin embargo, para captarla en toda su profundidad, amplitud y dinámica, es indispensable enmarcarla en un enfoque diverso. Un enfoque muy apropiado para ello es el del reinado de Dios y el seguimiento de Jesús.

El reinado de Dios es el ámbito histórico, abierto a su realización trascendente, en el que Dios es reconocido como Padre común al tratar efectivamente a los hombres con amor fraternal a la manera de Jesús (Ver artículo *Construir el Reino* en el seguimiento de Jesús). Esta breve descripción nos va a permitir enfocar más adecuadamente la comprensión de la libertad, tanto en su dimensión social, como personal; tanto en el aspecto de don divino como de tarea moral humana; tanto en su realización histórica como en su apertura trascendente. Para comprender mejor estos puntos, conviene aclarar antes dos aspectos de la libertad.

### LIBERTAD 'DE' Y LIBERTAD 'PARA'

Son dos aspectos inseparables de la libertad, aunque de ordinario, de una manera más espontánea nos referimos a la libertad 'de'. En efecto, buscamos que no haya obstáculos de cualquier tipo que nos impidan lograr lo que anhelamos. Así, en un primer momento, ser libres es no verse obligados o impedidos; sino poder determinarse por uno mismo para hacer lo que uno quiere. Remover todo tipo de cadenas: imposiciones, ignorancia, enfermedad, carencias económicas, sanciones, etc, a fin de hacer lo que uno quiere. Pero entonces brota la pregunta de si eso que "uno quiere" tiene alguna orientación o determinación, o si la acción es auténticamente libre tan sólo por el hecho de provenir sin coacción alguna. La respuesta existencialista responde que sí, que la 'libertad' se justifica en sí misma.

Sin embargo, la libertad 'de', llevada al extremo se autodestruye, pues sería por ejemplo igualmente válido suicidarse o quitar la vida a otros o luchar por su dignidad, etc con tal de que se hiciera con plena espontaneidad. Entonces aparece con claridad que la perfección de la libertad huma-

na requiere una dirección, ser libertad 'para': para amar, buscar la verdad, construir la fraternidad, luchar por la justicia, etc.

Podría parecer que al señalarle una dirección determinada a la libertad, se suprime la libertad 'de' o se le conserva sólo de nombre; pero no es así. Ciertamente que se le imponen algunos límites; pero no para disminuirla, sino para conducirla a mayor plenitud.

## LA LIBERTAD Y EL REINADO DE DIOS

Lo afirmado en el párrafo anterior de una manera un tanto genérica, queda más preciso desde una perspectiva cristiana cuando lo referimos al reinado de Dios, al doble amor hacia el Padre y los hermanos, realizado desde hoy en la historia y con una apertura a la trascendencia. Desde esta perspectiva, lo más profundo de la libertad consiste en una capacidad creciente para ir colaborando hacia ese reinado de Dios. Esta capacidad exige una múltiple libertad 'de', que en términos paulinos se resume en libertad de la ley, del pecado y de la muerte.

Libertad, en primer lugar, del pecado. O sea, de todo aquello que va en una dirección opuesta al amor (Cf artículo *Pecado*); odio, rencor, envidia, opresión, injusticia, mentira, etc. La experiencia nos muestra claramente cuánta necesidad tenemos de ser liberados de estas cadenas, a veces más pesadas y dolorosas, a veces incluso con aspectos placenteros, pero siempre mortíferas.

Libertad también de la ley (Cfr artículo *Ley*); es decir, de todo tipo de código (incluso los mandamientos de la "ley de Dios") en la medida en que permanecen externos y se constituyen en pretexto u obstáculo en contra del amor fraterno.

Libertad incluso de la muerte, en un doble sentido. Primero ser liberados del miedo a la muerte (Hb 2,14) que tantas veces nos impide ser generosos en el amor y valientes en la lucha por la fe y la justicia. Y liberados también mediante la resurrección que constituye la victoria definitiva.

Aunque aquí no lo desarrollo con mayor amplitud, es evidente teológicamente que todos estos aspectos de la libertad tienen una referencia cristocéntrica fundamental.

Habiendo señalado estos aspectos de la libertad 'de', se hace patente que todos ellos tienen un encaminamiento hacia el reinado de Dios. Es decir, que constituyen la remoción de obstáculos a fin de que seamos capaces de vivir el reinado de Dios, o más exactamente, irlo viviendo en un crecimiento histórico siempre incompleto. Al superar el pecado, la ley y la muerte, iremos siendo capaces de amar a nuestro Padre con todo el corazón, con

toda el alma y todas las fuerzas, y de amar cada vez más a nuestros prójimos en sus dimensiones tanto personales como sociales.

Con esto vemos más claro que la sola libertad 'de', se queda a medio camino. Ella afirma la necesidad de autodeterminación, que constituye un aspecto indispensable de la libertad. Pero si la autodeterminación prefiere el pecado o la muerte (para sí o para otros) ya no lleva hacia la libertad, sino hacia la esclavitud. Esclavizar o esclavizarse al dinero, al poder, al placer, a la ambición, etc es someter al hombre a algo inferior a él, es someterse al pecado de una manera más o menos voluntaria; pero no propiamente libre. La auténtica libertad conjuga ambos elementos: autodeterminación y realización de 'lo bueno' en el camino de la vida. Si uno de los dos falta, caemos en esclavitud de uno u otro tipo: o del pecado (cuando voluntariamente destruimos el amor, la vida, el reino de Dios en alguno de sus aspectos), o de la ley (cuando realizamos coaccionados algo que 'objetivamente' es correcto, pero que 'subjetivamente' no procede de nuestra voluntad).

Hay que reconocer que ambas dimensiones no siempre son compatibles y que el crecimiento de una no pocas veces significa merma de la otra; pero en la perspectiva del reinado de Dios, tal como nos lo muestra Jesucristo, ambos aspectos son indispensables.

Y así descubrimos una relación sumamente estrecha entre amor y libertad. No podemos ser libres, si no amamos. Y recíprocamente, no podemos amar, si no somos libres, si Dios no nos va liberando para que en verdad seamos capaces de amar. Sería muy interesante profundizar más sobre esta mutua relación; pero me parece que basta lo dicho para el propósito del presente artículo.

## LAS DIMENSIONES DE LA LIBERTAD A LA LUZ DEL REINADO DE DIOS

Mencioné antes como de pasada las dimensiones personal y social de la libertad. Me detengo ahora un poco más en ellas. Hasta la década de los 60s, se hablaba en teología casi exclusivamente de la libertad personal; con uno u otro enfoque, pero de la liberación social, de la transformación de las estructuras para que los grandes grupos sociales puedan en verdad disfrutar del producto de su trabajo y participar en la toma de decisiones (por caracterizar de algún modo el mundo económico y el político-cultural). Aunque la libertad individual es más presumida por los países capitalistas y la social por los colectivistas, ambas se exigen mutuamente.

La venida del reino de Dios requiere del crecimiento de ambas dimensiones. Hay que expulsar tanto el pecado de la injusticia y la opresión, como el odio y el egoísmo.

A la luz del reino de Dios queda igualmente de manifiesto que la libertad humana, en su doble dimensión personal y social, es al mismo tiempo un don que Dios nos ha hecho en Cristo y una tarea que exige toda nuestra dedicación, creatividad, talento, constancia, afecto, etc.

Así, en cuanto don divino, la libertad nos invita a un agradecimiento personal y social, a una oración eucarística y a una celebración festiva que por una parte den gracias, y al mismo tiempo expresen la alegría del don recibido y creen los espacios para respetar la libertad adquirida e impulsen a luchar por la que aún falta. Con este último rasgo, pasamos ya al otro aspecto estrechamente unido al primero: la necesidad del esfuerzo humano personal y común, inteligente y sistemático para mantener la libertad frente a los múltiples peligros que continuamente la amenazan, y no sólo mantenerla, sino incrementarla.

Respecto al reinado de Dios, se señala como una característica fundamental su tensión escatológica entre el ya-histórico y el todavía-no, que jalona hacia una plenitud metahistórica. Consecuentemente, también al considerar la libertad hemos de tener en cuenta esta tensión, que nos lleva a tomar muy en serio las mediaciones históricas posibles de la libertad sin llegar a darles un carácter de absoluto que en el fondo implicaría una contradicción.

#### LA LIBERTAD EN PERSPECTIVA MORAL

Tomando en cuenta las consideraciones anteriores, vemos con claridad que la libertad constituye una de las dimensiones trascendentales de la moral cristiana. Es decir, si la moral nos va a señalar la dirección del crecimiento auténticamente humano a la luz de la revelación tanto en lo personal como en lo social, la búsqueda de una libertad cada

vez mayor será una de las constantes del quehacer cristiano. Más aún, dada la estrecha relación de la libertad-liberación con la venida del reino de Dios (libertad de y sobre todo para), vemos que la libertad es un criterio para el genuino actuar cristiano, de modo que si procede de la libertad y lleva a la liberación se trata de una acción cristiana; y en caso contrario nos encontramos con el pecado.

Cabe advertir que este criterio fundamental, como otros semejantes (amor, verdad, vida, justicia, fraternidad, etc), puede no resultar suficientemente claro en algunos casos concretos. Entonces habrá que recurrir a otros elementos más psicológicos, económicos, etc. Pero en la dirección general y en el largo plazo sí hay que estar muy atentos a que vayamos caminando hacia la mayor libertad (personal y social) posible en cada caso.

Sentada esta perspectiva fundamental, podemos ubicar mejor las consideraciones más ordinarias en torno a la libertad en moral. Ella constituye un elemento indispensable para la responsabilidad moral, entendida aquí sobre todo como libertad 'de'. Y así, es una condición para que pueda hablarse tanto de mérito como de pecado personal.

Muchas de estas consideraciones fueron desarrolladas por la moral casuista para determinar el grado de responsabilidad y la gravedad del pecado, y las consiguientes obligaciones tanto de confesión como de reparación. Aunque como enfoque básico debe ser superado, el casuismo aporta elementos aún válidos para comprender el funcionamiento y los límites de la libertad individual. Así nos advierte que somos responsables no sólo de los actos, sino también de las omisiones; no sólo de los efectos directamente buscados, sino también de los no pretendidos. Y nos lleva a ponderar las relaciones de la libertad con la violencia exterior, el miedo, la ignorancia, la costumbre, el hipnotismo, la sugestión y las enfermedades mentales.

CONTEMPLA LAS ESTRELLAS  
ABRHAH  
NO INTENTES NUMERARLAS

PEDRO MARIA CASALDAGA

# OPCION FUNDAMENTAL

En esta expresión de reciente cuño se trata de encerrar un concepto clave en la Teología Moral, que apunta el proceso dinámico y dialógico del encuentro del hombre con Dios a través de la experiencia de su trayectoria vital que colabora y determina sus múltiples relaciones con las personas, con las cosas y consigo mismo. Tanto las Ciencias como la Teología han contribuido a ir precisando este concepto.

## ANTECEDENTES

Al respecto anota Häring las proposiciones de algunos Teólogos:

“A pesar de los intereses comunes, los psicólogos y los teólogos no han encontrado aún un lenguaje común; emplean las mismas palabras pero les atribuyen significaciones diversas. Joseph Fuchs, que como teólogo fue un adelantado, entiende la opción fundamental o decisión básica como un ‘acto maduro de determinación propia’. Como veremos más tarde, se aproxima a la visión de Erikson de la búsqueda de la identidad y de la integridad. Otros, por ejemplo Piet Fransen, la entienden como un ‘acto fundamental pero aún inmaduro’. Pienso que pueden de alguna manera obviarse las diferencias subrayando la indispensable profundidad por una parte, y al mismo tiempo la necesidad constante de profundizar la elección básica y llevarla a toda la vida. Si no crece en profundidad y amplitud quizás se agostará o tomará la dirección opuesta.

Karl Rahner describe la opción fundamental como la ‘autocomprensión total y la radical autoexpresión’, y reconoce simultáneamente que ‘al principio permanece con frecuencia vacía e irrealizada’. Ambas expresiones pueden armonizarse si tenemos en cuenta que la primera parte debe ser entendida a la luz de la filosofía trascendental de Rahner, mientras que la

segunda parte está más cercana a la experiencia psicológica. Propongo hablar no de ‘autocomprensión total’, sino de la dinámica profunda que se dirige hacia la autocomprensión total y a la autoexpresión. En todo caso, deberemos subrayar la dimensión de totalidad. A lo largo del presente capítulo y del siguiente veremos cómo la opción fundamental y la experiencia profunda de conciencia se distinguen por la dimensión de totalidad. Es una experiencia en la que están en juego la totalidad de la persona y todas las relaciones básicas.

Quizás sea conveniente alertar al lector para que preste atención especial a la manera en que la opción fundamental, la totalidad y la madurez están interrelacionadas” (1).

En cambio el *Diccionario Enciclopédico de Teología Moral* relaciona la “Opción Fundamental” con la tendencia básica del hombre hacia la felicidad:

“... Hay en el hombre un valor profundo, no eliminable, y que en realidad no consiste en una elección: el querer ser uno mismo, el deseo de realizarse en plenitud, o más sencillamente, el deseo de felicidad. Esto constituye un querer profundo y no una mera elección. Uno “desea” y “quiere” ser feliz; más no decide ni “elige” ser feliz. Esta voluntad de existir en plenitud no es el resultado de ninguna otra elección, sino que precede a todas: es el gran muelle del que salta el obrar humano en todas sus articulaciones de reflexiones, deseos, proyectos, elecciones, decisiones, acciones. Este acto originario de la voluntad humana no constituye la personalidad del hombre, ya que no es un acto verdaderamente libre: es más bien el deseo de la libertad. En este sentido podríamos llamarlo acto de la “naturaleza” más que de la persona humana.

Es evidente que la insignificante y periférica elección de las cosas banales no guarda estrecha relación con el dinamismo fundamental de la naturaleza; pero las elecciones más profundas y sobre todo, la más profunda de todas, la que debería ser la primera y fundamental, ¿qué relación tiene con el deseo de ser y de ser en plenitud?

Opción Fundamental. Hay realmente momentos en la vida, cambios en el deliberar de la persona, en que nos encontramos desnudos y desprovistos de cualquier otra motivación y, no obstante, emerge puro el motivo fundamental de la naturaleza. Hay momentos en que el alma extrae sólo del deseo primordial de ser y de ser feliz el motivo y el fin de lo que en ese momento decide hacer. Cuando la conciencia capta con suficiente lucidez esta situación es el momento de la elección profunda, que puede acaecer en un contexto muy modesto por lo que concierne a las cosas por hacer o a los razonamientos que la acompañan, pero que no representa para el hombre un episodio cualquiera de su obrar, sino la orientación profunda de toda la persona.

... Sea cual fuere la manera en que la situación se provoque, no cabe duda que, cuando se hace una elección con libertad y lucidez de conciencia y al margen de cualquier apoyo distinto de esta insuprimible exigencia de existir en plenitud, tal elección constituye el acto en que verdaderamente el hombre 'se hace', en que el hombre se constituye en su personalidad. También resulta evidente que dicho acto no es simplemente un acto, sino un modo de situarse en la existencia. Este acto, además, se convierte a partir de entonces en motivo para los actos siguientes, que dotados de menor radicalidad encontrarán en él la motivación de su existencia. Este acto, pues, es la libre, personal y singular determinación del impulso de la naturaleza, que caracteriza a toda la existencia" (2).

#### OPCION FUNDAMENTAL GENERAL:

Siguiendo a Karl Rahner podemos decir que:

"El oyente de la palabra de Dios es el hombre en cuanto se plantea el problema del ser, el hombre efectivamente está abierto a todo cuanto existe; y todo cuanto existe

está fundamentalmente abierto a las preguntas del hombre. El hombre puede extender sus preguntas a todo: todo es para él cuestionable; más aún todo es para élasequible mediante la inquisición de sus preguntas; es decir, todo es problemático; ser y conocer no son valores absolutamente idénticos.

El hombre, espíritu en el mundo, es un ser limitado frente al espíritu divino, espíritu absoluto, en su plena y libre independencia que conserva totalmente intacta frente al hombre, ante quien Dios sigue siendo el Desconocido libre. El Hombre está esencialmente abierto a una posible revelación de Dios, ya sea del Dios que revela o del Dios que calla.

El lugar de esta posible revelación sólo puede ser la Historia. Dado que la eventual locución de Dios acontece en libertad amorosa, debe encontrar al hombre en los acontecimientos libres e indeducibles de la Historia, que son totalmente originales y únicos y que excluyen toda repetición de tipo místico. Debe encontrar por tanto al hombre tal como existe: en su vinculación histórica vertical con el pasado y el futuro; y horizontal en la estructura de las relaciones sociales.

Esta revelación dentro de la Historia acontece en la palabra humana que es capaz de manifestarlo todo y que puede manifestar lo extramundano y lo divino, bajo una forma negativa a partir de sus apariencias intramundanas.

De este modo el hombre se hace oyente de la palabra a través de su naturaleza. Esta audición del Dios de la revelación debe ser existencial y existencialista: entenderse a sí misma y comprometerse con ella. Debe orientarse hacia Dios por una metanoia o conversión radical" (3).

Hasta aquí la Filosofía del oyente de la palabra. La Teología comienza por saber que el oyente es peor de lo que la Filosofía puede descubrir: el hombre no sólo puede rehusar la palabra de Dios. La ha rehusado y es pecador.

Así pues, el Dios que habla en la Historia mediante palabras humanas no sólo puede llegar hasta el hombre a través de su apertura al misterio de Dios, sino que puede sacarle del abismo en que ha caído por el pecado: la llamada a la fe es al mismo tiempo llamada a la conversión.

## OPCION FUNDAMENTAL DEL CREYENTE

"Toda fe es don gratuito que acontece en el Espíritu que el Padre y el Hijo nos envían en su designio salvífico de amor".

Por otra parte la decisión de fe del hombre para aceptar al Dios que se comunica dice relación a los motivos razonables llamados fundamentos de Credibilidad; pero en orden a la aceptación existencial del Dios vivo, sólo tienen eficacia si llegan hasta el interior del ser humano a la luz y bajo la acción gratuita de Dios mismo.

Hay que precaverse de un mal entendido: todo es gracia, sí; pero esta acción gratuita de Dios e inmerecida por parte del hombre, no desplaza lo humano ni lo reprime, ni lo hace superfluo, sino lo presupone.

Sería erróneo pretender encumbrar lo sobrenatural hasta ponerlo fuera del ámbito de las leyes de la psicología humana. Lo sobrenatural supone y lleva lo natural a su plenitud. No prescinde del hombre en su naturaleza concreta, ni lo manipula como a un robot, sino que lo va liberando de sus dependencias egoístas para permitirle optar por la realización de ser auténtico hijo de Dios.

## OPCION FUNDAMENTAL DEL CRISTIANO

"El hombre, ser-encarnado en su apertura original al mundo, a los otros y a Dios encuentra su dimensión trascendente que sacándolo de sí le permite crecer y realizarse en sus exigencias más íntimas. El hombre es un ser destinado a transformar el mundo en bien de la comunidad humana, y alcanzar en esta forma su propio desarrollo".

El amor a Dios lleva en sí mismo el amor a los hombres porque la Fe en el Dios amado por el hombre es la Fe en el Dios-Amor que existe en la actitud de amar a los hombres hijos en el Hijo-Cristo. Así el hombre, amando a Dios, ama a los hombres amados por Dios. ". . . Quien ama al que engendra (Dios) —dice Juan— ama también al engendrado por El (el hombre)".

El amor del prójimo implica a su vez el amor a Dios. Cada hombre representa para los demás hombres una exigencia incondicional de respeto y amor; "el otro" está delante de mí como un valor que se me impone por sí mismo identificado con la misma dignidad de toda persona humana consciente y libre. El amor sincero del prójimo es una opción fundamental ante el valor de toda persona humana (amor universal) y por el valor de cada hombre en su individualidad irrepetible: amor personal y no egoísta.

El amor a Dios implica, como su derivación existencial, el amor al prójimo a quien vemos y a

quien estamos radicalmente abiertos por nuestra común naturaleza humana, asumida por Dios mismo en Cristo. El amor al prójimo implica en su origen y en su término a Dios mismo que es amor.

La presencia del amor a Dios en el amor al prójimo como compromiso de Fe se revela con una luz nueva en el acontecimiento de Cristo. Jesús de Nazareth es para el creyente el sacramento del encuentro con Dios, manifestación de Dios en la Historia que aparece en Jesús con rostro humano.

El acontecimiento singular de Cristo, Palabra encarnada, ha comunicado a todos los hombres una presencia nueva de Dios, una dimensión divinizante del hombre. La autodonación de Dios al hombre CRISTO, que lo constituye su único Hijo, comprende en Cristo a todos los hombres, que participan así en la relación filial de Cristo al Padre: hijos en el Hijo. La encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección del Hijo de DIOS tienen una dimensión divinizante-salvífica para cada uno de nosotros en virtud de la solidaridad inclusive del hombre Jesús con todos los miembros de la comunidad humana. Todo hombre vive, aun sin saberlo, de la gracia de Cristo; pero el cristiano sabe por la FE el vínculo profundo que une a los hombres con Cristo y entre sí mismos: todo hombre es hermano de Cristo en cuanto es hermano de los demás hombres, en donde Cristo encarna su presencia; de ahí que el prójimo es un sacramento del encuentro con Cristo: "lo que hagáis con uno de mis hermanos, aun los más despreciables, conmigo lo hacéis".

## OPCION FUNDAMENTAL Y COMPROMISO CRISTIANO

Inseparabilidad e inclusión mutuas del amor a Dios y del amor al prójimo no quieren decir identidad, sino unión en la distinción. "El amor al prójimo —dice Alfaro— no puede identificarse con el amor a Dios por la razón decisiva de que Dios no es el hombre, ni un mero nombre de la trascendencia inmanente del hombre; sino el fundamento personal absoluto de esa trascendencia. Quien cree en el Dios de la Revelación Cristiana, en el Dios personal, y en su autodonación personal a Cristo y en Cristo a los hombres, no puede menos de admitir el primado absoluto del amor a Dios. De lo contrario se pondría en cuestión la divinidad misma de Dios y su valor supremo para el hombre. Si el amor al prójimo implica el amor a Dios, es precisamente porque el valor intrínseco de la persona humana está sostenido y finalizado por el Absoluto personal y por su autocomunicación en Cristo" (4).

El amor del prójimo, inseparablemente incluido en el amor a Dios, es su único cumplimen-

to; porque el hombre no es interioridad pura; sino interioridad encarnada. Su corporeidad no es mera expresión de su espíritu, sino la concreción intrínseca de su espiritualidad finita. Espíritu y cuerpo son dimensiones totales constitutivas de la unidad del hombre. Su opción ante Dios, si ha de ser auténticamente humana, exige un cumplimiento auténticamente humano en la unidad de lo espiritual-corpóreo en sus relaciones al mundo y a los demás hombres; porque Dios, autor de la naturaleza humana en la que el hombre realiza su vocación de Fe, no ha querido salvarnos como individuos; sino como familia en la que cada uno es responsable de los demás y de la comunidad-sociedad en que vive. El amor a Dios sólo se realiza cuando compromete al hombre en la totalidad-unidad de su espíritu-encarnado cuando se cumple en el amor a los hombres y en la transformación del mundo al servicio de la comunidad humana. La dimensión interior de la fe en el amor y su encarnación en la acción forman la misma unidad-totalidad indivisible que constituye el ser corpóreo-espiritual del hombre.

Se comprende así la importancia que da el Nuevo Testamento al amor del prójimo y a su cumplimiento efectivo en las obras; especialmente en

los deberes de justicia y en la ayuda a quien nos necesita. Aquí es donde se ama al prójimo como a sí mismo: como Cristo nos amó; donde la fe se transforma en compromiso vital de desprendimiento y sacrificio total ante la presencia de Cristo interpelante en nuestro hermano en su exigencia de amor encarnado en su desamparo.

Solamente en el sacrificio cotidiano de nosotros mismos, prolongación del sacrificio de Cristo que asume en nuestro sacrificio lo que falta a su pasión, sabremos respetar la persona de nuestros prójimos, sin sacrificar la dignidad humana a ningún ídolo; ni siquiera al del "progreso de la humanidad".

#### NOTAS

- (1) HARING BERNARD: *La Opción Fundamental*, "Libertad y fidelidad en Cristo", Herder, Barcelona, 1981.
- (2) DIANICH S: *Opción Fundamental*, "Diccionario enciclopédico de Teología Moral", Paulinas, Madrid, 1974.
- (3) RAHNER KARL, "El Oyente de la Palabra", Herder, Barcelona, 1967.
- (4) ALFARO J: *Cristología y Antropología*, Ed. Cristianidad, Madrid, 1973.

## PECADO

Al hablar de pecado, como en todos los temas la teología moral tiene que retomar lo visto en antropología teológica. Así, presento aquí una apretada síntesis (cfr *Christus nov* 1983, pags 42-44): En la historia del hombre se da una tremenda ambivalencia: búsqueda de libertad frente a una aplastante realidad de opresión, anhelo de vida que no termina en medio de una sociedad que aplasta y mata a los débiles, llamado a vivir como hermanos entre una diversidad de luchas fratricidas, deseo profundo de comunión desengañado por múltiples y desgarradoras divisiones. . . En esta ambivalencia, la fe nos enseña a descubrir por una parte el proyecto creador de vida y libertad de Dios, Padre de nuestro señor Jesucristo y de todos nosotros; y

por otra, una fuerza destructora del amor y fraticida a la que llamamos pecado. Pecado que es una realidad dolorosa enraizada en el corazón de la sociedad y de cada persona. Pecado que por una parte es anterior a nosotros y nos rebasa; y del cual, por otra, somos responsables individual y colectivamente. Pecado que ha sido vencido por el amor sufriente y victorioso de Jesús de Nazaret, hijo de Dios. En el cual recibimos todos la capacidad de vencer también el pecado y devenir hijos de Dios.

Frente a esta visión ¿qué tiene que añadir la teología moral? Considero que fundamentalmente ha de tratar los tres tópicos siguientes: 1) lo que se refiere a la responsabilidad personal, 2) la

iluminación de otras maneras más o menos comunes de entender el pecado y 3) lo que toca a la gravedad (mortal, venial) del pecado personal.

### RESPONSABILIDAD PERSONAL

Aunque la concepción de pecado presenta da más arriba tiene un carácter más amplio, sin embargo insiste más en su aspecto colectivo (social, 'estructural'). En ella queda claramente denunciado el carácter pecaminoso de las estructuras de nuestra sociedad que impiden sistemáticamente el acceso de las mayorías a un nivel de vida digno, pero sentimos simultáneamente la impotencia personal frente de ellas. Y junto con la impotencia, una como falta de responsabilidad. Sin embargo, podemos hablar de dos niveles de responsabilidad personal: en el nivel de las relaciones interpersonales, podemos optar más fácilmente cómo depende en alguna medida de nuestra responsabilidad el favorecer un dinamismo de fraternidad y vida u otro de injusticia y muerte (o al menos de dureza de corazón e indiferencia frente a los demás; lo cual también es mortífero a su manera). Esto en los diversos ámbitos de dichas relaciones: familia, trabajo, amistad, escuela, etc. Y en sus múltiples aspectos: afectivo, económico, religioso, comunicación, fama, etc.

Pero también en el nivel macrosocial de las estructuras tenemos una cierta responsabilidad. Es evidente que el conjunto de las estructuras rebasa nuestras posibilidades, que es muy poco lo que podemos hacer frente a ellas; pero eso poco no es nada. Y podemos enfocar ese poco primeramente desde un punto de vista positivo; es decir, no como ámbito de pecado sino como llamado de Dios y posibilidad para que vaya creciendo nuestro amor efectivo hacia los demás. Así se dice que la 'acción del buen samaritano' puede ir pasando del nivel asistencial, al promocional y al político. Y de esa posibilidad, ofrecida como don por el amor creador de nuestro Padre, brota la obligación.

Pero ese ámbito de responsabilidad más o menos pequeño abierto a nuestro amor está simultáneamente expuesto a la fuerza del pecado: los intereses personales, el afán de poder y riqueza injusta, etc. O también la envidia, el egoísmo y el miedo. . . que nos llevan a "no hacer nada", solidarizándonos así de forma pasiva con las injusticias que aplastan la vida de multitud de hermanos nuestros.

### OTRAS CONCEPCIONES DE PECADO

Para comprender mejor el sentido cristiano del pecado hay que compararlo con otras maneras

de pensar y actuar. Las abordo ahora desde una perspectiva más bien psicológica; así vuelvo a hablar de "niveles", pero desde un punto de vista distinto. Cabe aclarar asimismo que estos niveles suelen funcionar al mismo tiempo; pero con prevalencia de alguno de ellos.

**Nivel instintivo.** En este nivel se considera al pecado como una mancha más o menos externa al sujeto. Se incurre en ella al desobedecer, consciente o inconscientemente, alguna de las leyes o costumbres establecidas en un grupo. El infractor se siente culpable y al mismo tiempo teme y desea el castigo correspondiente. Una vez sufrida, pagada, la pena merecida (infligida por él mismo o por la autoridad) siente que el orden ha quedado restablecido.

**Nivel de autoperfección.** Aquí el pecado es visto desde la búsqueda de perfección individual. El sujeto se ha forjado un proyecto de vida más o menos definido al que aspira como ideal. Entonces el pecado constituye una debilidad, una desviación, una imperfección. La sanción es interna al sujeto, y exige una enmienda de la conducta desviada.

**Nivel interpersonal.** Aquí el sujeto no considera su camino de forma individualista, sino que el amor como vínculo interpersonal es el que da sentido a la vida. Y el pecado es aquello que en mayor o menor medida destruye o impide ese amor. Así el pecado no es asunto meramente individual, sino que constituye agravio a la persona o comunidad amada.

La dimensión religiosa del pecado va cambiando según estos niveles. En el instintivo, puede existir una referencia a algún dios a quien se atribuye tanto la ley, como el sentimiento de culpa y el castigo; pero no se da una relación personal, sino que todo permanece de alguna manera externo al hombre. En el de autoperfección, se supera la exterioridad de la ley; pero, en busca de su autonomía, el sujeto prescinde de su relación con Dios. El nivel interpersonal, en el cual el hombre se abre al amor y lo considera como el sentido fundamental de su vida, es en el que se puede dar una auténtica relación con Dios; cuando el amor no se limita, sino que queda referido a su origen primero y a su fin último que es Dios mismo, el Padre de nuestro señor Jesucristo y de todos nosotros.

## LA GRAVEDAD (MORTAL, VENIAL) DEL PECADO

Refiriéndonos de nuevo al pecado personal, hay que aclarar varios puntos respecto a su gravedad. En primer lugar hay que recordar la diferencia entre gravedad objetiva (la que un pecado tiene en sí) y la subjetiva (la que le atribuye determinado sujeto). En cuanto a la objetiva, si consideramos al pecado fundamentalmente como una lesión del amor, ésta dependerá de la mayor o menor medida del daño que cause: vida quitada o impedida, fama destruida, afecto engañado, derechos conculcados, etc.

La gravedad subjetiva depende del influjo que el pecado tenga en el pecador mismo. Evidentemente que no es fácil (ni humano) el determinar con precisión el grado de dicho influjo; pero sí parece más iluminador tratar de hacerlo respecto a la llamada *opción fundamental* (cf dicho artículo en este mismo cuaderno) que considera tan sólo los actos aislados. Esta explicación pretende ayudarnos a comprender la manera psicológica como se va determinando la construcción moral de nuestra personalidad. Según ella, se da en la persona adulta una orientación fundamental que puede ser o de apertura al amor o de cerrazón ante él. Esta orientación fundamental tiende a expresarse en las diversas actitudes personales y en los actos concretos. Los actos concretos pueden ser coherentes con la 'opción fundamental' o contrarios a ella. Así si ésta es una opción en pro del amor fraterno, los actos concretos tenderán a ir comunicando vida en los distintos ámbitos de la existencia. Pero podrá haber ocasiones en las que esto no sea así; sino que por lo contrario, los actos expresen egoísmo, manipulación, etc. Nos encontramos ante actos pecaminosos cuya gravedad subjetiva dependerá del influjo que ten-

gan sobre la 'opción fundamental'. Si llegan a cambiarla y a orientar la vida en el sentido de la cerrazón al amor, entonces serán mortales (y merecerán la condenación eterna); pero si no, podrán ser más o menos graves, aunque sin llegar propiamente a 'mortales'.

(Evidentemente estas aclaraciones buscan tan sólo iluminar nuestra mente y orientar nuestra conducta desde nuestro punto de vista humano; de ninguna manera pretenden explicar cómo realiza sus juicios la misericordia divina).

De esta manera, para tener una mejor 'apreciación' de la situación moral de la persona (del penitente) habría que tomar en cuenta el conjunto de actitudes que manifiestan la opción fundamental y esto en una perspectiva dinámica. El conjunto de actitudes se refiere a los diversos aspectos del obrar humano: culto, trabajo, arte, política, familia, vida sexual, etc. La perspectiva dinámica nos permitirá ver si se da un crecimiento, estancamiento o retroceso.

## RELANZAMIENTO EN DIRECCION DEL REINO DE DIOS

Las consideraciones de estos últimos apartados podrán dejar la impresión de volver a una moral individualista, preocupada sobre todo de la perfección personal. Se trata, sin embargo, más bien de aspectos complementarios de importantes repercusiones pastorales. Pero ello no debe reducir nuestro panorama, sino antes al contrario ofrecer nos otros subsidios para impulsar nuestra colaboración total, generosa y entusiasta a la venida del reino de Dios; nuestro Padre: que su voluntad llena de amor y justicia sea cumplida en todos los corazones y en las estructuras sociales.

RUBEN CABELLO

# REINO DE DIOS Y SEGUIMIENTO DE JESUS

## INTRODUCCION

Después del encuentro con Jesús resucitado, la comunidad primitiva comprende con toda claridad que el Reino anunciado por Jesús se ha comenzado a realizar en Jesús mismo, que Jesús no

solamente anuncia el Reino sino que lo anuncia eficazmente; es decir, lo hace presente. La comunidad ve en Jesús el "núcleo del Reino": la presencia poderosa, bondadosa y salvadora de Dios que rescata,

libera, da vida, hace justicia a todos, con marcada inclinación al pobre, al oprimido, al pecador para crearse un pueblo, una familia de hijos de Dios. No es pues de extrañar que la comunidad predique y proclame a Jesús muerto y resucitado, Señor y Mesías. Ya desde su vida terrena, al mismo tiempo que predicaba la conversión al Reino y el trabajar por el Reino, Jesús había pedido un seguimiento y una adhesión a su Persona; pero después de encontrarse con Jesús resucitado, Señor de vida, "Dios con nosotros" (Emmanu-el"), la comunidad "ve" con la claridad de la fe, que la conversión al Reino es conversión a Alguien ¡a Jesús! Y que la adhesión al Reino es adherirse incondicionalmente a Jesús mismo, a su obra. El recibir el Reino como don y el construir el Reino como tarea se traducen en "recibir" a Cristo y en comportarse como Jesús, en la fuerza de su Espíritu, para construir la comunidad del Reino, la comunidad de Jesús y del Padre.

Aunque la expresión "Reino" es para Israel y para Jesús la traducción de una experiencia explícitamente religiosa, para la mayoría de los judíos del siglo I, así como para los demás, reviste un carácter marcadamente militar y de dominación política; esto hace que la comunidad primitiva use preferentemente otras expresiones que traduzcan de otro modo la experiencia vivida en Cristo; se hablará así de rescate (redención), reconciliación, vida, filiación, don del Espíritu, familia de Dios, etc; en éstas y otras expresiones es clara la relación a la obra del Padre, por Cristo, en el Espíritu. Se ve también claro, en todas estas expresiones, que lo que somos en Cristo es lo que funda nuestro comportamiento cristiano; dicho en otras palabras: la experiencia de Jesús es la que fundamenta el seguimiento, la conducta cristiana. Así como también el seguimiento, esa misma conducta cristiana es la que verifica la verdad de la experiencia de Jesús y la alimenta.

## LA PRESENCIA Y LA CONSTRUCCION DEL REINO

El Reino designa la presencia salvadora de Dios para crearse su comunidad y también designa a la misma comunidad escatológica que Dios va formando. Podemos decir así que Jesús es la presencia del Reino y al mismo tiempo él que va construyendo el Reino, la comunidad del Padre. Aquí podemos fijarnos en varios puntos sobre el sentido del Reino:

1o. Una pregunta previa que tocaremos brevemente pero que es clave para la comprensión de la obra de Cristo y de nuestra participación en

ella, es la pregunta sobre el ¿por qué?: ¿Por qué el Padre envía a Cristo? ¿Por qué se hace presente su Reino? ¿Por qué nos ofrece la vida? ¿Por qué acepta Jesús el padecer y el morir? ¿Por qué el Reino? La respuesta nos es conocida muy bien a nivel intelectual: porque el Padre y Cristo nos aman con amor desinteresado y gratuito. El sentido de esta respuesta es lo central y lo substancial de nuestra experiencia de Dios, de nuestra participación en el Reino. La afirmación "porque El nos amó primero" (1 Jn 4,10s.19; cf Ef 2,4; Rom 5,8) marca radicalmente la conducta cristiana como expresión y realización de una respuesta agradecida, confiada, alegre y disponible al que primero nos amó. El seguimiento, la construcción del Reino son la respuesta a esa iniciativa de Dios, en Jesús.

- 2o. El Reino de Dios es la comunidad escatológica, es la familia que el Padre se crea por Cristo, en el Espíritu. Comunidad en justicia, en igualdad fraterna, en felicidad; el Reino es así una realidad futura, pero que ya ha comenzado a hacerse presente en nuestra historia; lo futuro que esperamos, es decir Cristo en su plena manifestación, ya está presente en forma germinal en los pequeños hechos que detectamos por la fe como signos de su presencia. Esos signos, en su realidad histórica son normalmente insignificantes, pero "sabemos" que son portadores de la fuerza del Espíritu. A pesar de la abrumadora fuerza del mal que destruye la comunidad humana de Dios (el Reino), están presentes los "pequeños" signos de su Reino, cada vez que aparece una lucha compasiva y desinteresada para crear comunidad: buscar la justicia, la igualdad, la fraternidad, la libertad, el servicio a los demás. Nuestra respuesta agradecida y disponible que es el seguimiento de Jesús se realiza en el ser uno de esos pequeños signos del Reino.
- 3o. El comportamiento cristiano, vivido en la esperanza, se realiza así en una continua tensión: memoria, presencia y promesa. La memoria eficaz de la obra de Cristo y que el Espíritu nos "recuerda" (Jn 14,26; 15,26,12ss); el comportamiento cristiano es una memoria de Cristo, somos memoria de Cristo. Esa memoria de Jesús se realiza precisamente hoy en nuestra actuación, reproduciendo en nuestra vida actual el actuar de Jesús con sus actitudes y sus intereses, y ser así signos de la presencia de Cristo. Esa memoria y esa presencia se orientan hacia el futuro absoluto que esperamos y que cons-

truimos. La tensión viene de que los tres aspectos son inseparables y que nacen de la experiencia misma del Espíritu que por Jesús tenemos del Padre. El comportamiento cristiano es simultáneamente las tres cosas.

4o. Aunque implícita, muy claramente aparece también la tensión entre el Reino como don de Dios y el Reino como tarea humana. El Reino es inseparablemente realidad divina y realidad humana. En el primer aspecto es todo él un don gratuito del Padre, la fuerza creadora del Espíritu, la entrega de Jesús como don de Dios a los hombres para crearse su pueblo. En cuanto realidad humana es todo tarea nuestra; es el "trabajo" de Jesús como respuesta al Padre, y es en Jesús nuestro trabajo, como respuesta a Jesús y al Padre, para ir haciendo presente el Reino en nuestros hermanos y en nosotros mismos. Los dos aspectos son inseparables: nuestro actuar libre está "impregnado" por la fuerza creadora del Espíritu para ir construyendo el Reino de Dios. El pretender renunciar a uno de los dos aspectos es igualmente destructivo del Reino de Dios en nosotros. Dios no puede crear su Reino en nuestra historia sin nuestra participación consciente y libre; y nosotros no podemos construir el Reino de Dios, la comunidad escatológica, si Dios no es el que hace la obra.

5o. El Reino de Dios se hace presente por lo que Jesús es (Dios con nosotros) y por la obra de Jesús: el hablar de Jesús es "eficaz"; es decir, hace presente el Reino para los que le escuchan y su hablar es expresión de lo que El vive, de su propia experiencia del Padre. El actuar de Jesús, sus signos traen la presencia del Reino a nuestra realidad humana y corporal y son promesa de la futura transformación. La oración es también un modo importante como Jesús hace presente el Reino. Toda esta actividad de Jesús nos revela su actitud de confianza filial y de obediencia disponible ante el Padre y su actitud de entrega servicial y compasiva para con los hombres.

#### EL SEGUIMIENTO DE JESUS: PARTICIPAR EN EL REINO

El construir el Reino, el participar en el, sólo puede entenderse como seguimiento de Jesús. En este aspecto podemos señalar también algunos puntos de reflexión.

1o. La conversión. El acto decisivo y que es al mismo tiempo un proceso continuo es el de con-

vertirnos al Reino, pero que desde la experiencia pascual se traduce explícitamente como una conversión a Cristo: con la misma fe con la que se "cree" en Dios, se debe creer en Cristo (Jn 14,1.10,11). El seguimiento es la expresión y la realización de un creer en Cristo. Implica asimismo el tener la misma actitud y el mismo comportamiento de Jesús en su actuar y en su oración.

2o. El actuar cristiano como expresión del ser cristiano. La fe y el sacramento de fe (el bautismo) constituyen al cristiano como partícipe de Cristo: nueva creación, muerto y resucitado en Cristo, revestido de Cristo. Desde esta realidad se sigue la actuación del cristiano como realización agradecida de lo que "germinalmente" ya es en Cristo: "reproducir" en nuestra conducta, la conducta de Jesús.

3o. El discernimiento. El seguimiento de Jesús que se expresa también como "agradar, hacer la voluntad del Padre" y como "ser dócil al Espíritu", implica necesariamente un discernimiento para precisar, con los criterios de Jesús, lo que toca hacer en el aquí y en el hoy. Este discernir es, como en Jesús mismo, una actitud y un proceso constante. En una simplificación densa podemos decir que este discernimiento implica la "contemplación" de Jesús, la contemplación de nuestro mundo y la palabra de Jesús en él, la contemplación de nosotros mismos y de nuestros "recursos" en Cristo. El luchar por la justicia, por la paz, por la libertad, por la fraternidad hasta que lleguemos a formar la comunidad escatológica se hace "en y como Jesús", en el hoy de nuestra vida.

4o. Ser discípulo de Jesús: El seguimiento de Jesús para la construcción del Reino, se expresa también como un ser discípulo de Jesús. Ser discípulo de un maestro griego o judío suponía: que el discípulo escoge a su maestro, que "lo sigue" algún tiempo, para aprender su doctrina que puede llegar a ser superior al maestro, que lo respeta y le queda agradecido pero no que renuncia a todo por seguirlo ni que pone su vida y su destino en las manos de su maestro. Ser discípulo de Jesús implica: que Jesús es el que escoge, que el seguimiento es para siempre (siempre será discípulo), que renuncia (deja en segundo lugar) a todo y que pone toda su seguridad y su vida en él, como centro y sentido de su existencia, en una obediencia incondicional. El discípulo reconoce a Jesús como a su hermano y a su Señor a quien sigue y el que le da la misma capacidad para llevar fruto como discí-

pulo, para ser signo eficaz de la presencia del Maestro. Finalmente, podemos hacer notar que el seguimiento, aunque implica una dimensión doctrinal, es ante todo una adhesión amorosa y agradecida a Jesús, el que nos amó primero, y que se expresa y se realiza en el servicio a los demás, de modo privilegiado a los hermanos de Jesús más necesitados (se puede ver, por ejemplo, el capítulo 15 de Juan Cf 6,66-69). Construir el Reino es construir la comunidad de los hijos del Padre, la comunidad de los hermanos de Jesús, en la fuerza del Espíritu.

5o. Podemos, por último, evocar el hecho de que el seguimiento de Jesús supone una ética del bien y del mal, pero que la trasciende por su motiva-

ción y por su finalidad. El seguimiento, el "portarse bien", es ante todo una respuesta del amor agradecido y entusiasta; no es radicalmente un "portarme bien para merecer el premio" sino la expresión de mi acción de gracias por el amor que Jesús (y el Padre) me tiene y que lo "aprueba" por lo que me da y por el modo como me lo da. No se excluye la motivación ética, pero no es lo prioritario. En la finalidad, por lo mismo, no se trata sólo de hacer el bien, sino de hacer lo que más le agrada. El comportamiento cristiano es más que una respuesta ética, es la respuesta de un amor agradecido, confiado, disponible y alegre (Cf Jn 15,1; 16,24; 17,13; Fil 4,4).

PEDRO J DE VELASCO

## UNIVERSALIDAD DE LA MORAL CRISTIANA

### PRESUPUESTO

Hay dos formas de plantear el problema de la universalidad de la moral cristiana que en realidad eluden o condicionan la respuesta:

- Dar por supuesto que no hay más que una moral cristiana, con lo cual se muestra que —al menos para los cristianos— la moral es universal e inmutable a lo largo de la historia.
- Reducir la moral cristiana a principios generalísimos y abstractos que por lo mismo, pueden llamarse universales. El problema a resolver entonces, sería si una moral que se reduce a principios como "haz el bien y evita el mal" o aun "respeta al hombre siempre como un fin en sí", es realmente un sistema moral, si es realmente operativa; y en fin, si es una moral específicamente cristiana.

### PLANTEAMIENTO

Cuando hablamos de universalidad de la moral cristiana, lo que generalmente preguntamos o afirmamos es la validez y obligatoriedad de dicho sistema (sus principios, exigencias, motivaciones, etc) o de algunas de sus normas, para todo hombre en todo tiempo. Esto, al menos tendencialmente. A

reserva de precisar posteriormente, nos basta esta formulación del problema para comenzar.

### LOS HECHOS

Si por universalidad de la moral cristiana entendemos su cumplimiento, o al menos su aceptación teórica por parte de todos los hombres, la respuesta es obvia: La moral cristiana no es universal. Más aún, como fácilmente se puede constatar —sea en la historia sea en la sociedad actual— ni siquiera se puede hablar de un solo sistema moral cristiano (Aquí habría que distinguir claramente de la religión y del mensaje cristiano como tales).

Por otro lado, la tendencia del mundo actual hace prever más bien una mayor diversificación de la moral que una universalización.

El aducir que la Universalización de la Moral es un ideal al que precisamente debemos tender nos confirma simplemente que dicha universalidad no es real, y por otra parte nos obliga a preguntarnos en qué se funda dicha afirmación y —especialmente— cuáles han sido los resultados históricos de algunos intentos significativos de realizar (teórica o prácticamente) esa universalidad, y qué es lo que esconde dicha exigencia.

## ALGO DE HISTORIA

Resumiendo y simplificando mucho, podríamos decir que los intentos de mostrar la universalidad de la moral cristiana han ido por dos caminos:

- a) El primero se basa en un silogismo (más o menos explícito) que se formula más o menos así: Todo hombre está obligado a obedecer a Dios; Dios nos ha revelado en Cristo (su vida y doctrina) la forma de vivir moralmente, luego todo hombre está obligado a seguir esas enseñanzas.

Obviamente, este razonamiento supone además la demostración de que la Iglesia es la encargada por Dios de formular y estructurar esas normas.

Además, en la práctica cristiana posterior a la Iglesia primitiva, se fue dando una identificación entre conversión a la fe y obligación de adoptar el sistema moral de los evangelizados.

Esta posición tiene la ventaja de permitir llegar a un sistema moral muy concreto (se deducen normas directamente de las actuaciones, enseñanzas y aun afirmaciones aisladas de Jesús), universalmente obligatorio. En ella se fundamentaron muchos intentos prácticos de imponer una determinada moral a todos los hombres.

Obviamente, el silogismo tiene dos fallas fundamentales: la primera —desde el punto de vista ético— es que presupone al menos una obligación moral antes de fundamentar la moral misma: la obediencia a Dios. La segunda es que presupone que el Dios verdadero es el Dios cristiano y que esto es evidente a todo hombre (o puede llegar a serlo).

- b). La otra línea funda la universalidad de la moral cristiana en el hecho de que siendo el mismo Dios el creador y el revelador, las exigencias de la moral cristiana son las mismas exigencias que Dios ha inscrito en la naturaleza del hombre y que todo hombre puede descubrir si atiende cuidadosamente a dicha naturaleza.

Esta posición sigue suponiendo que se puede inferir directamente un sistema moral de la revelación evangélica. En segundo lugar, tampoco toma en cuenta la cantidad de condicionamientos (epistemológicos, socio-económicos, culturales, religiosos) que influyen en la elaboración de una comprensión moralmente operativa de la naturaleza humana y sus exigencias concretas.

En el fondo, esta posición reduce la moral cristiana a la moral natural; podríamos decir que es simplemente un mejor, más sencillo y más seguro acercamiento a la moral natural, pero que no añade nada específico. La moral cristiana se hace universal renunciando a su especificidad.

Conforme se fue cayendo en la cuenta de lo complicado que era llegar a establecer una comprensión verdaderamente universal de la naturaleza humana y de la "ley natural" que de ella derivaba, ésta se fue reduciendo y generalizando hasta llegar a un solo principio básico: Haz el bien y evita el mal. La moral cristiana se disuelve en una moral natural general abstracta e indeterminada.

- c) Un tercer aspecto que habría que contemplar es el que dentro de la fe católica se afirma que la infalibilidad del Papa incluye algunos pronunciamientos en "materia de costumbres", lo cual implica para un cristiano el que ciertas normas establecidas por el sumo Pontífice en materia de moral pueden ser siempre obligatorias. Esto, además de que nos habla de un sistema moral en desarrollo (por tanto no siempre el mismo, al menos en su concreción) se refiere y obliga nada más a los católicos, pues supone que se acepta la autoridad papal. Lo cual no nos resuelve el problema de la universalidad de la moral cristiana.

Junto con estos intentos de justificar teóricamente la universalidad de la moral cristiana, se han dado intentos prácticos de realizarlo. Quizá el más significativo —y ciertamente muy iluminador— es el intento realizado por los cristianos europeos en el momento de la expansión colonialista (a partir, sobre todo, del S. XVI). Además de que el resultado efectivo de dicha imposición (generalmente violenta) fue sumamente precario y superficial por lo que respecta al acatamiento de dicha moral, dicha universalización se abocó a una negación real del cristianismo (como explícitamente afirma Bartolomé de las Casas), y produjo la muerte y opresión de millones de personas, la destrucción de culturas e incluso la degradación moral de muchos de los neo-conversos que —privados de todo un sistema tradicional articulado, y obligados a seguir exigencias que no respondían a sus necesidades históricas, sociales y aun ecológicas— cayeron en una total desintegración personal y en vicios como el alcoholismo, el individualismo, etc que los destruyeron totalmente.

Obviamente, el que los intentos históricos de universalizar la moral cristiana hayan sido llevados inhumanamente o hayan fracasado, no implica necesariamente el que dicha universalidad sea imposible o deshumanizante de por sí. Sin embargo sí nos plantea dos cuestiones complejas:

- El mostrar que la universalización de la moral es un ideal al que hay que tender se puede hacer sea mostrando que mediante una progresiva universalidad se va dando una mayor humanización para todos los hombres (y entonces la universalidad será una conclusión que la historia tendrá que probar); o se puede mostrar teóricamente que las normas concretas de moral cristiana son las mejores —habrá que decir las únicas— para llegar a una verdadera humanización. Pero esto habrá que hacerlo desde el criterio de una moral natural universal, una concepción del hombre aceptada por todos (aceptable al menos) de tal modo que entonces el criterio verdaderamente universal y último no sería la moral cristiana sino esa "moral natural".
- El segundo problema, mucho más importante a mi modo de ver es el de aclarar: a) Si de hecho la imposibilidad de llegar a una moral cristiana universal no nos manifiesta que realmente es imposible y más aún inhumano el pretender llegar a una sola moral cristiana concreta, válida para todo hombre en todo tiempo y situación. b) Qué está detrás de esa necesidad de establecer una moral cristiana universal. Empecemos por esto último.

#### ¿QUE HAY DETRAS DEL PLANTEAMIENTO DE LA UNIVERSALIDAD DE LA MORAL CRISTIANA?

Sin querer afirmar que lo siguiente se encuentra detrás de todo intento de aclarar este problema, creo que sí corresponde a una comprensión que muchos cristianos tienen de la moral y del papel que juega en su vida.

En primer lugar, detrás del problema de la universalidad se juegan —para muchos cristianos y moralistas— otros temas claves como el de la inmutabilidad de las normas morales (y con este problema, el problema moral y psicológico de la seguridad en la actuación, de la seguridad del sistema mismo, etc), el problema de la validez y autoridad que se concede entonces a las normas concretas, y el problema de tener un punto de referencia objetivo al cual someter nuestras diferencias personales o grupales. También se juega el problema de la ex-

clusividad de la moral cristiana y su excelencia por sobre otras morales (si debe ser universal, es obviamente porque es no sólo la mejor, sino la única realmente verdadera). Poner en duda la universalidad es someter a revisión todo el sistema.

Entrando más directamente a nuestro tema, vemos que tanto en la práctica como en muchas formulaciones teóricas se puede descubrir la convicción (generalmente no muy explícita) de que la perfección del hombre (concebida como santidad, salvación, humanización) depende del acatamiento y cumplimiento de un determinado conjunto de leyes, actitudes, principios morales; que cuanto más perfecto (claro, concreto y firme) sea dicho sistema y cuanto más adeptos tenga, más humanidad ("moralidad") habrá en este mundo.

Desde este punto de vista, la universalidad del sistema es fundamental. Si la perfección del hombre y su mundo están en función del acatamiento y cumplimiento de la moral cristiana, lo más importante será demostrar su validez y promover su aceptación por todos los hombres y en todos los tiempos. Junto con esto van: el respeto irrestricto al sistema, su inmutabilidad y una multiplicación de leyes y normas que permitan ir respondiendo cada vez más precisamente a un número cada vez mayor de situaciones.

Resulta que en esta mentalidad, la humanidad del hombre depende de la moral cristiana. Es el sistema el que define, promueve y —en última instancia da valor (moral) al hombre. Resulta entonces que la moral (ley o sistema) es la que salva, la que humaniza. Solapadamente hemos vuelto al legalismo farisaico en que el hombre depende de la ley. Por más que se llame Ley Nueva, Ley Cristiana, o Ley del Amor, si la humanización del hombre depende de ella, hemos vuelto a someter al hombre a una creación suya; y lo peor es que queremos hacer universal dicho sometimiento.

La historia del cristianismo nos muestra que esto no es mera especulación y que buena parte de la dominación en la historia ha sido justificada ideológicamente por "la universalidad de la moral".

Un segundo elemento que influye en el problema de la universalidad es el olvido —u ocultamiento ideológico— de que la moral cristiana es una creación humana y no divina (lo cual no niega que pueda estar inspirada en la revelación ni que los cristianos reconozcan que el Papa tenga autoridad para definir infaliblemente asuntos de "costumbres", pero que esta infalibilidad ni se refiere a todo el sistema moral cristiano, ni afecta a los no católicos, y que en esa medida no es factor de uni-

versalidad). Más aún, aunque se diga que la moral cristiana se deduce o desprende directamente del evangelio, esa deducción está hecha por hombres. Por tanto, la moral cristiana está sometida a los condicionamientos epistemológicos, socio-económicos, culturales etc, a la historicidad que afecta a toda obra y a toda elaboración intelectual humana. Al menos en cuanto que esa moral se va precisando y aplicando, no ha sido siempre la misma.

Muchas veces, detrás de estos intentos de demostrar y mantener la universalidad de la moral cristiana, está la persuasión de que no hay más que una manera de ser cristiano y vivir como tal, en cualquier lugar, tiempo, cultura y situación (curiosamente, esa forma es la de los cristianos de Europa y/o de civilización "occidental"). Esto, además de que ha sido pretexto e instrumento para dominar y destruir vidas, culturas, etc, lleva a una uniformación donde no se valen ni la creatividad, ni las diferencias o disensiones, que en lugar de abrir ámbitos de libertad y creatividad, lleva a la masificación de los hombres en una sola, programable e invariable forma de "ser moral". En el fondo, esto conlleva la negativa de muchos cristianos a aceptar la humanidad de alguien que no es ni piensa como yo, la negativa a aceptar al otro como diferente y a buscar formas de convivencia que conserven y potencien esas diferencias. Obviamente estas posiciones, además de falsas son alienantes y empobrecedoras de la humanidad y del cristianismo.

Como conclusión de esta primera parte podemos decir que sin negar que hay realidades morales cristianas —positivas o negativas— de alcance universal, sí tenemos que afirmar que cada vez que se ha puesto como fundamental la universalidad (del sistema o de las leyes cristianas), cada vez que se ha querido mantener o imponer su vigencia como necesaria para perfeccionamiento de todo hombre (por sobre las diferencias culturales, temporales, etc) cada vez que ha sucedido esto, se ha subordinado y esclavizado al hombre. Si el sistema moral es relativo a los hombres reales (no a una idea de hombre) no puede erigirse en criterio último, inmutable, universal. Lo universal, para el cristiano no puede ser su sistema moral, so pena de caer en el legalismo, la abstracción y la desaparición de lo específica y concretamente cristiano de su moral.

#### EL MAL, REALIDAD UNIVERSAL

La muerte, la deshumanización, la injusticia y la opresión son —hoy en nuestro mundo— una realidad universal. No sólo porque afectan a la gran mayoría de los seres humanos, sino —y muy impor-

tantamente— porque ese mal y esa injusticia se estructuran en sistemas y cursos de acción realmente universales. Es un hecho, por ejemplo, que el problema del hambre en Africa o América Latina depende de todo un sistema económico cuyos centros de decisión están en otros países.

Por otro lado, también se da, actualmente, una especie de concentración de la historia de diversos grupos o países que —por la forma y realidad planetaria de las relaciones humanas— se hace "herencia internacional" con toda su carga de mal histórico. Así, las trayectorias económico-políticas, las opciones culturales y "morales" de unos países influyen fundamental y negativamente en la vida y desarrollo de toda la humanidad (por ejemplo la historia de la industrialización europea en la vida de los países americanos; o las repercusiones que puede tener la historia de conflictos entre los países sudasiáticos en la formación de un bloque socialista mundial, etc).

Retomando las formulaciones del Nuevo Testamento, podríamos decir que el pecado es una realidad que somete y esclaviza a todos los hombres, que todos estamos necesitados de una salvación universal e histórica, actual y concreta. Salvación que —dado el contexto real del pecado— tiene que plantearse y realizarse en términos de acciones, estrategias, opciones, solidaridades y estructuras de alcance y eficacia universales. Los cristianos estamos llamados a luchar contra el pecado del mundo, contra la historia de opresión en todo tiempo y lugar, en solidaridad y estrategia universales.

#### LA SALVACION, REALIDAD MORAL CRISTIANA UNIVERSAL Y CONCRETA

La realidad universal fundamental de una praxis cristiana (de una actuación moral cristiana) no es ni el sistema, ni sus leyes, aunque sí es normativo-indicativa. Esta realidad normativa, universal y concreta es la salvación misma ofrecida y realizada históricamente en acciones, estructuras, solidaridades y —sobre todo— en personas y comunidades concretas (liberadas y liberadoras, vivas y vivificantes), en la persona y vida de Jesús de Nazareth.

Tanto la oferta salvífica de Dios Padre como las realizaciones históricas de dicha salvación van generando (aunque sea en dosis pequeñas) vida, libertad, solidaridad y esperanza para toda la humanidad. La humanidad así creada y los mismos dinamismos de humanización, van siendo patrimonio de todos los hombres. Lo universal y/o lo que hay que universalizar es el bien, la vida y la libertad traídas por Jesucristo.

En este sentido podemos hablar de la universalidad "moral" de la persona, vida y mensaje de Jesús. No en cuanto que El, sus acciones y enseñanzas sean una "nueva ley", ni mucho menos que Jesús haya venido a instaurar un nuevo definitivo y universal sistema de moral. La persona y vida de Jesucristo tienen valor universal porque en El se ha realizado plenamente la salvación del hombre; porque en El se hace concreta y posible a los hombres la vida y la capacidad de dar la vida, la libertad y el poder de liberar. En la medida en que su vida y libertad son patrimonio histórico de la humanidad, en la medida en que se han ido estructurando y universalizando en una historia de salvación (que penetra pero desborda lo "cristiano"), en acciones, estructuras y personas salvíficas.

Podemos decir entonces que para el cristiano, la única norma realmente universal es el hombre mismo y su realidad. No una idea de hombre, ni una "naturaleza humana universal", sino el hombre vivo y libre, mi prójimo concreto. No hay más realidad moral universal que el mismo hombre (en primer lugar, para los cristianos, el Hijo del Hombre). Como dato histórico interesante habría que mencionar el hecho de que Aristóteles —y con él en parte Sto Tomás— cuando quiere llegar a definir concretamente qué es el bien moral, lo bueno, tiene que volver al hombre: Bueno moralmente es lo que hacen los hombres buenos. En última instancia son los hombres morales —y no las leyes— los que determinan qué es lo bueno y qué lo malo (universal y particularmente) no sólo por todo lo ya dicho, sino porque son los hombres los que hacen las leyes y no las leyes las que hacen a los hombres.

#### ¿QUE PASA ENTONCES CON LAS NORMAS "UNIVERSALES"?

Habiendo aclarado que toda norma moral es creación humana, que por tanto, responde a una determinada situación (mentalidad y autoconocimiento de los que la hacen, situaciones y condicionamientos de todo tipo, necesidades humanas más urgentes, momento y posibilidades histórico-sociales, etc) y que en todo caso están subordinadas al hombre y no éste a ellas, podemos decir que:

- Los códigos morales (los cristianos entre ellos) son formas de objetivar socialmente y transmitir históricamente (y así ir universalizando) la experiencia de lo que a lo largo de la historia se va viendo como radicalmente humanizador o deshumanizador del hombre. En la medida en que dichos códigos ponen esas

experiencias al alcance de todos los hombres, en la medida en que objetivan y ponen de manifiesto necesidades fundamentales, límites mínimos de humanidad y/o deshumanización, en la medida en que acumulan la experiencia de más y más culturas, épocas, etc, en esa medida podemos decir que tienen un valor universal. Y, por último, también en la medida en que sean realmente accesibles y funcionales para más hombres, es decir: en la medida en que respeten realmente las diversidades humanas y en y por ellas permitan la verdadera humanización de cada individuo y/o pueblo.

- Si se quiere, podemos decir que a lo largo del trabajo hemos estado hablando de exigencias (obligaciones morales) universales de dar y respetar la vida, la libertad, etc y que éstos son mandamientos cristianos. Sin embargo, hay que decir que no son propiamente leyes concretas, menos aún un sistema moral, y que tampoco son específica o exclusivamente cristianas. Pero, más profundamente, hay que caer en la cuenta de que la "opción" por vivir (hacer vivir) humanamente (libremente) no es un mandato moral, sino el dinamismo último de la realidad humana, algo pre-moral que fundamenta justicia y critica cualquier norma o sistema moral concreto.

Esto nos vuelve a remitir a lo realmente universalmente normativo: la realidad misma del hombre. Ella es quien en toda su complejidad social e histórica origina y dirige los dinamismos de humanización. Son las carencias, los dinamismos, las posibilidades concretas que un momento dado de la historia tiene el hombre, las que dirigen, motivan y juzgan toda acción moral. Por ello, el decir que no hay un sistema moral universal tampoco significa el que se caiga en un relativismo subjetivista en que cada quien puede hacer lo que se le ocurra. El hombre concreto, su vida o muerte, su libertad u opresión son realidades objetivas que deben motivar y normar nuestra acción cristiana. Es la realidad concreta de mi prójimo (su hambre, su desnudez, su opresión y también su entrega, su creatividad, su lucha, etc) la que califica de buenas o malas las acciones, estructuras, sistemas y aun la historia misma de la humanidad (en la enseñanza de Cristo, ése será precisamente el código concreto contra el cual se nos juzgará en el juicio final).

La vida y la libertad universales vienen de la vida y la libertad de los hombres concretos. Ellos son su origen, su norma y su finalidad.

# VIDA

## fundamento, motivo, criterio último y meta de la moral cristiana

### EL PLANTEAMIENTO

Un problema relativamente debatido en la actualidad —el de la “especificidad de la moral cristiana” frente a otras morales o a una moral natural— manifiesta, junto con otros (como el de la “norma última” de la moral cristiana) el grado de alienación de la práctica cristiana respecto al espíritu (quizá debiéramos escribir ESPIRITU) que le dio su origen.

La misma crisis de identidad se manifiesta en la desorientación de muchos cristianos que ven desamparados por la caída de todo un sistema normativo que les permitía saber de antemano y en cualquier situación qué era lo bueno y lo malo (hasta los mínimos detalles) o —cuando menos— cuáles eran las premisas morales fundamentales de las cuales se podía concluir la moralidad de las situaciones imprevistas.

Y es que en el fondo hemos hecho depender la práctica cristiana básicamente de un sistema moral, que era su fundamento, su orientador e incluso su motivador (a base de un sistema de premios y amenazas) y por más que nos cueste aceptarlo el fin último de dicha práctica: lo importante iba siendo ser cumplidores perfectos de la ley; y eso, además de darnos satisfacción, nos daba seguridad y el sentimiento de haber cumplido la “voluntad de Dios”.

Lo grave de esta situación es que persiste incluso en muchos intentos actuales de “aggiornamento moral”, que siguen pensando que lo fundamental para una “renovación de la práctica cristiana” es el establecimiento de un sistema más flexible, más moderno, más justo o más universal, el buscar los verdaderos criterios fundamentales, o el método de hacer una moral, etc, pero que no se animan a plantear el problema de fondo.

### EL PROBLEMA

El Problema de la “moral cristiana” (si es que se puede decir que hay una moral y que esa moral es una), o mejor dicho: el problema moral de los cristianos es en el fondo que no nos atrevemos a creer:

- Que Jesús, el Jesús histórico —dicho en términos tradicionales—, la vida de Jesús es el único motivo, criterio y objetivo de la práctica cristiana (o de la vida del cristiano).
- Que Nuestra vida en el Espíritu —que ya poseemos al menos en primicias— es el único fundamento, motivo, criterio y finalidad de la práctica Cristiana.
- Que esta única —aunque doble— realidad es lo único que nos permite descubrir y realizar el bien (y no el mal) porque ella es ya el bien (la salvación).

Los cristianos hemos olvidado que la vida es el objetivo último de la misión (de la vida) de Jesús, de la salvación del Padre (la gloria de Dios es que el hombre viva), y del envío del Espíritu. Y que, por tanto, es el criterio último que establece lo bueno y lo malo.

Y hay que cuidar de no caer en una nueva “moralización” haciendo de la vida algo ideal, abstracto, un valor; se trata de vidas absolutamente concretas: la vida de un hombre llamado Jesús de Nazareth, la vida y la historia de cada uno de nosotros y de cada uno de nuestros prójimos.

Podríamos decir que no hay más criterio, más motivo ni más finalidad de la práctica cristiana que la vida (la vida concreta y plena) de nosotros mismos (nosotros que incluye de manera privilegiada la vida de Aquél en quien se nos da la vida). En este sentido podríamos afirmar que no hay más moral cristiana que la historia de los cristianos.

SABER ESPERAR,  
SABIENDO  
AL MISMO TIEMPO,  
FORZAR  
LAS HORAS DE AQUELLA  
URGENCIA  
QUE NO PERMITE ESPERAR...

En los siguientes párrafos atenderemos principalmente al análisis de la Vida como criterio último. Pero obviamente —como irá apareciendo— esto vale también para los otros aspectos: motivo, fundamento y sobre todo objetivo, pues como dice Sto Tomás, el Fin es siempre de algún modo criterio último de la acción.

### LA VIDA DE JESUS CRITERIO DE MORAL CRISTIANA

Un primer problema que evitar aquí es caer ingenuamente en la trampa de creer que la vida de Jesús es criterio para el cristiano porque Jesús es el hombre que cumple perfectamente la “ley de Dios” (el decálogo, el Antiguo Testamento) o la “ley natural”. Jesús sería el hombre perfecto por haber ajustado su vida al ideal (religioso o natural) de hombre. ¡No!

Jesús no se somete a ninguna ley, Jesús es hombre perfecto porque en Él el Espíritu del Padre es vida y libertad (para Jesús y para nosotros) y por eso toda ley será buena (a los ojos del cristiano) en la medida en que permita o promueva una vida semejante a la de Jesús. Jesús es —si podemos hablar así— norma o paradigma por ser vida y libertad, por ser salvación concreta para los hombres, y por eso es hombre perfecto. Y en la Resurrección el Padre declara y garantiza que el único camino de salvación (por tanto el criterio último de la misma) es la vida (la historia) de Jesús. Jesús es ya realización del Reino de Dios. La vida de Jesús no sólo cambia el código de moral o los criterios de bondad por unos nuevos; relativiza todo código y todo criterio a su persona y a su historia.

Y, por eso mismo, de su vida no se puede extraer un nuevo código de comportamiento, una “nueva ley”. También en este sentido, para el cristiano no hay más ley que la vida concreta que Dios nos da en Jesucristo.

### LA VIDA DE JESUS EN LOS CRISTIANOS: UNICO CRITERIO MORAL

La vida de Jesús se hace vida en nosotros por la obra del Espíritu de Jesús, y esa Vida en el Espíritu es la que motiva, dirige y norma nuestra práctica cristiana. El cristiano a la manera de Jesús tampoco está sometido a ninguna ley. Está por encima de toda ley; también en él la vida es la única ley. Y se trata de Su propia vida. De su vida en el Espíritu que en nosotros se hace Dynamis (fuerza, sentido). Se trata de la historia de la comunidad y de cada uno de nosotros.

Estas afirmaciones suelen darnos miedo. Inmediatamente se presenta la objeción de que cada

quien puede interpretar como quiera la vida de Jesús, o que cada quien interpreta de diferente manera la llamada del Espíritu en nosotros. Por un lado resulta interesante constatar que fácilmente pensamos que una ley (al fin y al cabo hecha e interpretada por los hombres) sí pueda dar la unidad y la orientación correcta, mientras que el Espíritu de Dios no puede hacerlo. Por otro lado, es evidente que —como lo muestran fenómenos actuales— en nombre del “Espíritu Santo” se pueden justificar los comportamientos más aberrantes ¿Esto quiere decir que no hay más remedio que volver a encerrar al Espíritu en una ley?

Quisiera hacer notar que al hablar del Espíritu, no estamos hablando en abstracto, ni siquiera estamos hablando (en teólogos especulativos) de la “tercera persona de la Trinidad”; es evidente que desde esta perspectiva el Espíritu resulta infinito, incongnoscible y totalmente manipulable. Cuando hablamos del Espíritu en la vida del cristiano hablamos siempre del Espíritu de Jesús. Aquí no cabe cualquier atribución, ni mucho menos la indefinición o las aberraciones antes mencionadas. El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús, concreta y exclusivamente el que se manifiesta en la vida de Jesús y el que manifiesta la vida de Jesús. No hay muchos Espíritus, ni Espíritu que contradiga a Jesús. El Espíritu de Jesús es el que nos asemeja a Él, el que descubrimos única y exclusivamente en la medida en que vamos siguiendo a Jesús, en que vamos viviendo como él vivió, el que nos permite amar lo que Jesús amó, realizar con y como Jesús la Salvación del Padre en este mundo, realizar la misión de Jesús.

En este sentido, mi propia vida, mi historia personal, mi libertad son mis criterios últimos de moral. El descubrimiento de los acontecimientos salvíficos de mi propia historia es a la vez motivo y criterio para juzgar y dinamizar mi práctica concreta. Yo soy mi propio criterio, o el Espíritu de Jesús en mí.

### LA VIDA DE JESUS ES DAR LA VIDA

La misión de Jesús es dar la vida. El ha venido a eso. Es la voluntad del Padre y Jesús muestra su amor al Padre y su amor a sus amigos precisamente dando la vida. Jesús viene especialmente a aquéllos que no tienen vida, o que por cualquier motivo la tienen disminuida y que ansían la salvación. La oposición entre Jesús que es la vida y viene a dar la vida y el mundo que da la muerte es la columna vertebral de la teología Joánica. Más aún, según Pablo, por la resurrección Jesús queda constituido como “Espíritu Vivificante”.

Jesús viene a dar la vida en dos sentidos estrictamente interrelacionados: da la vida en cuanto que la entrega. Da la vida en cuanto que hace que otros vivan, tengan vida y la tengan en abundancia. Pero Jesús no da su vida porque sí o por "sacrificio". Jesús pone su vida en rescate de la vida de otros (de sus hermanos), Jesús muere para que otros no mueran. Por otra parte, es el haber venido a *dar vida* (libertad, dignidad. . .) en un mundo de injusticia y muerte lo que le lleva a arriesgar y al final entregar su vida.

"El Hombre levantado en alto (Jesús) (Jn 3,14) es el modelo de hombre que da la vida para salvar a los hombres de la muerte. . ." (1).

Es evidente que no se trata —como a veces queremos interpretar— de una "vida espiritual" o de una "vida religioso-moral", o de la vida del más allá. Jesús viene a dar la vida que se opone a la destrucción real del hombre concreto. Vida que es, ante todo, posibilidad de subsistir en este mundo, vida que es fuerza y libertad (cfr Jn 5,3-9) vida que es alegría, capacidad de compartir, de vivificar a otros, de llegar a ser Pueblo de Dios. Vida plena cuya fuerza y definitividad vencen incluso la muerte y que por lo mismo llegan hasta la eternidad.

La vida de Jesús en el cristiano es igualmente dar la vida. Y el Espíritu de Jesús en nosotros nos hace vivificadores, capaces de dar la vida en los dos sentidos ya mencionados; y si no, no es el Espíritu de Jesús.

#### LA VIDA DEL HOMBRE, CRITERIO MORAL DEL CRISTIANO

La Vida es criterio en un tercer sentido. La vida y/o la muerte de los hombres es el criterio último de bondad o maldad de las acciones, estructuras, ideologías y aun religiosidad de los cristianos.

Si se quiere, en la medida en que en nuestro mundo por sus sistemas y estructuras prevalece la muerte y no la vida, en la medida en que hay hombres que "mueren sin haber cumplido sus años", en la medida en que existen el hambre, la explotación, la marginación, la muerte, en esa medida estamos sometidos al pecado; en esa medida tenemos que descalificar y subvertir —desde sus raíces mismas— dicha sociedad, romper con ella y calificar de inmorales todas las prácticas que llevan a reforzar personal o socialmente esa situación.

Mientras haya muerte, la realización fundamental, urgente e ineludible del cristiano, su "moral" y su "culto" tienen que ser la lucha por la vida.

Pero, insistimos, no la Vida como "valor" o como ideal. El criterio último de nuestras acciones

está en la cantidad de vidas humanas reales que nuestras acciones, instituciones e ideologías producen. . . o destruyen. Esto a partir de los niveles fundamentales de subsistencia (de modo que mientras grandes mayorías no tengan alimento, techo y salud, podemos decir que las sociedades en que vivimos son gravemente inmorales y anticristianas) y de humanidad (es decir, que el hombre pueda ser realmente el sujeto, el que decide su propia vida, y no un mero juguete de políticas económicas, de intereses o ambiciones ajenos o propicios).

Así, la vida de mi hermano se vuelve criterio concreto y objetivo de mi actividad moral. Y esto en concreciones progresivas:

- La vida real concreta (en primer lugar a niveles de subsistencia).
- La vida humana en los hombres concretos (la libertad).
- La vida humana de más hombres concretos.
- La vida humana, en primer lugar, de aquéllos que padecen más gravemente la deshumanización y la muerte.

#### LA VIDA DE LOS CRISTIANOS CRITERIO MORAL CRISTIANO

Por último, la Vida concreta de los cristianos, la vida en el Espíritu es criterio concreto de nuestra praxis moral. Nuestra propia vida, como historia personal-comunitaria, como historia de salvación va siendo criterio del actuar cristiano. La salvación efectiva y real en la historia es criterio —fundamento y objetivo— de nuestra práctica. Salvación que es —nuevamente— vida y libertad. Para el cristiano son buenas las acciones (los dinamismos, etc) que permiten la entrada de la salvación en la historia, que hacen de la historia una historia de salvación. Es la salvación en nuestra historia la que orienta y motiva nuestro vivir como salvados y como portadores de salvación.

#### LA VIDA, CRITERIO UNICO, HISTORICO, TRANS-CULTURAL Y CONCRETO

De algún modo ya todo esto ha ido apareciendo. Quizá solamente convenga hacer que los diferentes aspectos mencionados no son criterios diversos. Jesús, Mi vida, La vida de mi hermano, La historia de salvación, no son sino diversos aspectos del mismo criterio. La apertura a la intervención salvífica vivificante y liberadora de Dios en la historia. Es una única historia de salvación, que sólo pretende que el hombre viva y viva plenamente como hombre (vivo y vivificante, libre y liberador) y que encuentre su origen y su plenitud en la vida de Je-

sús, misma vida que se hace realidad en nosotros por el Espíritu de Jesús.

Se trata de un criterio a la vez objetivo y concreto. Se trata de la vida o la muerte de más o menos hombres, de las condiciones económicas y políticas mínimas para poder vivir humanamente. Y mientras no se den estas condiciones tendremos que criticar y luchar contra esta sociedad (incluso contra ideologías que pretextando exigencias morales o religiosas más "perfectas" y más "humanizadoras" olvidan la urgencia y primariedad de estas exigencias morales).

Se trata de un criterio realmente trans-cultural y a la vez histórico (relativo a las diversas situaciones y tiempos). La vida concreta del hombre, sobre todo a sus niveles básicos es una realidad fundamental en toda cultura, y es un criterio no manipulable si se toma realmente como criterio último. No hay nada que justifique quitar o negar la vida a los hombres. Si no es la reivindicación de la vida contra quien está atentando fatal y directamente contra la vida inocente (2). No hay nada que justifique el sacrificio de mi vida si no es la vida de mi hermano. Al mismo tiempo es un criterio vivo y vital. Es el hombre mismo y su historia, que se van adecuando a los diversos tiempos y situaciones.

Es un criterio único en sus diversas dimensiones. La vida y el Espíritu de Jesús no son más que uno, y son la misma realidad en nosotros. Si la vida de Jesús es la vida de sus hermanos (tanto que habiendo dado su vida por ellos, Dios le restituye por eso la vida) esa vida sigue siendo la misma para nosotros. Incluso los riesgos y exigencias (aun con

matices) siguen siendo fundamentalmente los mismos. Y al fin y al cabo, como ya dijimos: la salvación es la vida que Dios da a su pueblo, y la historia de la vida de ese pueblo es la historia de la salvación.

### CONCLUSION: LA VERDAD (LOS CRITERIOS) VIENE DE LA VIDA

"Para el hombre, la única luz o verdad es la vida misma". No existe una luz o verdad anterior a la vida que lleve al conocimiento de la vida; la luz como la verdad, es el esplendor de la vida. De esta afirmación de Juan se concluye que Jesús no viene a revelar una verdad independientemente de la vida. Jesús revela la verdad comunicando la vida, cuya experiencia y evidencia constituyen la verdad. . . Jesús es la encarnación de la luz-vida; por eso El sustituye a la ley. . .

La vida y la plenitud a la que aspira el hombre es su guía y ella es su criterio para distinguir el bien del mal (3).

### NOTAS

- (1) MATEOS-BARRETO, Vocabulario Teológico del Evangelio de Juan (ed. Cristiandad) p. 299.
- (2) Que en esta perspectiva habría que considerar como un caso de conflicto de deberes, o aceptación de un mal menor. Incluso hay que tomar en cuenta opciones cristianas que prefieren dejarse matar antes que ellos matar a otro. Y la opción del mismo Jesús.
- (3) Op. Cit. p. 300.

NO ME IMPORTA QUE ME EXPULSEN  
YO SOY TESBITA LLAMADO  
Y SE PASAR EL JORDAN

TODA TIERRA ES CAUTIVERIO  
TODA TIERRA ES RECONQUISTA  
TODA TIERRA ES PATRIA NUESTRA

TODOS SOMOS ESTRANJEROS  
EN ESTA TIERRA DEL TIEMPO  
EN MEDIO DE UN PUEBLO EN EXODO

TODOS SOMOS PEREGRINOS  
QUE BUSCAMOS OTRA PATRIA,  
TIERRA NUESTRA, LIBERTAD

NO ME IMPORTA QUE ME EXPULSEN  
NUNCA SALDRE DE MI CASA.

PEPPO MARIA CASALDALIGA.

DOMINGOS DE FEBRERO Y MARZO RUBEN CABELLO Y SEBASTIAN MIER

Nota previa a los domingos de febrero y marzo.

En estos meses encontramos primero todavía tres domingos ordinarios en los que seguimos con la perspectiva antropológica:

- Febrero 3: el hombre, ansía superar sus males.
- Febrero 10: el hombre necesita ayuda para superar sus debilidades.
- Febrero 17: el hombre, presa de parálisis

Luego comienza la cuaresma; y durante ella centramos nuestras reflexiones sobre Jesús mismo:

- 1o. de Cuaresma: Jesús, predica el evangelio del Reino.
- 2o. de Cuaresma: Jesús, paradójica manifestación de Dios.
- 3o. de Cuaresma: Jesús se violenta contra los profanadores del templo.
- 4o. de Cuaresma: Jesús, el amor que vence las tinieblas.
- 5o. de Cuaresma: Jesús, el grano de trigo que muere para dar vida.

#### 4o. DOMINGO ORDINARIO (3 de febrero)

*La primera y tercera lectura se centran en el tema profético. La segunda lectura toca un aspecto concreto sobre el matrimonio y la virginidad.*

**1a Lectura (Dt 18,15-20).** *Al lado de otras mediaciones (v 1-8), se nos presenta en este pasaje la figura del profeta: escogido por Dios, hermano entre los hermanos, su palabra es Palabra de Dios a sus hermanos, no es suya sino del que lo envía; por eso tiene autoridad y se debe escuchar su mensaje y obedecerle. El, por su parte, debe ser fiel, no anunciarse a sí mismo o anunciar falsos ídolos, y debe ser constante en el dócil discernimiento del Espíritu.*

**2a Lectura (1 Cor 7,32-35).** *El tema está en unidad con lo visto el domingo anterior; en este breve trozo se pone de relieve: a) El marido y la mujer deben estar preocupados de cómo agradarse mutuamente. b) Esta preocupación tiene el riesgo de cierta dualidad de intereses y esto hace que Pablo prefiera la consagración en el celibato (virginidad). c) Esta consagración no indica superioridad personal de dignidad o privilegio sino un modo más apto para servir a Dios en los demás (Cf Christus, Agosto 74). d) Pablo afirma la libertad del cristiano para escoger en cada caso lo que para él es mejor delante de Dios (v 35-39).*

**3a Lectura (Marcos 1,21-28).** *El evangelio de Marcos se escribe ante todo para revelarnos lo que es Jesús. Aquí se enfatiza el rasgo de que Cristo habla y obra con autoridad ("Dios está con Él" Ac. 20,38). Primera parte (21-22): se presenta a Jesús entrando, por primera vez, a enseñar, pero no se dice ni el contenido (el Reino, 1,15), ni el modo (parábolas, cap 4) lo cual enfatiza más la autoridad de Jesús: su solo hablar lo revela como el enviado con autoridad. Al escribir y leer esto, la comunidad encuentra el sentido de su obediencia. Segunda parte (23-28): las palabras del espíritu inmundo dan la clave de la autoridad de Jesús: El es el Santo de Dios. Cristo es profeta y más que profeta (ver primera lectura): no sólo dice las palabras de Dios sino que es la Palabra; en el hombre Jesús de Nazaret nos encontramos con la Palabra de Dios para nosotros. El asombro de la turba une perfectamente la autoridad doctrinal con el testimonio potente de arrojar el mal con su palabra. En Marcos es significativo que el primer milagro narrado sea un exorcismo: Jesús viene a destruir el Mal que domina el corazón del hombre. Aceptar su autoridad es dejarnos liberar del Mal y, en Jesús, ser instrumentos de liberación del Mal en los demás. En Jesús participamos de su vocación profética.*

Hechos de vida

Una cooperativa que se organiza para combatir la desunión y la carestía.

Un profesor que busca los mejores medios para erradicar la ignorancia.

Una celebración eucarística que aviva la fe de los participantes.

Es una experiencia de todos los días que encontramos muchos enemigos de diverso estilo que se oponen a que los hombres —cada uno en particular y la sociedad en su conjunto— lleguemos a ser lo que Dios nuestro Padre tiene pensado de nosotros. Esos enemigos luchan en contra del reinado de Dios, del que hemos hablado en varias ocasiones y un poco más en especial el domingo pasado. En efecto, hace ocho días recordábamos cómo para llegar a ser verdaderamente hombres —según nos lo enseña Jesús— tenemos que creer en el reino de Dios, tener fe en que Dios es el Padre de todos los hombres y mujeres y que todos estamos llamados a ser hermanos en la paz y la justicia.

Pero este reino tiene muchos enemigos. Y el hombre está llamado a vencerlos. Son enemigos poderosos, y en ocasiones nos quitan el ánimo para una lucha decidida y constante. Sin embargo, para llegar a ser verdaderos hombres hemos de enfrentarnos a ellos. Así lo hace Jesús en el evangelio de hoy al expulsar los demonios y también a lo

largo de toda su vida. Y nos llama a proceder de la misma manera. Aunque no faltará quien lo tome a mal y se oponga. Recordamos cómo en otra ocasión que Jesús arrojó demonios, hubo gente que lo acusó de hacerlo con falsos poderes. Pero a pesar de las malas interpretaciones, Jesús siguió adelante. De la misma manera, para seguir con lo que vimos hace ocho días, si nuestra fe en el reino de Dios es verdadera y sólida, hemos de animarnos a enfrentarnos a esos enemigos del reino.

¿Cuáles son los enemigos del reino que actualmente mayor oposición presentan (a nivel personal, familiar, social, etc)? ¿Quiénes nos están impidiendo que tengamos fe y luchemos por la justicia? ¿Quiénes nos dividen e impiden que vivamos como hermanos? Y ¿Qué actitud hemos tenido frente a dichos enemigos? ¿Miedo, desconfianza, desesperación, falta de interés? O ¿creemos que Dios nos dará la fuerza para luchar y vencerlos?

5o. DOMINGO ORDINARIO (10 de febrero)

*Un elemento común a las tres lecturas: el hombre! El hombre cautivo de su "normal" condición humana y que anhela salvarse (1a lectura); el hombre, Cristo, que libera al hombre de sus "esclavitudes" (3a lectura) y que lo hace libre para el servicio: ganarlos a todos para la libertad de Cristo (2a lectura).*

**1a Lectura (Job 7, 1—4. 6—7):** Job ve la vida humana como servidumbre (soldado, jornalero, esclavo), como un moverse sin sentido ("como lanzadera sin hilo"), como un tedio y un dolor. En ese cuadro desolador pero veraz de la condición humana, Job "encuentra" la pista salvadora: el monólogo se transforma en diálogo con el Señor ("recuerda . . ."); ante Él pone su angustia y amargura.

**2a Lectura (1 Cor 9, 16ss.22s):** A propósito del comer carne inmalada a los ídolos, Pablo sienta el principio de la libertad cristiana para servir. Esto hace que se pueda y aun se deba renunciar a los derechos propios, si eso es una ayuda. En este contexto Pablo usa su propio ejemplo: renuncia a derechos aun económicos, que le da su función apostólica (v 15), acepta someterse aun a la ley judía y a la no—ley de los gentiles para ganarlos para Cristo. Su actividad es una misión, un envío (v 17) y su gloria es entregar el Evangelio en total gratuidad. Igualmente, Pablo espera de los corintios una renuncia a sus privilegios en favor de los más débiles, pues para que el hombre llegue a estar "lleno" (ser salvo y libre), debe vaciarse, entregarse al servicio de los demás (v 23).

**3a Lectura (Mc 1, 29—39):** el pasaje nos descubre "algo" de lo que es Jesús, Hombre—Dios, a través de lo que dice, y sobre todo a través de lo que hace. la parte (v 29—31): también con los "de casa" Jesús muestra sus favores, y la restitución es tan plena que al punto "ella se puso a servirles". El contexto eclesial nos descubre una relación entre ser "curado", liberado por Jesús y la tarea de servicio a los demás. 2a parte (v 32ss): evocando la primera lectura, vemos aquí una descripción de la condición humana, la conciencia de que sólo Jesús puede realmente curarnos y su predilección por los más necesitados. Su actuación es signo de que en Cristo, el Reino está presente. 3a parte (v 35—39): nos limitamos a señalar los cuatro elementos de reflexión: Jesús se retira a orar; aun en medio de su actividad apostólica, el pueblo lo busca para escucharlo y recibir sus favores; los discípulos lo acompañan; ya desde el principio Jesús aparece con una "misión" ("para eso he salido . . .").

Hechos de vida.

Una familia busca la ayuda de un especialista para su niño que tiene dificultad en hablar.

El evangelio de hoy tiene una estrecha conexión con el de la semana pasada. Ahí veíamos cómo el hombre está llamado a vencer todas esas fuerzas que se oponen a la venida del reinado de Dios. Ahora vemos cómo ansía superar los males que le impiden vivir. Vivir en todas las dimensiones. Y no se trata de dos aspectos opuestos, sino todo lo contrario. Porque el reino de Dios quiere precisamente la auténtica vida del hombre. Por eso Jesús acude a las necesidades primordiales y urgentes que el pueblo le presenta con ansia y confianza.

Así la lucha en contra del hambre y de la enfermedad es una de las tareas humanas básicas. Parece algo evidente, en lo cual todos estaríamos de acuerdo de manera espontánea. Sin embargo amerita nuestra reflexión, primero para recuperar el profundo valor humano y divino de esta tarea tan sencilla y cotidiana. Y también para caer en la cuenta de las graves deficiencias que hay en su cumplimiento.

Aunque en nuestros tiempos la ciencia y la técnica han avanzado grandemente de modo que la producción de alimentos es enorme (y puede ser aún mayor con un programa agrícola adecuado), y la medicina es capaz de curar un mayor número de enfermedades; con todo la distribución de estos bienes es sumamente inequitativa. Así, mientras

Se forma un grupo de Neuróticos Anónimos para ayudar a gente que tiene problemas más o menos graves de carácter. Una comunidad de base decide crear una cooperativa de construcción para auxiliarse en la mejora de sus viviendas.

unos cuantos llegan a padecer de sobrealimentación y exceso de medicamentos, las grandes mayorías yacen aún desnutridas. Queda así patente la necesidad de una profunda transformación de la sociedad. Pero ¿cómo lograrla?

Podemos continuar nuestra reflexión con (alguna de) las siguientes series de preguntas:

Respecto a la dignidad del trabajo que mira directamente a la alimentación y la salud: ¿Sabemos valorarlo realmente? ¿Apreciamos la labor de los campesinos, las cocineras, los médicos, las enfermeras, etc? ¿Estamos dispuestos a colaborar en estas tareas a nivel familiar y macrosocial?

Respecto a las necesidades más urgentes propias y de los vecinos: ¿Sabemos organizarnos para ayudarnos en cuestión de alimentos, ahorro, vivienda, salud? ¿Sabemos aprovechar los diversos servicios públicos que sí funcionan? ¿Sabemos exigir el buen funcionamiento de dichos servicios, o nos conformamos con quejarnos?

Respecto a una transformación más profunda de la sociedad, ¿Podemos colaborar a ella en alguna medida? ¿Conocemos gente que tenga esta preocupación y que vaya buscando medios no demagógicos y eficaces?

6o. DOMINGO ORDINARIO (17 de febrero)

*Al hombre esclavo de su aislamiento y de su alienación ("lepra"), Cristo lo integra a su comunidad, lo libera para el servicio.*

**1a Lectura (Lev 13,1s.44-46):** *las reglas higiénicas protegen del contagio a la comunidad; el "leproso" deberá resignarse a vivir en soledad, apartado de los demás hasta que desaparezca la enfermedad, si es que desaparece . . .*

**2a Lectura (1 Cor 10, 31-11,1):** *el texto viene después de la afirmación paulina de la libertad cristiana en el actuar, libertad regida por el criterio de la edificación y servicio a los demás (v 23-30). Pablo ahora explicita: (v 31) el criterio del comportamiento cristiano es hacerlo todo para gloria de Dios (en nombre de Cristo, en acción de gracias, hacer la voluntad de Dios. Cf Col 3, 17; Ef 5, 20; Rom 12, 2). (v 32) En expresión negativa: no dar escándalo (no destruir); en forma positiva: procurar el interés de los demás (no el propio v 24). (10, 33-11, 1): Pablo no duda en ponerse como ejemplo, consciente de que todo lo que él es y tiene es don de Dios que tuvo misericordia (1 Tim 1, 12-17); y que obra en él esta misericordia; y por ella él es lo que es (1 Cor 15, 9s). El sabe que la imitación substancial del cristiano debe ser la de Dios mismo (Ef 5,1), concretada en la imitación de Cristo (1 Tes 1, 6; Fil 2, 5) y que llega hasta la "imitación" mutua (1 Tes 1, 7; 2,14).*

**3a Lectura (Mc 1, 40-45):** *en varias ocasiones aparece Jesús en contacto con los leprosos. Debemos recordar a Lc 7, 22 (la curación de leprosos es "signo de la presencia del Reino) y a Mt 10, 8 (los discípulos, que prolongan y anuncian la presencia del Reino, son enviados también a curar a los leprosos). Los leprosos son excluidos de la "comunidad de Israel", son como muertos para la comunidad. Como todo el Evangelio, esta narración es catequética, cada paso del proceso tiene un significado que trasciende el momento concreto: el hombre es un "leproso" que no puede curarse por sí mismo, su salvación viene de fuera; para curarse debe reconocer su condición y acercarse en súplica confiada a*

*Cristo ("si quieres, puedes" . . .); Cristo vino a "curar"; Jesús "respeta" las condiciones higiénico-legales de su tiempo ("ve a presentarte" . . .); el leproso curado proclama la obra de Cristo en él. El valor de la proclamación cristiana no está en predicar un Cristo académico o abstracto; el cristiano no predica un "valor" o una "idea", sino al Señor que lo ha curado.*

## **EL HOMBRE NECESITA AYUDA PARA SUPERAR SUS DEBILIDADES.**

### **Hechos de vida.**

Una familia que tiene un enfermo, y al mismo tiempo que busca la asistencia médica implora la ayuda de Dios.

Miembros de una cooperativa que buscan auxilio para capacitarse en las diversas tareas que les son necesarias.

Una comunidad religiosa que se acerca más a los pobres: y con ellos descubre el verdadero sentido del evangelio.

En los domingos anteriores veíamos cómo el hombre está llamado por Dios a superar los diversos demonios que impiden la venida del reinado de Dios; y también que ansía encontrar remedio a todos los males que le aquejan. Hoy continúa el evangelio en una línea semejante, al presentarnos a Jesús curando a un leproso, pero lo vamos a abordar desde un punto de vista un tanto diverso. Nos vamos a fijar en la ayuda que necesita todo hombre para superar esos males, para vencer sus debilidades.

Esa ayuda ha de provenir tanto de otros hombres como de Dios nuestro Padre; cómo se combinan más precisamente ambas ayudas resulta difícil de explicar; pero en todo caso, Jesús nos dice con claridad que ambas son necesarias. La vida nos lo hace experimentar a diario. Una breve reflexión sobre ello puede iluminarnos cómo proceder más cristianamente. Necesitamos tanto pedir como dar ayuda.

Así de simple. Sin embargo la experiencia nos muestra también que hay muchos obstáculos de diverso estilo que se oponen a que esa ayuda fluya adecuadamente. No sabemos pedir y no sabemos dar. La desconfianza, el miedo, el egoísmo, la envidia, etc, se oponen. Así podemos preguntarnos, sobre todo a propósito de puntos que sean especialmente importantes en nuestra vida:

¿Sabemos pedir ayuda? ¿Tenemos la humildad y la confianza suficientes? ¿Sabemos a quién acudir? ¿Estamos dispuestos a poner cuanto está de nuestra parte, o preferimos que nos lo den todo hecho?

¿Sabemos dar ayuda? ¿Tenemos la preparación, disponibilidad y amabilidad suficientes? ¿Procedemos de manera paternalista, o procuramos capacitar dentro de lo posible a quien acude a nosotros? ¿Creamos dependencias innecesarias para sentirnos útiles o dominar a la gente?

Junto con esta ayuda interhumana debe estar el saber acudir también a Dios nuestro Padre: rogar su auxilio, mantener la esperanza aun en circunstancias difíciles, estar abiertos a soluciones que quizá no eran las que nos gustarían, ir aprendiendo las diversas dimensiones del amor cristiano (paciencia, constancia, fidelidad, preferencia por los más pobres, esperanza . . .), agradecer los favores recibidos y los éxitos logrados. ¿Acudimos a Dios nuestro Padre en nuestras debilidades? ¿Cómo lo hacemos?

## **1o. DOMINGO DE CUARESMA (24 de febrero)**

*Las lecturas de Cuaresma nos invitan a la conversión y al seguimiento de Jesús (Cruz y Resurrección). La Alianza de Dios con los hombres (1a lectura) se realiza en nosotros en medio de los afanes y persecuciones (2a lectura) en el seguimiento de Jesús "tentado" que da valor y sentido a nuestra vida.*

**1a Lectura (Gén 9, 8-15):** aun después del "diluvio", "la condición humana" no cambia; y a pesar de eso Dios no cede en su propósito de salvación: renueva su Alianza con el hombre, con todos los hombres; alianza unilateral: Dios no va a exterminar al hombre hecho a su imagen, y lo bendice con la fecundidad y con la misión de apoderarse de toda la tierra. Dios se interesa por el hombre, y quiere su bien.

**2a Lectura (1 P 3, 18-11):** Pedro nos da el sentido y la base de la fortaleza cristiana en el quehacer diario y en las persecuciones: Cristo modelo del padecer y del afanarse cristiano, el que con su muerte y resurrección da sentido y valor a nuestra vida y que hace de ella un caminar hacia Dios ("para llevarnos a Dios, murió . . ." v 18). Las pruebas son expresión de nuestra ofrenda sacrificial y prenda de nuestra resurrección.

**3a Lectura (Mc 1, 12-15):** a la luz del contexto anterior, se entiende el pasaje como la creación del Nuevo Pueblo que supera las pruebas en que cayó el "antiguo" pueblo. El contexto posterior presenta la "ampliación" del Nuevo Pueblo: Cristo llama a los hombres a ser comunidad y formadores de ella. Debemos excluir del Señor todo pecado, y la tentación en Cristo es un Misterio, pero no una "pose"; no se debe pues aclarar el Misterio, negando la "conmoción" interior de separarse de Dios y de los hombres, en lo cual consiste la tentación; fuera del pecado mismo fue "probado" (tentado) en todo.

como nosotros (Hb 4, 14s). Cristo es solidario de nuestra "condición humana". En el superar la tentación, como en los exorcismos, Marcos nos presenta la obra de Cristo como una lucha victoriosa contra el demonio. Se nos habla así de nuestra posibilidad de vencer el mal, si permanecemos en solidaridad con Cristo, en el Espíritu (ver 2a lectura). El Reino, presente en Cristo, es proclamado públicamente. Marcos insiste poco en los contenidos doctrinales, y más bien procura descubrirnos quién es Cristo, en su actuar. Su posición es consecuente con su primer enunciado: la Buena Nueva es ante todo Cristo mismo; su evangelio es sobre el Evangelio de Cristo (Mc 1,1).

## JESUS, PREDICA EL EVANGELIO DEL REINO

### Hechos de vida.

Los documentos de Medellín anuncian el compromiso de la iglesia de trabajar por la fe y la justicia.

El triunfo del pueblo de Nicaragua, y su lucha continua por ir avanzando en lo económico dentro de un ámbito de libertad y fe cristiana.

Una parroquia que se va transformando, que logra una mayor participación de los fieles, una fe más viva e integrada con el conjunto de la vida.

Comenzamos nuevamente la cuaresma; durante ella volveremos a fijar nuestra mirada en Jesucristo, nuestro hermano mayor. Es muy importante que lo conozcamos cada día más, y sobre todo que lo amemos más y lo sigamos más de cerca. Es fundamental conocer a Jesús, el mayor de nuestros hermanos. Conocerlo a él mismo, quién es, qué hizo, cómo lo hizo, qué dijo, por qué lo dijo... y cuál es el significado más profundo de todo ello. Y al mismo tiempo, al conocer a Jesús se nos irá descubriendo aquello a lo cual estamos llamados a ser todos los hombres y mujeres.

El día de hoy nos podemos fijar en especial, según las últimas frases que hemos escuchado, precisamente en que Jesús es aquél que anuncia el evangelio del reinado de Dios. Recordamos que evangelio es una palabra griega que quiere decir buena, magnífica noticia. Y la buena noticia que Jesús

nos trae es precisamente que el reinado de Dios ya está cerca, ya ha llegado. Y ¿qué es eso del reino o reinado de Dios? ¿Qué tiene que ver con nosotros? Y ¿por qué es tan buena noticia? Ya hemos contestado a estas preguntas en varias ocasiones. Son muy importantes dentro de nuestra fe cristiana. Sin embargo, es necesario volver sobre ellas una y otra vez. El reinado de Dios significa que Dios reina entre los hombres, que Dios viene a establecer su justicia entre los hombres, a destruir el pecado y todos sus efectos de manera que podamos vivir en verdadera libertad. En las semanas pasadas venimos reflexionando sobre los diversos males que nos aquejan; pues bien, el reino de Dios es la superación de todos esos males. Tal vez esto nos suene a sueño irrealizable, pero la noticia que Jesús nos trae es que dicho reino es una realidad. Una realidad que se hace presente entre nosotros por medio de la vida toda de Jesús, de su muerte y resurrección. Tal vez no es ésta la forma como nosotros lo habíamos imaginado; pero no por eso es menos real. ¿No hemos experimentado muchas veces personal y colectivamente la fuerza de ese reino de Dios, de esa presencia de Jesús?

Pues éste es un primer punto fundamental para nuestro conocimiento de Jesús: él es el que predica —con su palabra, sus hechos y su vida toda— la llegada del reino de Dios, de la verdadera libertad, del amor y la justicia.

## 2o. DOMINGO DE CUARESMA (3 de marzo)

*La fe es un fiarse de Dios en obediencia total (1a lectura), un "escuchar" a su Hijo (3a lectura) que murió, resucitó e intercede siempre por nosotros (2a lectura).*

**1a Lectura (Gen 22,1s.9-13.15-18):** a la luz de Cristo nos revela esta lectura el sentido profundo del vivir en la fe. a) El señor pide a Abraham que renuncie al hijo que le había dado como signo de sus promesas. Una vez fortalecida su fe por ese signo, Dios le pide renunciar al signo mismo y hacer un acto de adhesión, de obediencia total, aun sin el apoyo de los signos "humanos"; la obediencia de Abraham es pronta e incondicional: "apoyado en la esperanza creyó más allá de toda esperanza (Rom 4, 18). La fe cristiana es una "participación" de la fe de Abraham, un "obedecer al Señor" (Rom 1,5; 10, 16) que no es sino participación de la obediencia misma de Cristo (Fil 2, 8; Hb 10, 7ss). En paradoja: el que entrega y se entrega totalmente es constituido en heredero de la plenitud prometida (Rom 4, 13s; Gal 4, 1ss). b) La actitud de Abraham y la preparación indican un verdadero sacrificio de Isaac, aunque en la práctica haya habido substitución. El que perdonó la vida de Isaac no "perdonó la vida de su propio hijo"; y en esto vemos el amor que Dios nos tiene (Rom 8, 32; Jn 3, 16; 1 Jn 4, 9).

**2a Lectura (Rom 8,31-34):** este trozo himnico amplía el tema de "sabemos que en todo interviene Dios para bien de los que le aman" (8, 28); y es la base del grito triunfal de la esperanza alegre: ¡quién nos podrá separar del amor que Cristo nos tiene! en todo salimos vencedores. El texto afirma: a) Que el Padre nos perdona, nos justifica, que entrega a su Hijo, y que en Él nos dará todas las cosas. b) Que Cristo murió y resucitó, que es el Señor (sentado a la diestra), y que intercede por nosotros. El sacrificio de Cristo se presenta como la continua intercesión de Cristo por nosotros.

3a Lectura (Mc 9,2-8): Tanto aquí, como en los paralelos (Mt 17,1-8; Lc 9,28-36) el contexto es clave: la escena está enmarcada en los anuncios de la Pasión, en las condiciones para seguir a Cristo y en la necesidad de la fe. El texto: la manifestación de la gloria de Cristo y las palabras del Padre marcan con claridad la ratificación a todo lo que hace Cristo (es su hijo amado y se le debe escuchar); dichas palabras señalan también la conexión, misteriosa pero real, entre la pasión y la glorificación; indican asimismo la ley del seguimiento: participación en su pasión para participar en su resurrección, y esto en un acto total de "obediencia" a Cristo (Ver Mt 24ss; Lc 8,81).

## JESUS, PARADOJICA MANIFESTACION DE DIOS

### Hechos de vida.

La iglesia en Centroamérica que se revitaliza en medio de la persecución.

Una familia cuyo amor y unidad aumentan en la enfermedad de alguno de sus miembros.

Estamos tratando de conocer mejor a Jesús. Para ello, es necesario que leamos con atención el evangelio, y también que nos esforcemos por ir viviendo como Jesús lo hizo. De lo contrario corremos el serio peligro de malinterpretar el Evangelio. Y que el testimonio de Jesús, en vez de llevarnos a una conversión, nos endurezca en nuestro alejamiento sucedió con muchos de los fariseos.

El evangelio de hoy nos recuerda que Jesús es una clara manifestación de Dios. Así lo dice la voz que se dejó escuchar: "éste es mi hijo muy amado, escúchenlo". Para ir comprendiendo esta manifestación de Dios hemos de estar muy atentos, pues Jesús con frecuencia se nos presenta con rasgos paradójicos. Así por ejemplo en el evangelio de hoy, por una parte se transfigura y en seguida anuncia a sus apóstoles más cercanos que él tendrá que padecer y morir. Los

apóstoles quedaron desconcertados; y de seguro que también a nosotros nos ha pasado muchas veces.

La semana pasada algo de esto observábamos a propósito del reino de Dios que Jesús nos anuncia como ya próximo. A veces nos parece que está aún muy lejano. Lo mismo nos sucede respecto a Jesús: de momento creemos que ya lo comprendimos; y luego llegamos a descubrir que todavía nos falta mucho. Por ejemplo el caer en la cuenta de la preferencia real que Jesús tuvo a lo largo de toda su vida por los pobres y menospreciados, nos va llevando a comprender mejor pasajes del evangelio que antes quedaban oscuros.

Jesús, nuestro hermano mayor, es la más clara manifestación de Dios para los hombres. Y esa manifestación no ha sido transmitida de manera privilegiada por los evangelios. Por eso necesitamos volverlos a leer una y otra vez para que vayan iluminando y transformando nuestra vida.

Jesús, un hombre igual a nosotros en muchas cosas, nos revela quién es Dios, cómo Dios nos ama y nos comunica la verdadera vida. ¿De veras creemos que Jesús nos manifiesta a Dios? ¿Nos ha desconcertado a veces? ¿En qué ocasiones? ¿Y hemos llegado después a una más profunda comprensión de Jesús?

### 3er. DOMINGO DE CUARESMA (10 de marzo)

*El Decálogo nos presenta a Dios que es un Dios "celoso" (1a Lectura). La "sabiduría de ese Dios celoso es Cristo crucificado (2a Lectura), Cristo que defiende los intereses de su Padre (arroja vendedores), y que es el Nuevo Templo.*

**1a Lectura (Ex 20, 1-17).** El Decálogo (los Mandamientos) nos habla de un Dios fiel en su amor y en su salvación que pide fidelidad a su pueblo. Muchos de los preceptos (del 4 al 10) se encuentran en otros códigos de entonces; lo peculiar aquí es que las faltas contra los hombres, Dios las toma como hechas contra El mismo; los intereses de los hombres son Sus Intereses. Se declara así que las cosas y las personas son sacramento de Dios, pero se rechaza igualmente toda idolatría: Dios es el único Señor, el hombre no debe ser esclavo de nada ni de nadie.

**2a Lectura (1 Cor 1, 22-25).** Pablo nos recuerda que el Misterio de Cristo, su muerte y su resurrección, es ante todo algo que se acepta, en sí y en sus consecuencias para nosotros, en un acto de fe (fiarse de Dios) y no porque se den grandes "prodigios" cósmicos (lo que buscan los judíos) o porque se entienda perfectamente todo lo que se acepta (lo que buscan los griegos). Estos son los dos tipos de tentación que se repiten a lo largo de la historia. ¿No lo es a veces también para nosotros...?

**3a Lectura (Juan 2, 13-25)** Podemos considerar tres partes: a) Jesús arroja a los mercaderes (14-17): el templo es la Casa del Padre de Jesús. Jesús, el Hijo, viene a llevar a su plenitud la obra iniciada y prometida en el AT; un énfasis no menos importante es la inconformidad activa y aun violenta de Jesús con las deformaciones "institucionales" que se daban en el culto del Señor y con la aceptación y conveniencia de los jefes religiosos (v 18). b) El diálogo con los irritados judíos (v 18-22) manifiesta la

preocupación por "grandes" señales (2a lectura) y la señal que Cristo les ofrece: su muerte y resurrección. Aparece también el tema de Cristo templo: verdadero y único lugar de encuentro del hombre con Dios, con el Padre. c) Muchos "creen" en Jesús, pero Jesús no acaba de fiarse a ellos (v 23-25): el "creer" en prodigios maravillosos no basta ("apariciones", "milagros", "reliquias"). El creer es una respuesta personal y total a Cristo, un aceptarlo como lo que realmente es Él, y un expresar esa aceptación en el modo como vivimos y tratamos a los demás (Ver Mt 7,21ss; Lc 6,46).

## JESUS, SE VIOLENTA CONTRA LOS PROFANADORES DEL TEMPLO.

### Hechos de vida.

Un obrero que se enoja por las injusticias que el patrón les hace a sus compañeros.

Un grupo de estudiantes que protesta contra un profesor que no respeta la libertad de religión.

Un periodista que denuncia la manipulación del sentimiento religioso popular.

Los cristianos creemos que Jesús nos da a conocer a Dios. Es el punto central de nuestra fe. Aunque muchas veces sabemos muy poco de Jesús. Y otras, aunque sepamos de él, no vivimos conforme a su seguimiento. Y ese Jesús que nos revela a Dios es un hombre verdadero. Así vemos que tenía los mismos sentimientos y reacciones que todos los seres humanos: alegría, entusiasmo, ira, tristeza, miedo, esperanza, etc. La diferencia fundamental consiste en que en Jesús todos esos sentimientos estaban inspirados por el amor. Amor a Dios sobre todas las cosas, y a todos los hombres como hermanos suyos.

Así en el evangelio de hoy vemos cómo Jesús se enojó y actuó de una manera violenta. Porque los encargados del templo de Dios se habían aprovechado de él para hacer sus negocios. Y también en otras ocasiones se enojó por la dureza de corazón de los fariseos y los abusos de la gente rica y poderosa.

A veces pensamos que es malo enojarse, hacer corajes. Y sin embargo, vemos cómo Jesús también se enojó y se violentó. Pero como observábamos más arriba, hemos de tener muy en cuenta los motivos por los que Jesús reaccionó así. Lo que lo impulsaba era el amor a Dios y a los hombres. Reaccionaba contra los abusos y las injusticias. No lo hacía por capricho o para defender intereses egoístas o porque le quitaran sus comodidades o hirieran su orgullo personal. El enojo de Jesús está lleno de generosidad, y su acción violenta no es pura revancha, sino protesta contra el abuso y la injusticia.

Ahora podemos continuar nuestra reflexión con alguna de las siguientes series de preguntas:

¿Tomamos en serio el carácter humano de Jesús? ¿Nos esforzamos por comprender sus motivaciones más profundas? ¿O preferimos imaginarnos a Jesús según nuestros propios gustos?

¿Nos enojamos de vez en cuándo? ¿A qué se deben nuestros enojos? ¿Llegamos a usar algún tipo de violencia? ¿Con qué fines?

¿Cómo reaccionamos ante la injusticia y la mentira? ¿Nos importa que se cumpla la voluntad de Dios? ¿O nos comportamos con apatía e indiferencia?

## 4o. DOMINGO DE CUARESMA (17 de marzo)

*Se presenta el mal de Israel (nuestro mal), el castigo y la promesa de restauración (1a lectura). Esa restauración la realiza el Padre por Cristo (2a Lectura). El modo de hacerlo: el amor del Padre manifestado en la Cruz de Cristo (3a lectura).*

**1a Lectura (2 Cron 36, 14s. 19-23).** *Se nos muestran tres momentos de la historia de Israel: a) Los sacerdotes y el pueblo multiplican sus infidelidades (14-16). b) El Señor corrige y purifica a su pueblo (17-21). c) El Señor hace regresar a su pueblo y pide un nuevo "Templo". En todo esto el Señor aparece como dueño y guía de la historia. Esos momentos son también de nuestra historia: ¿En cuál de ellos nos encontramos? ¿Qué pide el Señor de mí?*

**2a Lectura (Efesios 2, 4-10).** *En Ef 2, 1-10 se nos presenta en forma concreta el plan de la historia salvadora (ver paralelos en Ef 1, 3-14 y en 2, 11-22). Cada frase es rica en contenidos: a) Pablo describe con la palabra "muertos" (muerte) la condición humana sin Cristo. b) De esa condición nos libra el Padre por el gran amor que nos tiene. c) Esa obra de Su amor no es sólo una promesa de futuro sino que ya ahora nos vivifica, nos resucita con Cristo; ya participamos de lo que es Cristo. d) Y todo esto de modo gratuito: todo es don de Dios. e) Esta obra es una Nueva Creación en Cristo; y también en ésta nos manda "trabajar" conforme a lo que tiene planeado para nosotros.*

**3a Lectura (Jn 3,13-21).** *El contexto anterior es clave: en el pasaje (3,1-21) se presenta primero la nueva vida que se da en la fuerza del Espíritu. Viene en seguida la presentación de Cristo, revelador del*

*Misterio de Salvación y (aquí entra nuestro texto) realizador concreto de esa obra mediante su Cruz y Resurrección ("ser levantado en alto"). Varias veces se repite aquí y más adelante la necesidad de que el hombre responda con su vida y sus obras (crear). Viene después la razón de ese envío salvador de Cristo y del don del Espíritu: el amor del Padre que planea, no la condenación (Juicio) sino la salvación del hombre. El pasaje termina con una nueva insistencia en la fe expresada y realizada en las obras de la luz. Se une así este tema con el de Cristo "luz" (Jn 1, 4ss; 3,19s; 8,12; 12,46), y el de nuestra vocación de ser luz en Cristo (Mt 5,14ss; Jn 12,36; Ef 5,8; Fil 2,15).*

## **JESUS, EL AMOR QUE VENCE A LAS TINIEBLAS.**

### **Hechos de vida.**

Una mamá que vence con amor la ingratitud de su hijo.  
Un sindicato que sigue luchando, a pesar de traiciones que ha sufrido.  
Enfermeras que luchan con amor contra la enfermedad y la desesperanza de los pacientes.

En los domingos anteriores a cuaresma recordábamos los diversos males que nos afligen, y de modo especial los que causan la parálisis del espíritu tanto de las personas individuales como de grupos más amplios y aun de los pueblos. Todos esos males que impiden la vida de los hombres y alejan el reinado de Dios, son designados por Juan como tinieblas. Y el evangelio de este día nos presenta a Jesús como el vencedor de esas tinieblas.

Durante la cuaresma nos venimos preparando para celebrar la pascua de Jesús, el misterio de su muerte y resurrección. Para ello tratamos de conocerlo un poco más, y proyectar su luz sobre nuestra vida personal y la de toda

nuestra sociedad. A fin de que este tiempo de cuaresma ayude a esa renovación profunda que nuestra vida requiere. Esta es una necesidad permanente, pero la cuaresma constituye una invitación especial para reafirmar nuestra incorporación al misterio pascual de Jesús.

Jesús, el vencedor de las tinieblas. ¿Qué armas utiliza para vencerlas? Porque muchos hombres han intentado salir vencedores en esta batalla utilizando diversos medios: el poder, la ciencia, las fuerzas psicológicas, el dinero, etc. Jesús nos dice que lo fundamental y lo que debe orientar cualquier otro tipo de instrumentos es el amor. El amor generoso, constante, sin límites, inteligente y trabajador, paciente y esperanzado.

Recordemos alguna manifestación de las tinieblas que nos ha amenazado últimamente, y preguntemos: ¿Le hemos hecho frente? ¿Con qué medios? ¿Cuál ha sido el resultado? ¿Qué lugar ha jugado el amor en todo este enfrentamiento? La figura personal de Jesús ¿ha influido de alguna manera?

## **5o. DOMINGO DE CUARESMA (24 de marzo)**

*La promesa del Nuevo Pacto (1a lectura) se realiza en la entrega (sacrificio) de Cristo (2a Lectura), entrega dolorosa: es el grano de trigo que muere para llevar mucho fruto (3a Lectura).*

**1a Lectura (Jer 31, 31-34).** *La Nueva Alianza se promete como una iniciativa de perdón de parte de Dios, como un nuevo y mayor acto de misericordia, y con una dimensión muy explícita de responsabilidad personal: no tanto es una ley escrita en tablas de piedra sino en el corazón (2 Cor 3,3). Se enfatiza el: "Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo", como una mutua consagración: Dios entregado al hombre y por el hombre: "me amó y se entregó por mí (Gal 2, 20), y el hombre entregado a Dios (Gal 2, 19s; Rom 6, 11).*

**2a Lectura (Heb 5, 7-9)** *El texto está tomado del tema más amplio de Cristo sacerdote fiel y compasivo (Cap 3-5). Se afirma: el sacrificio de Cristo es una oración eficaz por nosotros, un acto de obediencia, que es entrega a la voluntad del Padre y que esa entrega es la causa total y única de salvación. Pero de parte del hombre se pide también una actitud de obediencia que es participación de la obediencia de Cristo.*

**3a Lectura (Jn 12, 20-33).** *El pasaje es sumamente denso en significado salvífico. Podemos señalar algunos puntos: a) La hora de Jesús (2, 4; 4,23; 5,25) es la hora de su "exaltación", de su ser levantado en alto que incluye para Juan tanto la Cruz como la Resurrección (3, 14; 8, 28) y que en su aplicación cristiana señala la "mezcla" de muerte y resurrección en que vive el cristiano. b) La muerte fecunda del grano de trigo, paradoja natural, prefigura la paradoja de Cristo y del cristiano en El. Cristo es sentido, fundamento y futuro del cristiano; al mismo tiempo, el "modelo" del actuar humano. En este sentido viene unido lo de la muerte de Cristo y su exaltación, con el seguimiento: lo que se dice de Cristo, se dice del que le sirve y le sigue (Ver Jn 3, 1ss; sobre todo vv 15ss). c) El v 27 nos revela turbación, la agonía (angustia) de Cristo ante la voluntad del Padre (ver Mc 14, 32ss y par); en ese combate (agonía) triunfa su adhesión incondicional a la voluntad del Padre (ver 2a Lectura). d) La glorificación que hace el Padre consiste ante todo en la manifestación de su amor (17, 6; 3, 16; Rom 5, 8,32) a través de lo que es Cristo, su palabra y su obra. Esta es la Misión de Cristo, y ésta en participación, es la misión del cristiano.*

## JESUS, EL GRANO DE TRIGO QUE MUERE PARA DAR VIDA

### Hechos de vida.

Un ingeniero que trabaja abnegada y constantemente para realizar obras en servicio del pueblo.

Una comunidad de base que sabe sacrificarse para ir transformando su parroquia y su colonia.

Los mártires de los tiempos antiguos y los de la iglesia actual, en especial en Salvador y Guatemala.

En la reflexión de hoy recogemos varios de los elementos que habían salido ya de alguna manera de los domingos anteriores. Hace una semana recordábamos cómo Jesús vence a las tinieblas mediante el amor. Y antes habíamos hablado de que Jesús nos manifiesta a Dios de un modo paradójico. Hoy encontramos esas palabras de Jesús llenas de una verdad misteriosa: "si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, permanece infecundo; en cambio si muere, da fruto en abundancia". ¿Por qué va el amor tan

unido al sacrificio y a la muerte? ¿No sería mejor, como en las historietas color de rosa en las cuales todo sale bien y siempre triunfa el bueno? Así nos gustaría sin duda. Sin embargo, en este mundo marcado por la injusticia y el pecado donde la envidia y el egoísmo tienen un poder tan grande, el amor sólo puede vencer a través de la muerte. Ciertamente el vencedor es Jesús, quien con su amor nos abrió el camino hacia la vida definitiva; pero para ello tuvo que morir.. Su amor fue tan grande que no retrocedió ante las amenazas, ante el tormento y ante la muerte misma.

Y así nos hace ver Jesús que tal es la ley de la vida: si no la vamos entregando, si no la vamos sacrificando con amor, permaneceremos infecundos. En cambio si nos decidimos a entregar la vida con generosidad, entonces seremos capaces de engendrar nueva vida y esperanza en otras personas y en pueblos completos. Así ha procedido Jesús, el Hijo de Dios, nuestro hermano mayor; y por eso es fuente de vida para todos nosotros.



## Información sistemática

■ **INFORMACION DE PRENSA.** Información económica, política y social del país, en su contexto internacional y latinoamericano, contenida en los 14 más importantes diarios mexicanos.

■ **INFORMACION CLASIFICADA** en un sistema mensual organizado de acuerdo a los siguientes panoramas:

● INTERNACIONAL Y LATINOAMERICANO

● NACIONAL: Económico  
Político  
Campesino  
Laboral

Urbano popular  
Educativo cultural  
Religioso

■ **INFORMACION CRONOLOGICA** en sus 3 cuadros cronológicos, —nacional, internacional y cabezas principales— que siguen día a día los acontecimientos estratégicos del mes.

■ **UN COMPLETO SISTEMA DE INDICES Y CLAVES DE ACCESO A ARCHIVO** que permite:

- Tener acceso inmediato a la información contenida en la publicación.
- Expandirse para la consulta directa de los periódicos sintetizados, en los 2 500 párrafos mensuales de la publicación.

■ **INFORMACION SISTEMATICA ES UN BANCO DE DATOS ESTRATEGICOS SIEMPRE A LA MANO Y UN INSTRUMENTO DE TRABAJO INDISPENSABLE EN TODA INVESTIGACION HEMEROGRAFICA.**

■ **INFORMACION SISTEMATICA** permite acudir a la historia contemporánea para reconstruir casos, conflictos, cronologías, hechos sociales.

### SUSCRIPCION ANUAL (12 NUMEROS)

República Mexicana: \$ 10 800.00 (M.N.)  
Resto del Mundo: \$ 145 USD

Continente Americano: \$ 120 USD  
Número suelto: \$ 1 000.00 (M.N.)  
Número atrasado: \$ 1 200.00 (M.N.)

Información sistemática ac ● Valencia 84 ● Col Insurgentes Mixcoac ● Del B Juárez ● 03920 México DF  
● teléfonos 598 6043 / 598 6325

● Apartado Postal 19-308 Mixcoac ● Del B Juárez ● 03910 México DF

### BECAS SUSCRIPCION BECAS SUSCRIPCION BECAS SUSCRIPCION BECAS SUSCRIPCION BECAS SUSCRIPCION

Información Sistemática, A.C., tiene un número limitado de becas-suscripción que ofrecer. Para recibir una beca-suscripción (50% de descuento), es menester enviar a la dirección adscrita:

- 1) Una carta membretada donde solicite la beca, su monto y las razones por las que se pide.
- 2) Los datos donde deba ser enviada.
- 3) Cheque o giro postal.

# índice general

## 1984

### CUADERNOS 1984

Febrero	Dar razón de nuestra esperanza
Marzo-Abril	Sufrimiento humano en América Latina
Mayo	Centroamérica búsqueda de una alternativa regional I
Junio	Centroamérica búsqueda de una alternativa regional II
Agosto	Teología de la liberación grito de los pobres
Septiembre	Por los caminos del Señor
Octubre--Noviembre	Cuernavaca historia de un pueblo y su pastor
Diciembre	Conceptos Útiles en Teología (Moral)

### Análisis Social

<b>Xabier Gorostiaga</b>	
Geopolítica de la crisis regional	Mayo 6
Presupuestos básicos	Mayo 32
Una alternativa regional propia	Mayo 43
<b>Pablo Richard</b>	
La Iglesia que nace en América Central, por la fuerza de Dios I	Junio 41
<b>Gustavo Gutiérrez</b>	
Teología y Ciencias Sociales	Oct--Nov 9
<b>Juan Gabriel Valdez</b>	
La transnacionalización como estrategia de contención	Feb 5
<b>Varios</b>	
La frontera Sur	Mayo 4
Honduras: Una democracia en agonía	Jun 8
Paz Social	Feb 3

### Biblia

<b>Mario López Barrio</b>	
Dar razón de nuestra esperanza	Feb 16
<b>José Miguez Bonino</b>	
Compromiso cristiano ante el sufrimiento	Mrzo--Abr 23
<b>Ricardo Shaul</b>	
Una perspectiva bíblica sobre la democracia	Ago 9

### Cultura

<b>Adela María Helguera</b>	
La religiosidad popular ante el dolor	Mrzo--Abr 42
<b>Varios</b>	
La fiesta: vida de la comunidad	Feb 58

### Documentos

<b>Card Joseph Ratzinger</b>	
Presupuestos, problemas y desafíos	Ago 20

<b>Obispos de la región pacífico sur</b>	
Los pobres, signo de resurrección	May 52
<b>Conferencia Episcopal Canadiense</b>	
Reflexiones Éticas sobre la crisis	Mrzo--Abr 6
<b>Varios</b>	
A su Santidad Juan Pablo II	Oct--Nov 81
Carta Apostólica	Mrzo--Abr 68
Carta a los Hermanos que sufren	Mrzo--Abr 74
Carta al Presidente Reagan	Mrzo--Abr 76
Carta colectiva de Obispos Brasileños	Oct--Nov 86
Consejo de presidencia de la CEM declaración	Oct--Nov 85
De hermano a hermano	Oct--Nov 87
Reflexión cristiana en Cuba	Oct--Nov 83

### Espiritualidad

<b>Comentario de Pedro Trigo</b>	
Beber en su propio pozo	Mrzo--Abr 79
<b>Leonardo Boff</b>	
¿Cómo predicar la Cruz hoy?	Mrzo--Abr 27
<b>José Miguez Bonino</b>	
Compromiso cristiano ante el sufrimiento	Mrzo--Abr 35
<b>Mario López Barrio</b>	
Dar razón de nuestra esperanza	Feb 16
<b>Adolfo Pérez Esquivel</b>	
El desafío del sufrimiento Humano	Mrzo--Abr 20
<b>José Marins</b>	
El martirio	Mrzo--Abr 64
<b>Harry Gielen</b>	
El sufrimiento humano y el compromiso cristiano	Mrzo--Abr 17
<b>Benoit A Dumas</b>	
Salmos de súplicas y liberación	Feb 32
<b>Vilma Moreira, F.I.</b>	
Seguir a Jesucristo	Sept 9
<b>Joan E Martins Terra</b>	
Sobre el sufrimiento humano	Mrzo--Abr 23

Sergio Sánchez Figueroa	
Solidaridad	Mrzo—Abr 49
Joaquín Crespo	
Conversión	Dic 9
Rubén Cabello	
Reino de Dios y seguimiento de Jesús	Dic 36
<b>Varios</b>	
Compañía de Jesús	Sept 42
Congregación de misioneros de San José	Sept 54
Congregación María Reparadora	Sept 19
Fraternidad de las Hermanitas de Jesús	Sept 23
Hermanos de las Escuelas Cristianas	Sept 58
La fiesta: vida de la comunidad	Feb 58
Mercedarias Misioneras de Berriz	Sept 26
Religiosas de la Asunción	Sept 29
Sociedad de Auxiliadoras	Sept 33
Sociedad del Verbo Divino	Sept 63
Sociedad del Sagrado Corazón	Sept 39

#### Iglesia

José Ignacio González Faus	
Aprendamos de la historia	Ago 39
Comentario de Pedro Trigo	
Beber en su propio pozo	Mrzo—Abr 79
Pablo Richard	
La Iglesia que nace en América Central, por la fuerza de Dios I	Jun 31
La Iglesia que nace en América Central, por la fuerza de Dios II	Jun 41
Obispos de la región pacífico sur	
Los pobres, signo de resurrección	May 52
Manuel Gutiérrez, CEBs	
Testimonio de un colono	Oct—Nov 71
Joaquín Crespo	
Derecho Eclesiástico y Teología Moral	Dic 16
<b>Varios</b>	
A su Santidad el Papa Juan Pablo II	Oct—Nov 81
Carta a los hermanos que sufren	Marzo—Abr 74
Carta al Presidente Reagan	Mrzo—Abr 76
Carta colectiva de Obispos Brasileños	Oct—Nov 86
¿Cómo ven a Don Sergio?	Oct—Nov 71
Compañía de Jesús	Sept 42
Congregación María Reparadora	Sept 19
Congregación de Misioneros de San José	Sept 54
Consejo de presidencia de la CEM declaración	Oct—Nov 35
De hermano a hermano	Oct—Nov 87
Entrevista televisada	Oct—Nov 79
Fraternidad de las Hermanitas de Jesús	Sept 23
Hermanos de las escuelas cristianas	Sept 58
Historia del caminar de un Obispo, un presbiterio y una Diócesis	Oct—Nov 51
Mercedarias Misioneras de Berriz	Sept 26
Reflexión cristiana en Cuba	Oct—Nov 83
Religiosas de la Asunción	Sept 29
Sociedad de Auxiliadoras	Sept 33
Si queremos hacer una semblanza de un pastor	Oct—Nov 35
Sociedad del Sagrado Corazón	Sept 39
Sociedad del Verbo Divino	Sept 63
Un día sin huella	Oct—Nov 88
Un periodista	Oct—Nov 73
Un pueblo Morelos y la Iglesia	Oct—Nov 25
Un sacerdote	Oct—Nov 76
Una religiosa	Oct—Nov 75
Voracidad antievangélica de Reagan	Oct—Nov 44
La Iglesia en la prensa	Dic 4

#### Libros

Comentario de Pedro Trigo	
Beber en su propio pozo	Mrzo—Abr 79
Javier Jiménez Limón	
Sobre la "Cristología" de Juan Luis Segundo	Ago 57
<b>Varios</b>	
Los libros	Jun 68

#### Países América Latina

Juan Gabriel Valdez	
La transnacionalización como estrategia de contención	Feb 5

#### Canadá

Conferencia Episcopal Canadiense	
Reflexiones Éticas sobre la Crisis	Mrzo—Abr 6

#### Centro América

Xabier Gorostiaga	
Geopolítica de la crisis	May 6
Presupuestos básicos	May 32
Una alternativa regional propia	May 43
IHCA	
Refugiados y desplazados en Centro América	May 21

#### Honduras

Varios	
Honduras: Una democracia en agonía	Jun 8

#### EE UU

Varios	
Carta al Presidente Reagan	Mrzo—Abr 76
Voracidad antievangélica de Reagan	Oct—Nov 44

#### México

Obispos de la Región Pacífico Sur	
Los pobres, signo de resurrección	May 52
Joan E. Martínez Terra	
Sobre el Sufrimiento Humano	Mrzo—Abr 23
<b>Varios</b>	
Indígenas: San Francisco entre los huaves	Oct—Nov 3
La frontera Sur	May 4
La frontera Sur un eslabón débil y sangriento	Jun 4
Paz Social	Feb 3
Un nuevo modelo sobre las mayorías	Ago 3
Una crisis regional que trasciende el optimismo	Sept 3
Una marcha que anuncia el despertar	Mrzo—Abr 3

#### Pastoral

Tomás Balduino	
Causas del Sufrimiento humano	Mrzo—Abr 58
Pablo Richard	
La Iglesia que nace en América Central, por la fuerza de Dios I	Jun 31
Sergio Sánchez Figueroa	
Solidaridad	Mrzo—Abr 49
Eugenio Delaney	
Sufrimiento humano y compromiso cristiano	Mrzo—Abr 66
Manuel Gutiérrez, CEBs	
Testimonio de un colono	Oct—Nov 71
Sebastián Mier	
El principio del doble efecto	Dic 19
Jorge Domínguez	
Decálogo y moral cristiana	Dic 11
<b>Varios</b>	
Amigos hasta el fin	Oct—Nov 90
¿Cómo ven a Don Sergio?	Oct—Nov 71
De hermano a hermano	Oct—Nov 87
Entrevista televisada	Oct—Nov 79
Historia del caminar de un Obispo, un presbiterio y una Diócesis	Oct—Nov 51
Si queremos hacer una semblanza de un pastor	Oct—Nov 35
Un día sin huella	Oct—Nov 88
Un periodista	Oct—Nov 73
Un sacerdote	Oct—Nov 76
Una religiosa	Oct—Nov 75

## Predicación

Rubén Cabello y Sebastián Mier	
Domingos de Julio y Agosto	May 64
Domingos de Agosto y Septiembre	Jun 60
Domingos de Octubre	Ago 53
Domingos de Noviembre	Sept 68
Domingos de Diciembre y Enero	Oct—Nov 92
Domingos de Febrero-Marzo 1985	Dic 48

## Varios

Luces de los Santos Padres para las Homilias Santos Padres	Feb 61
	Mrzo—Abr 83

## Sociedad

Xabier Gorostiaga	
Geopolítica de la crisis regional	May 6
Presupuestos básicos	May 32
Una alternativa regional propia	May 43
Ricardo Shaull	
Una perspectiva bíblica sobre la democracia	Ago 9
Pedro Rojas P	
Violencia y esperanza	Jun 49
Varios	
Amigos hasta el fin	Oct—Nov 90
Honduras: Una democracia en agonía	Jun 8
Paz Social	Feb 3
Un pueblo Morelos y la Iglesia	Oct—Nov 25
Una marcha que anuncia el despertar	Mrzo—Abr 3

## Teología

José Ignacio González Faus	
Aprendamos de la historia	Ago 39
Tomás Balduino	
Causas del sufrimiento humano	Mrzo—Abr 58
Leonardo Boff	
¿Cómo predicar la Cruz hoy?	Mrzo—Abr 27
José Miguez Bonino	
Compromiso cristiano ante el sufrimiento	Mrzo—Abr 35
Luis G del Valle	
Diversos estados de conciencia del cristiano	Feb 51
Holfo Pérez Esquivel	
El desafío del sufrimiento humano	Mrzo—Abr 20
Leonardo Boff y Clodovis Boff	
El grito de la pobreza a partir de la fe	Ago 34
José Marins	
El martirio	Mrzo—Abr 64
Harry Gielen	
El sufrimiento humano y el compromiso cristiano	Mrzo—Abr 17
Carlos Bravo	
La búsqueda de sentido de la muerte de Jesús	Feb 21
Pablo Richard	
La Iglesia que nace en América Central, por la fuerza de Dios I	Jun 31
Adela María Helguera	
La religiosidad popular ante el dolor	Mrzo—Abr 42
Card. Joseph Ratzinger	
Presupuestos, problemas y desafíos	Ago 20
Domingo Barbé	
Raíces teológicas de la no-violencia	Feb 35
Benoit A Dumas	
Salmos de súplicas y liberación	Feb 32
Vilma Moreira, F.I.	
Seguir a Jesucristo	Sept 9
Javier Jiménez Limón	
Sobre la "Cristología" de Juan Luis Segundo	Ago 57
Josep Vives	
Sobre la teología de la liberación	Ago 25
Sergio Sánchez Figueroa	
Solidaridad	Mrzo—Abr 49
Eugenio Delaney	
Sufrimiento humano y compromiso cristiano	Mrzo—Abr 66
Gustavo Gutiérrez	
Teología y ciencias sociales	Oct—Nov 9

## Joaquín Crespo

Conversión	Dic 9
Jorge Domínguez	
Decálogo y moral cristiana	Dic 11
Joaquín Crespo	
Derecho Eclesiástico y Teología Moral	Dic 16
Jesús Vergara Aceves	
Hermenéutica de la Teología Moral	Dic 21
Sebastián Mier	
Libertad	Dic 28
Joaquín Crespo	
Opción Fundamental	Dic 31
Sebastián Mier	
El principio del doble efecto	Dic 19
Rubén Cabello	
Reino de Dios y seguimiento de Jesús	Dic 36
Pedro J de Velasco	
Universalidad de la Moral cristiana	Dic 39
Pedro J de Velasco	
Vida	Dic 44
Ley ¿Para qué la ley?	Dic 26
Pecado	Dic 34
La Iglesia en la prensa	Dic 4